

CONTENIDO

| | |
|---|----|
| Introducción | 2 |
| 1. El evangelio de Patmos | 5 |
| 2. En medio de los candeleros | 12 |
| 3. Los mensajes de Jesús a las siete iglesias | 19 |
| 4. Digno es el Cordero | 26 |
| 5. Los siete sellos | 33 |
| 6. El pueblo de Dios es sellado | 40 |
| 7. Las siete trompetas | 47 |
| 8. Satanás, un enemigo derrotado | 54 |
| 9. Satanás y sus aliados | 61 |
| 10. El evangelio eterno de Dios | 68 |
| 11. Las siete últimas plagas | 75 |
| 12. Juicio sobre Babilonia | 82 |
| 13. "Yo hago nuevas todas las cosas" | 89 |

Guía de Estudio de la Biblia

(Lecciones de la Escuela Sabática)

Edición para Adultos
 Enero-Marzo de 2019

Autor

Ranko Stefanovic

Dirección general

Clifford Goldstein

Dirección

Marcos G. Blanco

Traducción y redacción

Claudia Blath

Diseño

Carlos Schefer

Ilustraciones

Lars Justinen

La oficina de las Guías de Estudio de la Biblia para Adultos de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día prepara estas guías de estudio de la Biblia. La preparación de las guías ocurre bajo la dirección general de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, una subcomisión de la Junta Directiva de la Asociación General (ADCOM), que publica las guías de estudio de la Biblia. La guía publicada refleja la contribución de una comisión mundial de evaluación y la aprobación de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, y por ello no representa necesariamente la intención del autor.

© 2019 Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Todos los derechos reservados. Ninguna porción de esta *Guía de Estudio de la Biblia* puede ser editada, alterada, modificada, adaptada, traducida, reproducida o publicada por cualquier persona o identidad sin autorización previa por escrito de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Las oficinas de las divisiones de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® están autorizadas a realizar la traducción de la *Guía de Estudio de la Biblia*, bajo indicaciones específicas. Los derechos autorales de esas traducciones y su publicación permanecerán con la Asociación General. "Adventista del Séptimo Día", "Adventista" y el logo de la llama son marcas registradas de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® y no pueden ser utilizados sin autorización previa de la Asociación General.

GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA LA ESCUELA SABÁTICA EDICIÓN PARA ADULTOS (Sabbath School Lessons), (USPS 308-600). Spanish-language periodical for first quarter, 2019. Volume 124, No. 1 Published quarterly by the Pacific Press® Publishing Association, 1350 North Kings Road, Nampa, ID 83687-3193, U.S.A. Subscription price, \$10.92; single copies, \$3.99. Periodicals postage paid at Nampa, ID. POSTMASTER: Send address changes to GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA LA ESCUELA SABÁTICA EDICIÓN PARA ADULTOS, P.O. Box 5353, Nampa, ID 83653-5353. Printed in the United States of America.

TEXTO Y DIAGRAMACIÓN: CASA EDITORA SUDAMERICANA.
 IMPRESIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PACIFIC PRESS® PUBLISHING ASSOCIATION.

SE PROHÍBE LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTE FOLLETO SIN
 EL PERMISO DE LOS EDITORES

LAS BUENAS NOTICIAS DE PATMOS

Hace casi dos milenios, el apóstol Juan estaba exiliado en una islita rocosa del mar Egeo debido a su fiel testimonio del evangelio. En una serie de visiones panorámicas, Jesús le mostró la historia de la iglesia y lo que el pueblo de Dios experimentaría mientras esperara el regreso de su Señor.

Lo que Juan contempló en visión lo registró fielmente en un pergamino que tituló “La revelación de Jesucristo” (Apoc. 1:1). El libro que escribió revela la obra de Jesús en el cielo y en la Tierra desde su ascensión y lo que hará cuando regrese. Su objetivo era garantizarles a los cristianos a través de las edades que contaban con la presencia de Cristo y sostenerlos cuando experimentaran las pruebas de la vida cotidiana en medio de un mundo caído.

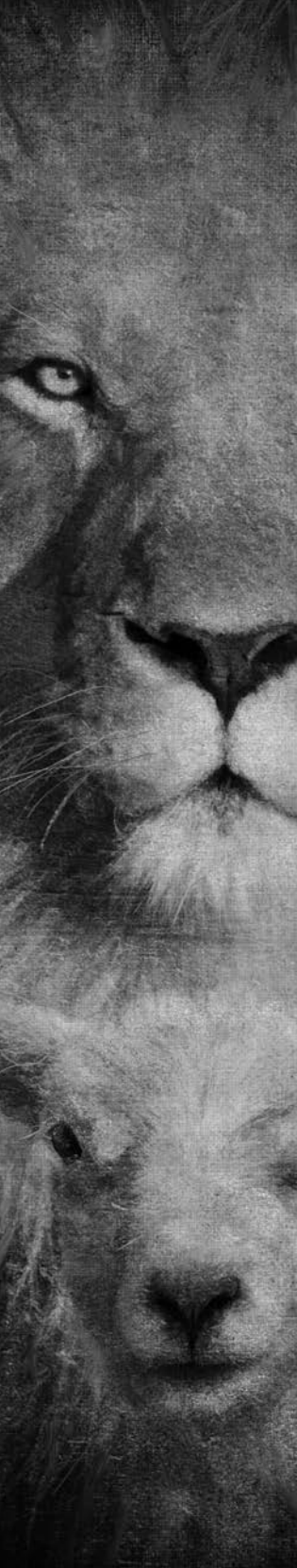
Este trimestre ahondaremos en este libro. Nos centraremos en las partes y los temas principales del libro a grandes rasgos. La idea es familiarizarnos con los temas clave del libro y apreciar que en verdad revela a Jesucristo, su vida, su muerte, su resurrección y su ministerio sumosacerdotal en favor de su pueblo.

Procederemos de la siguiente manera:

1. Nuestro estudio de Apocalipsis se basa en el concepto bíblico de la inspiración de la Biblia. Si bien los mensajes del libro provienen de Dios, el lenguaje en el que se comunicaron esos mensajes es humano. Al utilizar el lenguaje y las imágenes derivadas de la historia del pueblo de Dios del Antiguo Testamento, descubriremos cómo Juan comunicó esos mensajes.

2. Una lectura cuidadosa de las profecías de Apocalipsis (al igual que las de Daniel) muestra que el método historicista de interpretación profética es la manera correcta de entender el cumplimiento profético previsto porque sigue el flujo de la historia, desde la época del profeta hasta el tiempo del fin. Esto pone de manifiesto que deberíamos hacer todos los esfuerzos posibles para encontrar sentido en el texto mismo en lugar de imponerle una interpretación errónea predeterminada.

3. La estructura organizativa de Apocalipsis, en muchos sentidos, es fundamental para la aplicación responsable de las



profecías del libro. Nuestro análisis de Apocalipsis se basará en la estructura cuádruple del libro:

a. Apocalipsis 1:9 al 3:22 utiliza la situación de las iglesias de la época de Juan para abordar proféticamente la situación de la iglesia en diferentes períodos de la historia.

b. Apocalipsis 4:1 al 11:19 repite (o recapitula) y desarrolla esta historia de la iglesia utilizando símbolos apocalípticos que progresivamente agregan más detalles.

c. Apocalipsis 12:1 al 14:20 es el centro temático del libro y abarca la historia del Gran Conflicto desde antes de los días de Jesús hasta la Segunda Venida.

d. Apocalipsis 15:1 al 22:5 se centra exclusivamente en el tiempo del fin.

4. Una interpretación significativa de las profecías de Apocalipsis debe ser cristocéntrica. Todo el libro se escribió desde la perspectiva de Cristo. Solo a través de Cristo los símbolos y las imágenes de Apocalipsis adquieren su significado e importancia supremos.

Apocalipsis promete bendiciones para quienes lean o escuchen sus palabras, y para quienes atiendan y guarden las amonestaciones que allí se encuentran. “El libro de Apocalipsis se inicia con una orden de entender la instrucción que contiene. Dios declara: ‘Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas, porque el tiempo está cerca’ (Apoc. 1:3). Cuando como pueblo entendamos lo que este libro significa para nosotros, se verá entre nosotros un gran reavivamiento. No entendemos plenamente las lecciones que enseña, a pesar del mandato que nos fue dado de investigarlo y estudiarlo” (TM 113). Al analizar este libro, te invito a descubrir por ti mismo lo que debes escuchar, y a prestar atención, mientras esperamos la venida de nuestro Señor Jesucristo.

***El Dr. Ranko Stefanovic** es profesor de Nuevo Testamento en el Seminario Teológico Adventista de la Universidad Andrews. Su especialidad es el libro de Apocalipsis.*

CLAVE DE ABREVIATURAS

| | |
|------|--|
| ARSH | <i>Advent Review and Sabbath Herald</i> |
| CBA | <i>Comentario bíblico adventista del séptimo día</i> , 7 tomos |
| CT | <i>Cristo triunfante</i> |
| CS | <i>El conflicto de los siglos</i> |
| DTG | <i>El Deseado de todas las gentes</i> |
| EUD | <i>Eventos de los últimos días</i> |
| Ev | <i>El evangelismo</i> |
| HAp | <i>Los hechos de los apóstoles</i> |
| MR | <i>Manuscript Releases</i> , 21 tomos |
| MS | <i>Mensajes selectos</i> , 3 tomos |
| NVI | <i>La Biblia</i> , Nueva Versión Internacional |
| PVGM | <i>Palabras de vida del gran Maestro</i> |
| RVC | <i>La Biblia</i> , versión Reina-Valera Contemporánea |
| TI | <i>Testimonios para la iglesia</i> , 9 tomos |
| TM | <i>Testimonios para los ministros</i> |

DATOS BIBLIOGRÁFICOS

Kenneth A. Strand, “The Seven Heads: Do They Represent Roman Emperors?”, en *Symposium on Revelation—Book 2*, Daniel and Revelation Committee Series. Silver Spring, Md.: Instituto de Investigación Bíblica, 1992.

“Reavivados por su Palabra”

Siga el plan que consiste en leer toda la Biblia en cinco años junto con algunos libros de Elena de White.

Al pie de cada día encontrará los capítulos correspondientes a esa jornada.

Lección 1: Para el 5 de enero de 2019

EL EVANGELIO DE PATMOS



Sábado 29 de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Apocalipsis 1:1-8; Juan 14:1-3; Deuteronomio 29:29; Juan 14:29; Romanos 1:7; Filipenses 3:20; Daniel 7:13, 14.

PARA MEMORIZAR:

“Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca” (Apoc. 1:3).

Las profecías de Apocalipsis le fueron reveladas en visión al apóstol Juan hace más de 19 siglos, durante su exilio en una isleta rocosa del mar Egeo conocida como Patmos (Apoc. 1:9). Apocalipsis 1:3 pronuncia una bendición sobre quienes leen el libro, escuchan y obedecen sus enseñanzas (cf. Luc. 6:47, 48). Este versículo se refiere a la congregación reunida en la iglesia para escuchar los mensajes. Sin embargo, no solo son bendecidos por leer o escuchar, sino también por obedecer las palabras del libro (ver Apoc. 22:7).

Las profecías de Apocalipsis son una expresión del cuidado de Dios por su pueblo. Nos señalan la brevedad y la fragilidad de esta vida, la salvación en Jesús y nuestro llamado a difundir el evangelio.

Las profecías bíblicas son como una lámpara que brilla en un lugar oscuro (2 Ped. 1:19). Tienen por objeto proporcionar una guía para nuestra vida actual y esperanza para nuestro futuro. Necesitaremos esta guía profética hasta la venida de Cristo y el establecimiento del Reino eterno de Dios.

EL TÍTULO DEL LIBRO

Lee Apocalipsis 1:1 y 2. ¿Cuál es la importancia del título completo del libro? ¿Qué nos dice el título acerca de quién es su personaje central?

Apocalipsis 1:1 indica que el título del libro es “La revelación de Jesucristo”. La palabra *revelación* proviene de la palabra griega *apokalupsis* (apocalipsis), que significa “descubrir”, o “develar”. Apocalipsis es una develación de Jesucristo; es de Jesús y acerca de él. Si bien procedió de Dios a través de Jesucristo (ver Apoc. 22:16), el libro testifica que Jesús también es el centro de sus contenidos. Apocalipsis es una autorrevelación para su pueblo y una expresión de su cuidado hacia él.

Jesús es la figura central de Apocalipsis. El libro comienza con él (1:5-8) y concluye con él (22:12-16). “Dejen que hable Daniel, dejen que hable Apocalipsis, y que ellos digan qué es verdad. Pero, sea cual fuere el aspecto del tema que se presente, ensalcen a Jesús como el centro de toda esperanza, ‘la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana’” (TM 118).

Además, el Jesús de Apocalipsis es el Jesús de los cuatro evangelios. Apocalipsis prosigue con la descripción de Jesús y su obra de salvación en favor de su pueblo según se lo describe inicialmente en los evangelios. El libro de Apocalipsis se enfoca en diferentes aspectos de su existencia y su ministerio. En esencia, comienza donde terminan los evangelios, con la resurrección de Jesús y su ascensión al cielo.

Junto con la Epístola a los Hebreos, Apocalipsis enfatiza el ministerio celestial de Jesús. Muestra que después de su ascensión Jesús asumió su ministerio real y sacerdotal en el Santuario celestial. Sin Apocalipsis (ni Hebreos), nuestro conocimiento del ministerio sumosacerdotal de Cristo en favor de su pueblo sería muy limitado. Y, con todo, además de Hebreos, Apocalipsis nos aporta un enfoque único del ministerio de Jesucristo en nuestro favor.

Lee Juan 14:1 al 3. ¿En qué medida esta amplia promesa nos ayuda a entender mejor lo que Jesús está haciendo por nosotros en el cielo en este momento? ¿Qué esperanza podemos obtener de esta maravillosa promesa?

EL PROPÓSITO DEL LIBRO

Apocalipsis 1:1 también nos indica que el propósito del libro es mostrar acontecimientos futuros, *comenzando desde el momento en que se escribió el libro*. Cualquiera que esté familiarizado con Apocalipsis notará que la predicción de los acontecimientos, tanto los que ya se han cumplido (al menos desde nuestra perspectiva actual) como los acontecimientos que todavía están en el futuro (nuevamente, desde nuestra visión actual), ocupan la mayor parte del contenido del libro.

El propósito principal de las profecías bíblicas es asegurarnos que, sin importar lo que nos depare el futuro, Dios está al mando. El libro de Apocalipsis hace justamente eso: nos garantiza que Jesucristo está con su pueblo a lo largo de toda la historia de este mundo y en sus alarmantes acontecimientos finales.

Por consiguiente, las profecías de Apocalipsis tienen dos propósitos prácticos: enseñarnos a vivir hoy y prepararnos para el futuro.

Lee Deuteronomio 29:29. ¿En qué medida este pasaje nos ayuda a entender por qué hay algunas cosas que no se nos revelan? Según este versículo, ¿cuál es el propósito de las cosas que sí se nos revelan? Es decir, ¿para qué se nos revelan? Ver, además, Apoc. 22:7.

Las profecías de Apocalipsis sobre el tiempo del fin no se nos revelan para satisfacer nuestra curiosidad obsesiva sobre el futuro. El libro revela solo aquellos aspectos del futuro que es importante que conozcamos. Se revelan para impresionarnos sobre la seriedad de lo que sucederá, a fin de que nos demos cuenta de nuestra dependencia de Dios y, en esa dependencia, le seamos obedientes.

Durante siglos ha habido mucha especulación y, aún más, sensacionalismo, alrededor de las enseñanzas sobre los acontecimientos del tiempo del fin. Quienes predijeron un fin inmediato han amasado fortunas amedrentando a la gente para que diera dinero a su ministerio porque el fin estaba cerca. Sin embargo, vez tras vez, el fin no llegó, y la gente se desilusionó y se desanimó. Al igual que con todas las cosas buenas que Dios nos ha dado, las profecías también pueden utilizarse indebidamente y malinterpretarse.

Lee Juan 14:29. ¿Qué principio sumamente importante podemos encontrar aquí en relación con la profecía?

EL LENGUAJE SIMBÓLICO DE APOCALIPSIS

Lee Apocalipsis 13:1; Daniel 7:1 al 3; y Ezequiel 1:1 al 14. ¿Qué es lo único que todas estas visiones tienen en común?

Apocalipsis 1:1 declara: “Jesucristo envió a su ángel y se la *dio a conocer* [a la revelación] a su siervo Juan” (RVC). Aquí encontramos una frase muy importante en el libro. La frase *dio a conocer* es una traducción de la palabra griega *semainō*, que significa “mostrar con signos simbólicos”. Esta palabra se utiliza en la traducción griega del Antiguo Testamento (la Septuaginta), en la que Daniel le explica al rey Nabucodonosor que, mediante la estatua hecha de oro, plata, bronce y hierro, Dios le dio a conocer al rey “lo que sucederá en el futuro” (Dan. 2:45, RVC). Al emplear la misma palabra, Juan nos dice que las escenas y los sucesos de Apocalipsis le fueron mostrados en visión en presentaciones simbólicas. Guiado por el Espíritu Santo, Juan registró fielmente estas presentaciones simbólicas como las había visto en las visiones (Apoc. 1:2).

Por lo tanto, el lenguaje en el que se describen las profecías de Apocalipsis en su mayoría no debe interpretarse literalmente. Como norma, la lectura de la Biblia en general presupone una interpretación literal del texto (a menos que el texto intencionalmente muestre simbolismos). Pero, cuando leemos Apocalipsis, salvo que el texto indique un significado literal, debemos interpretarlo simbólicamente. A pesar de que las escenas y los sucesos predichos *per se* son reales, generalmente se expresan en lenguaje simbólico.

Tener presente el carácter mayormente simbólico de Apocalipsis nos protegerá de la distorsión del mensaje profético. Al tratar de determinar el significado de los símbolos utilizados en el libro, debemos ser cuidadosos de no imponerle al texto un significado que surja de la imaginación humana ni los significados actuales de esos símbolos. Debemos ir a la Biblia y a los símbolos que se encuentran en sus páginas para comprender el libro de Apocalipsis.

De hecho, al tratar de desentrañar el significado de los símbolos de Apocalipsis, debemos recordar que en su mayoría fueron extraídos del Antiguo Testamento. Al describir el futuro en el lenguaje del pasado, Dios quería impresionar en nuestra mente que sus actos salvíficos del futuro serán muy semejantes a sus actos salvíficos del pasado. Lo que hizo por su pueblo en el pasado lo volverá a hacer en el futuro. Al tratar de descifrar los símbolos y las imágenes de Apocalipsis, debemos comenzar prestando atención al Antiguo Testamento.

LA DEIDAD

Apocalipsis comienza con un saludo similar al que encontramos en las cartas de Pablo. Evidentemente, el libro fue enviado como una carta a las siete iglesias de Asia Menor en los días de Juan (ver Apoc. 1:11). Sin embargo, Apocalipsis no fue escrito para ellas solamente, sino para todas las generaciones de cristianos a lo largo de la historia.

Lee Apocalipsis 1:4 y 5; y Romanos 1:7. ¿Qué saludo común se encuentra en ambos pasajes, y de quién es el saludo?

Ambos textos ofrecen un saludo epistolar: “Gracia y paz a vosotros”. Esta frase consta del saludo griego *charis* (“gracia”) y el saludo hebreo *shalom* (“paz”, “bienestar”). Como podemos ver en estos versículos, los dadores de la gracia y la paz son las tres personas de la Deidad.

Dios el Padre se identifica como “el que es y que era y que ha de venir” (ver Apoc. 1:8; 4:8). Esto alude al nombre divino *Yahvéh*, “YO SOY EL QUE SOY” (Éxo. 3:14), que se refiere a la existencia eterna de Dios.

El Espíritu Santo se menciona como “los siete espíritus” (cf. Apoc. 4:5; 5:6). Siete es un número de plenitud. “Los siete espíritus” significa que el Espíritu Santo está activo en cada una de las siete iglesias. Esta imagen se refiere a la omnipresencia del Espíritu Santo y a su obra constante entre el pueblo de Dios a lo largo de la historia, que le permite a este cumplir con su llamado.

Tres títulos identifican a Jesucristo: “El testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra” (Apoc. 1:5). Se refieren a su muerte en la Cruz, a su resurrección y a su reinado en el cielo. Luego Juan especifica lo que hizo Jesús: “Al que nos ama y que por su sangre nos ha librado de nuestros pecados, al que ha hecho de nosotros un reino, sacerdotes al servicio de Dios su Padre” (Apoc. 1:5, 6, NVI).

La frase “nos ama”, del griego original, se refiere al amor constante de Cristo, que abarca el pasado, el presente y el futuro. El que nos ama nos ha librado de nuestros pecados con su sangre. En griego, el verbo “librado” se refiere a un acto acabado en el pasado: cuando Jesús murió en la Cruz, proveyó una expiación perfecta y completa por nuestros pecados.

■ Efesios 2:6 y Filipenses 3:20 describen a los redimidos como a quienes Dios resucitó e hizo sentar con Jesús en los lugares celestiales. ¿Qué podría significar eso, y cómo disfrutamos actualmente de este estatus glorioso en Cristo como “reyes y sacerdotes” (Apoc. 1:6) mientras aún estamos en este mundo maldito de pecado? Este hecho ¿cómo debería afectar nuestra manera de vivir?

LA NOTA TÓNICA DE APOCALIPSIS

La conclusión del prólogo de Apocalipsis señala el verdadero enfoque de todo el libro: la venida de Jesús con poder y gloria. La promesa de Cristo de volver se reitera tres veces en la conclusión del libro (Apoc. 22:7, 12, 20).

Lee Apocalipsis 1:7 y 8. La terminología de este pasaje se deriva de varios textos proféticos: Daniel 7:13 y 14; Zacarías 12:10; y Mateo 24:30. ¿Qué nos dicen estos textos sobre la certeza de la Segunda Venida?

En Apocalipsis, la segunda venida de Cristo es el punto final hacia el cual avanza la historia. Este acontecimiento marcará la conclusión de la historia de este mundo y el comienzo del Reino eterno de Dios, así como la liberación de todo mal, angustia, dolor y muerte.

Al igual que el resto del Nuevo Testamento, Apocalipsis 1:7 apunta a la venida literal y personal de Cristo en gloria y majestad. Toda la humanidad, incluidos los “que le traspasaron”, serán testigos de su venida. Estas palabras apuntan a una resurrección especial de ciertas personas justo antes del regreso de Cristo, que incluye a quienes lo crucificaron. Si bien Jesús, en su venida, traerá liberación a quienes lo esperan, también traerá juicio a los habitantes de la Tierra que hayan despreciado su misericordia y su amor.

La certeza de la venida de Cristo se reafirma con las palabras: “¡Así será! Amén” (Apoc. 1:7, NVI). Las palabras *así será* son una traducción de la palabra griega *nai*, y *amén* es un afirmativo hebreo. Juntas, estas dos palabras expresan certeza. Además, el libro concluye con dos afirmaciones similares (ver Apoc. 22:20).

“Han pasado más de mil ochocientos años desde que el Salvador dio la promesa de su venida. A través de los siglos sus palabras han llenado de coraje el corazón de sus fieles. La promesa aún no se ha cumplido: la voz del Dador de la vida aún no ha llamado de las tumbas a los santos que duermen. Sin embargo, segura es la palabra pronunciada. A su debido tiempo, Dios cumplirá con su palabra. ¿Habrà alguno que se canse ahora? ¿Dejaremos de aferrarnos a la fe cuando estamos tan cerca del mundo eterno? ¿Habrà alguno que diga: ‘La ciudad está muy lejos’? No, no. Un poquito más, y veremos al Rey en su hermosura. Un poquito más, y enjugaremos toda lágrima de nuestros ojos. Un poquito más, y nos presentaremos ‘sin mancha delante de su gloria con gran alegría’” (ARSH, 13 de noviembre de 1913).

■ Una promesa es tan sólida como la integridad de la persona que promete y su capacidad para cumplirla. El hecho de que Dios (que en el pasado cumplió todas sus promesas) haya hecho la promesa de la Segunda Venida ¿en qué medida te brinda la seguridad de que Cristo regresará, como lo prometió?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee “Estudiar Daniel y el Apocalipsis”, en *Testimonios para los ministros*, pp. 112-119.

“Esa revelación fue dada para la orientación y el aliento de la iglesia durante la dispensación cristiana. [...] Una revelación es algo revelado. El Señor mismo reveló a su siervo los misterios contenidos en dicho libro, y es su propósito que estén abiertos al estudio de todos. Sus verdades se dirigen tanto a los que viven en los últimos días de la historia de esta Tierra como a los que vivían en los días de Juan. Algunas de las escenas descritas en esa profecía pertenecen al pasado, otras se están cumpliendo ahora; algunas tienen que ver con el fin del gran conflicto entre los poderes de las tinieblas y el Príncipe del cielo, y otras revelan los triunfos y las alegrías de los redimidos en la Tierra Nueva.

“Nadie piense que al no poder explicar el significado de cada símbolo de Apocalipsis es inútil seguir escudriñando el libro en un esfuerzo por conocer el significado de la verdad que contiene. El que reveló esos misterios a Juan dará al investigador diligente de la verdad un goce anticipado de las cosas celestiales. Los que tengan sus corazones abiertos para la recepción de la verdad serán capacitados para entender sus enseñanzas, y se les otorgará la bendición prometida a los que ‘oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas’ ” (HAp 466, 467).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Si Apocalipsis es la revelación de Jesucristo, ¿por qué la palabra *apocalipsis* tiene una connotación negativa en la actualidad? ¿Qué nos dice esto acerca de la percepción popular de Apocalipsis entre los cristianos? ¿Por qué a menudo se asocia la palabra *temor* con las profecías de Apocalipsis?

2. Piensa en algunas de las predicciones no cumplidas de los últimos veinte años con respecto a los sucesos del tiempo del fin y la segunda venida de Jesús. Más allá de los sentimientos o motivos de quienes las divulgan (que de todos modos no los conoceremos), ¿cuáles son los resultados negativos de estas predicciones no cumplidas? ¿Cómo hacen sentir a quienes creyeron en esas predicciones? ¿Cómo hacen quedar a los cristianos en general frente a los de afuera que ven que estas predicciones no se cumplen? Los que creemos en las profecías y buscamos puntos de referencia en los acontecimientos del tiempo del fin ¿cómo podemos encontrar el justo equilibrio en la forma de interpretar las profecías y en la manera de enseñarlas a los demás?

Lección 2: Para el 12 de enero de 2019

EN MEDIO DE LOS CANDELEROS



Sábado 5 de enero

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Apocalipsis 1:9-18; Hechos 7:54-60; Mateo 12:8; Éxodo 20:11; Daniel 10:5, 6; Apocalipsis 1:20; Apocalipsis 2:1-7.

PARA MEMORIZAR:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Apoc. 2:7).

El Salmo 73 describe el desconcierto del salmista al observar el jactancioso orgullo de los impíos. Vivían con abundancia y comodidad, en contraste con el sufrimiento de los justos. Esta injusticia perturbaba mucho al salmista (Sal. 73:2-16), quien, en su perplejidad, fue al Santuario (Sal. 73:16, 17). Allí, en presencia de Dios, recibió una comprensión más profunda del asunto.

Siglos más tarde, un anciano apóstol se encontraba preso en una isla rocosa debido a su fiel testimonio. En su angustia, recibió la noticia de que las iglesias bajo su cuidado estaban sufriendo. Sin embargo, en ese momento crítico, recibió una visión del Cristo resucitado en el Santuario celestial. Aquí, como con el salmista, el Señor le reveló a Juan algunos misterios de esta vida y las luchas que esta conlleva. Esta escena del Santuario le brindó la seguridad de la presencia y el cuidado de Cristo, una seguridad que debía transmitir a estas iglesias y a las siguientes generaciones de cristianos a lo largo de los siglos hasta el fin de la historia de este mundo.

Además de presentar el ministerio de Cristo en el Santuario celestial, esta semana veremos el primero de los siete mensajes a su iglesia, dirigidos a la siete iglesias de Asia, pero que también tiene sentido para nosotros hoy. La próxima semana analizaremos los mensajes a las otras seis iglesias.

EN PATMOS

Lee Apocalipsis 1:9. ¿Qué nos dice Juan el revelador sobre las circunstancias en que recibió las visiones de Apocalipsis?

Patmos es una isla árida y rocosa del mar Egeo; tiene 16 kilómetros de largo y 10 kilómetros de ancho en su parte más extensa. Los romanos la utilizaban, junto con otras islas circundantes, como colonia penal para los delincuentes políticos desterrados. Los primeros autores cristianos que vivieron relativamente cerca de la época de la redacción del libro de Apocalipsis afirman, por unanimidad, que las autoridades romanas habían desterrado a Juan a Patmos debido a su fidelidad al evangelio. El anciano apóstol seguramente soportó en Patmos todas las dificultades del encarcelamiento romano. Probablemente lo trataban como a un criminal, lo encadenaron con grillos, no le daban suficiente comida y lo obligaban a realizar trabajos forzados bajo el látigo de guardias romanos despiadados.

“Patmos, una isla árida y rocosa del mar Egeo, había sido escogida por las autoridades romanas para desterrar allí a los criminales; pero, para el siervo de Dios, esa lóbrega residencia llegó a ser la puerta del cielo. Allí, alejado de las bulliciosas actividades de la vida, y de sus intensas labores de años anteriores, disfrutó de la compañía de Dios, de Cristo y de los ángeles del cielo, y de ellos recibió instrucciones para guiar a la iglesia de todo tiempo futuro” (HAp 456).

¿Qué otros personajes de la Biblia han soportado dificultades, incluso a pesar de (o debido a) su fidelidad a Dios? Dan. 3:16-23; Hech. 7:54-60.

Los seguidores de Cristo nunca deben olvidar que cada vez que se encuentran en circunstancias similares a las de Juan no están solos. El mismo Jesús, que se acercó a Juan con palabras de esperanza y ánimo en medio de sus dificultades en Patmos, todavía está presente con su pueblo para sostenerlo y apoyarlo en situaciones difíciles.

■ **¿Cómo podemos entender la diferencia entre sufrir por amor a Cristo y sufrir por otras razones, incluidas nuestras decisiones equivocadas? O ¿qué decir de sufrir por razones que no podemos entender? ¿Cómo podemos aprender a confiar en el Señor en cada situación?**

EN EL DÍA DEL SEÑOR

Lee Apocalipsis 1:10; Éxodo 31:13; Isaías 58:13; Mateo 12:8. Según estos versículos, ¿qué día especifica claramente la Biblia que es el día del Señor? ¿Cuán importante debió haber sido este día para Juan en medio de sus dificultades?

“Fue en un sábado cuando la gloria del Señor se manifestó al desterrado apóstol. Juan observaba el sábado tan reverentemente en Patmos como cuando predicaba al pueblo de las aldeas y las ciudades de Judea. Se aplicaba las preciosas promesas que fueron dadas respecto de ese día” (HAp 464).

Apocalipsis 1:10 sugiere claramente que el apóstol Juan recibió la visión el día de reposo sabático. Aunque esperaba con ansias los acontecimientos futuros –incluso la segunda venida de Cristo (Apoc. 1:7), que también se la llama “el día del Señor” (Isa. 13:6-13; 2 Ped. 3:10)–, Juan hablaba del momento en que tuvo la visión de estos acontecimientos futuros, y eso fue en sábado, el “día del Señor”.

No hay dudas de que, en medio de sus sufrimientos, este sábado cargado de visión debió haberse convertido en un anticipo de una vida libre de sufrimiento, que él y los fieles de todas las edades experimentarán después de la Segunda Venida. De hecho, según la mentalidad judía, el sábado se considera un anticipo del *olam haba*, “el mundo venidero”.

“El sábado que Dios instituyó en el Edén era [...] precioso para Juan en la solitaria isla [...]. ¡Qué sábado fue aquel para el solitario desterrado, siempre precioso a la vista de Cristo, pero ahora honrado más que nunca! Nunca había aprendido tanto de Jesús, nunca había oído verdades tan sublimes” (“Comentarios de Elena G. de White”, CBA 7:967).

- Compara las dos versiones del cuarto mandamiento del Decálogo, en Éxodo 20:11 y Deuteronomio 5:15. Estos pasajes subrayan que el sábado es una conmemoración de la Creación y de la Liberación, y nos recuerdan que Dios nos hizo y nos redimió. ¿Cómo podemos, cada sábado, tener siempre presente la realidad de que Dios es nuestro Creador y Redentor? Piensa en esto también: ¿De qué serviría que fuera nuestro Creador si no fuera nuestro Redentor también?

LA VISIÓN JUANINA DE CRISTO EN PATMOS

Lee Apocalipsis 1:12 al 18. Compara la descripción juanina de Cristo con el Ser divino de Daniel 10:5 y 6. ¿Cómo aparece Jesús en la visión de Juan? ¿Qué está haciendo?

Juan ve a Jesús vestido como Sumo Sacerdote que andaba en medio de los candeleros. La imagen de Jesús en medio de los candeleros señala hacia la promesa de Dios dada al antiguo Israel de que él andaría entre ellos como su Dios (Lev. 26:12). En Apocalipsis, los candeleros representaban las siete iglesias de Asia a quienes originalmente se les envió el libro de Apocalipsis (Apoc. 1:20) y, como veremos el miércoles, los candeleros también simbolizan a su iglesia a lo largo de toda la historia. Mediante el Espíritu Santo, la atención de Jesús sigue estando sobre su iglesia en la Tierra. Él estará continuamente con su pueblo hasta que lo lleve a su hogar eterno.

Además, la imagen de Jesús como Sumo Sacerdote entre los candeleros se extrae de la práctica ritual del Templo de Jerusalén. La tarea diaria del sacerdote designado era mantener las lámparas del Lugar Santo constantemente encendidas. Recortaba y recargaba las lámparas que se apagaban, cambiaba las mechas de las lámparas que se habían apagado, las rellenaba con aceite nuevo y las volvía a encender. De ese modo, el sacerdote se familiarizaba con la situación de cada lámpara individual. De la misma manera, Jesús está familiarizado con las necesidades y las circunstancias de su pueblo e intercede por él personalmente.

Lee Apocalipsis 2:2, 9, 13 y 19; y 3:1, 8 y 15. ¿Qué indica la afirmación “Yo conozco” acerca de cuán familiarizado estaba Jesús con las situaciones y las necesidades de esas iglesias?

Jesús se identificó con los títulos de Dios: “El primero y [...] el postrero” (ver Isa. 44:6; 48:12). La palabra griega para “postrero” es *eschatos*, de la que deriva la palabra *escatología* (estudio de los acontecimientos del tiempo del fin). Esto muestra que el foco de la escatología está en Jesucristo, quien tiene la última palabra sobre los acontecimientos finales. Él es “el que viv[e]” y posee “las llaves de la muerte y del Hades” (Apoc. 1:18). Mediante su muerte y su resurrección, Jesús recibió autoridad para abrir las puertas de la muerte (Job 17:16; Sal. 9:13). Todo el que confíe en él resucitará de la tumba para vida eterna (1 Cor. 15:21-23). Los fieles seguidores de Jesús no necesitan temer, porque incluso los muertos están bajo su cuidado. Y, si eso es así con los muertos, ¿cuánto más con los vivos? (Ver 1 Tes. 4:16, 17)

LOS MENSAJES DE CRISTO PARA AYER Y PARA HOY

Lee Apocalipsis 1:11, 19 y 20. Jesús también pronunció siete mensajes distintivos para las iglesias de Asia. El hecho de que hubiese más de siete iglesias en la provincia ¿qué sugiere sobre el significado simbólico de estos mensajes para los cristianos en general?

Los mensajes que Jesús le ordenó a Juan que enviara a las siete iglesias se registran en Apocalipsis 2 y 3. Sus significados se aplican en tres niveles:

Aplicación histórica. Esos mensajes fueron enviados originalmente a siete iglesias del siglo I, ubicadas en ciudades prósperas de Asia. Esos cristianos enfrentaban serios desafíos. Varias ciudades establecieron el culto al emperador en sus templos como muestra de su lealtad a Roma. La adoración al emperador se volvió obligatoria. También se esperaba que los ciudadanos participaran en eventos públicos y ceremonias religiosas paganas. Debido a que muchos cristianos se negaban a participar en estas prácticas, enfrentaban pruebas e incluso, a veces, el martirio. Encomendado por Cristo, Juan escribió los siete mensajes para ayudarlos con estos desafíos.

Aplicación profética. El hecho de que Apocalipsis sea un libro profético, pero que solo se hayan elegido siete iglesias para recibir estos mensajes, también señala el carácter profético de los mensajes. Las condiciones espirituales de las siete iglesias coinciden con las condiciones espirituales de la iglesia de Dios en diferentes períodos históricos. Los siete mensajes pretenden ofrecer, desde la perspectiva celestial, un estudio panorámico del estado espiritual de la cristiandad desde el siglo I hasta el fin del mundo.

Aplicación universal. Así como todo el libro de Apocalipsis fue enviado como una sola carta que debía leerse en cada iglesia (Apoc. 1:11; 22:16), así también los siete mensajes contienen lecciones que pueden aplicarse a los cristianos de todas la épocas. De modo que representan diferentes tipos de cristianos en diferentes lugares y ocasiones. Por ejemplo, aunque la característica general del cristianismo actual es laodicense, algunos cristianos pueden identificarse con las características de alguna de las otras iglesias. Lo bueno es que, cualquiera que sea nuestra condición espiritual, Dios “se encuentra con los seres humanos caídos donde están ellos” (MS 1:27).

- Imagínate si el Señor escribiera una carta para tu iglesia local, como lo hizo con las siete iglesias, sobre los desafíos que enfrenta y su condición espiritual. ¿Qué podría decir esa carta?

MENSAJE PARA LA IGLESIA DE ÉFESO

Éfeso era la capital y la ciudad más grande de la provincia romana de Asia, ubicada en las principales rutas comerciales. Como principal puerto marítimo de Asia, era un centro comercial y religioso muy importante. La ciudad estaba llena de edificios públicos como templos, teatros, gimnasios, baños públicos y burdeles. También era famosa por las prácticas de magia y las artes. La ciudad también era notoria por su inmoralidad y superstición. Sin embargo, la iglesia cristiana más influyente de la provincia estaba en Éfeso.

Lee Apocalipsis 2:1 al 4 junto con Jeremías 2:2. ¿Cómo se presenta Jesús ante esta iglesia? ¿Qué grandes cualidades elogia de ella? ¿Qué preocupación expresa Jesús también?

En un principio, los efesios eran conocidos por su fidelidad y su amor (Efe. 1:15). A pesar de que la iglesia experimentaba presiones externas e internas, los cristianos de Éfeso se mantuvieron firmes y fieles. Fueron trabajadores y fieles hasta el fin; de hecho, no podían tolerar a apóstoles falsos en medio de ellos. Sin embargo, su amor por Cristo y por sus hermanos comenzó a menguar. Aunque se mantuvieron firmes y fieles, sin el amor de Cristo, hasta su propia lámpara corría peligro de apagarse.

Lee Apocalipsis 2:5 al 7. ¿Qué tres cosas insta Jesús a hacer para que la iglesia reavive su primer amor y su devoción a Cristo y a sus hermanos creyentes? ¿Cómo se relacionan estas tres cosas secuencialmente?

Proféticamente, la situación de la iglesia de Éfeso corresponde a la situación general y a la condición espiritual de la iglesia de 31 a 100 d.C. La iglesia apostólica se caracterizaba por el amor y la fidelidad al evangelio. Pero, a fines del siglo I, la iglesia comenzó a perder la llama de su primer amor, y con ello se apartó de la sencillez y la pureza del evangelio.

■ Imagina que eres parte de una congregación cuyo amor está decayendo. Los miembros quizá no practiquen ningún pecado conocido o visible. En cierta medida, incluso están haciendo lo que corresponde; sin embargo, sufren de formalismo y frialdad. ¿De qué manera el consejo de Jesús puede librar a la iglesia de esta situación?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee “Patmos”, en *Los hechos de los apóstoles*, pp. 454-461.

“La persecución sufrida por Juan se convirtió en un medio de gracia. Patmos resplandeció con la gloria del Salvador resucitado. Juan había visto a Cristo en forma humana, con las señales de los clavos que siempre serán su gloria, en las manos y en los pies. Ahora se le permitía contemplar de nuevo a su Señor resucitado, revestido con toda la gloria que un ser humano pudiese contemplar sin perder la vida” (“Comentarios de Elena G. de White”, CBA 7:967).

“La manifestación de Cristo a Juan debería ser para todos, creyentes e incrédulos, una evidencia de la resurrección de Cristo. Ha de transmitirle poder a la iglesia. Hay momentos en que las nubes se ciernen en torno al pueblo de Dios. Pareciera como que la opresión y la persecución amenazasen su existencia. Pero, es en estas circunstancias cuando se ofrecen las lecciones más instructivas. Así como en la noche más oscura las estrellas brillan más, así también los rayos más brillantes de la gloria de Dios se revelan en medio de la oscuridad más profunda. Cuanto más oscuro sea el cielo, tanto más claros y esplendentes serán los rayos del Sol de Justicia del Salvador resucitado” (CT 313).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Juan comparte con los lectores lo que vio y oyó en Patmos. Al leer Apocalipsis 1:12 al 20, ¿qué ves y qué oyes? ¿Qué palabras de consuelo puedes obtener de lo que se revela aquí?

2. El primer ángel de Apocalipsis 14:7 insta a los habitantes de la Tierra del tiempo del fin a “adora[r] a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”. Este lenguaje es tomado de Éxodo 20:11. ¿Qué nos dice el mensaje del primer ángel sobre la importancia del sábado en el tiempo del fin, según se revela en Apocalipsis?

3. Hay una extraña ironía que enfrentan muchos cristianos: cuanto más tiempo pasan en la iglesia, más fácil es que su fe pierda intensidad o que incluso desaparezca. Sin embargo, debería suceder lo contrario. Al fin y al cabo, cuanto más andamos con Jesús, más deberíamos aprender de él y de su amor por nosotros. Entonces, ¿qué podemos hacer para que la llama de la fe no solo se mantenga encendida sino también brille cada vez más, como debería ser?

Lección 3: Para el 19 de enero de 2019

LOS MENSAJES DE JESÚS A LAS SIETE IGLESIAS



Sábado 12 de enero

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Apocalipsis 2:8-11; 2:12-17; 2:18-29; 3:1-6; 3:7-13; 3:14-22; Isaías 61:10.

PARA MEMORIZAR:

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apoc. 3:21).

Desde Patmos, Jesús envió una carta con siete mensajes a su pueblo. Si bien esos mensajes atañen a las iglesias de la época de Juan, simbólicamente también retratan la condición de la iglesia a lo largo de la historia.

Una comparación paralela de estos mensajes muestra que siguen la misma estructura séxtuple. Comienzan cuando Jesús se dirige a la iglesia específica mencionando su nombre. La segunda parte comienza con la frase: “El que tiene [...] dice esto”, donde Jesús se presenta a cada iglesia usando descripciones y símbolos que se encuentran en el capítulo 1. Esas descripciones de Jesús se adecuaban a las necesidades específicas de cada iglesia. Por lo tanto, Jesús destacó la habilidad para enfrentar las diferentes luchas y situaciones de cada iglesia. Luego, Jesús hace una evaluación de la iglesia y le aconseja cómo salir de su aprieto. Finalmente, hay un llamado a escuchar el mensaje del Espíritu y promesas para los vencedores.

Como vimos la semana pasada con la primera iglesia, Éfeso, esta semana en nuestro estudio de los seis mensajes restantes veremos que Jesús ofrece esperanza y atiende las necesidades de cada iglesia en cada situación. Por ende, también puede satisfacer nuestras necesidades actuales.

Reavivados por su Palabra: Hoy, Ezequiel 10 – Durante esta semana, *PR* cap. 44.

LOS MENSAJES DE CRISTO PARA ESMIRNA Y PÉRGAMO

Esmirna era una ciudad hermosa y rica, pero también un centro de culto obligatorio al emperador. Negarse a cumplir con este mandato podía provocar la pérdida de la condición jurídica, la persecución e incluso el martirio.

Lee Apocalipsis 2:8 al 11. La forma en que Jesús se presenta ¿qué relación tiene con la situación de la iglesia? ¿Qué advertencia le da Jesús?

El mensaje a la iglesia de Esmirna se aplica proféticamente a la iglesia de la era posapostólica, cuando el Imperio Romano persiguió a los cristianos. Los “diez días” de Apocalipsis 2:10 señalaban los diez años de persecución dioclesiana de 303 a 313 d.C., cuando Constantino el Grande emitió el Edicto de Milán, que otorgaba libertad religiosa a los cristianos.

Pérgamo era el centro de varios cultos paganos, incluido el culto a Asclepio, el dios griego de la curación, llamado “el Salvador” y representado por una serpiente. De todas partes acudían al santuario de Asclepio para sanarse. Pérgamo desempeñaba un papel primordial en la promoción del culto obligatorio al emperador, como en Esmirna. Por eso el texto dice que los cristianos de Pérgamo vivían donde “mora Satanás” y estaba su trono.

Lee Apocalipsis 2:12 al 15. ¿Cómo se presenta Jesús a esta iglesia? ¿Cuál fue el diagnóstico que hizo de su condición espiritual?

Los cristianos de Pérgamo enfrentaban tentaciones externas e internas en la iglesia. Si bien la mayoría permaneció fiel, algunos, los “nicolaítas”, defendían la transigencia con el paganismo para evitar la persecución. Al igual que Balaam (Núm. 31:16), consideraron que era más conveniente, e incluso ventajoso, transigir con su fe. Aunque el Concilio de Jerusalén había prohibido “lo sacrificado a los ídolos” y “la inmoralidad sexual” (Hech. 15:29, NVI), la doctrina de Balaam les inculcó a los miembros de iglesia rechazar esta decisión. La única solución que Jesús puede ofrecerle a Pérgamo es: “Arrepiéntete” (Apoc. 2:16).

La iglesia de Pérgamo es un retrato profético de la iglesia cristiana de 313 a 538 d.C. aproximadamente. Si bien permanecieron fieles, la decadencia espiritual y la apostasía crecieron rápidamente.

■ ¿Qué significa no negar “mi fe” (Apoc. 2:13; ver, además, Apoc. 14:12). ¿De qué manera el hecho de rehusarnos a negar nuestra fe nos ayuda a resistir la avenencia y a ser “fiel[es] hasta la muerte” (Apoc. 2:10)?

EL MENSAJE DE CRISTO PARA TIATIRA

En comparación con otras ciudades, no tenemos conocimiento de que Tiatira haya tenido alguna importancia política o cultural en la historia antigua. Para tener un negocio o un trabajo, la gente del Imperio Romano tenía que pertenecer a gremios comerciales. Tiatira se destacaba especialmente por exigir este requisito. Los miembros tenían que asistir a los festivales del gremio y participar de los rituales del templo, que a menudo incluían actividades inmorales. Quienes no se atenían a estas prácticas sufrían exclusión de los gremios y sanciones económicas. Para los cristianos de esa época, eso significaba elegir entre un conformismo absoluto o la exclusión total por causa del evangelio.

Lee Apocalipsis 2:18 al 29. ¿Cómo se presenta Jesús a esta gente? (Ver, además, Dan. 10:6.) ¿Cuáles fueron las cualidades por las que Jesús elogió a la iglesia y qué cuestión le preocupaba?

Al igual que la iglesia de Pérgamo, la iglesia de Tiatira se vio presionada a transigir con el entorno pagano. El nombre “Jezabel” se refiere a la esposa del rey Acab, que condujo a Israel a la apostasía (1 Rey. 16:31-33). Jesús la describe como espiritualmente inmoral. Los que empeñaban la verdad y adoptaban ideas y prácticas paganas “impuras” cometían adulterio espiritual con ella.

La iglesia de Tiatira simboliza la condición del cristianismo de 538 a 1565 d.C. El peligro no provenía de afuera de la iglesia sino de adentro. La tradición reemplazó a la Biblia; un sacerdocio humano y las reliquias sagradas reemplazaron al sacerdocio de Cristo; y las obras se consideraban medios de salvación. Los que no aceptaban las influencias corruptoras sufrían persecución e incluso la muerte. Durante siglos, la iglesia verdadera halló refugio en lugares agrestes (ver Apoc. 12:6, 13, 14). Pero Jesús también elogia a la iglesia de Tiatira por su fe y su amor, por sus obras y su servicio, que apuntan a la Reforma y al inicio de un retorno a la Biblia.

- **Medita en las palabras de Apocalipsis 2:25: “Lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga”. ¿Qué significan esas palabras para nosotros, tanto colectiva como individualmente? ¿Qué tenemos de Jesús que debemos retener?**

EL MENSAJE DE CRISTO PARA SARDIS

Sardis tenía una historia gloriosa. Pero en el período romano la ciudad había perdido prestigio. Si bien la ciudad todavía disfrutaba de riquezas, su gloria estaba arraigada en su historia pasada más que en la realidad presente. La antigua ciudad había estado construida en la cima de una colina empinada y era inaccesible. Como los ciudadanos se sentían tan seguros, no ponían atención a la custodia de los muros de la ciudad.

Lee Apocalipsis 3:1 al 6; Mateo 24:42 al 44; y 1 Tesalonicenses 5:1 al 8. ¿Qué tres cosas exhorta a hacer Jesús a los cristianos de Sardis para sanar su condición espiritual? La advertencia de Jesús de “velar” ¿cómo se conecta con la historia de la ciudad?

Si bien Jesús reconoce que algunos cristianos de Sardis son fieles, en su mayoría están espiritualmente muertos. No se acusa a la iglesia de ningún pecado abierto ni de apostasía (como las de Pérgamo y Tiatira), sino de letargo espiritual.

El mensaje a la iglesia de Sardis se aplica proféticamente a la situación espiritual de los protestantes en el período posterior a la Reforma, aproximadamente entre 1565 y 1740, a medida que la iglesia caía en un formalismo inerte y en un estado de complacencia espiritual. Bajo el impacto de la creciente ola de racionalismo y secularismo, el énfasis en la gracia salvadora del evangelio y el compromiso con Cristo disminuyó, dando lugar a argumentos filosóficos áridos y dogmáticos. La iglesia de este período, aunque parecía estar viva, estaba espiritualmente muerta.

La carta también se aplica a todas las generaciones de cristianos. Hay cristianos que siempre hablan en términos gloriosos de su antigua fidelidad hacia Cristo. Lamentablemente, estos no tienen mucho para compartir sobre su experiencia actual con Cristo. Su religión es nominal, carecen de la verdadera religión del corazón y de un auténtico compromiso con el evangelio.

■ **Teniendo siempre presente la gran verdad de la salvación solo por la fe en Cristo, ¿en qué sentido podríamos decir que nuestras obras no han sido halladas “perfectas” delante Dios? ¿Qué significa eso, y cómo podemos “perfeccionar” nuestras obras delante de él? Ver Mateo 5:44 al 48.**

EL MENSAJE DE CRISTO PARA FILADELFIA

La sexta iglesia a la que Jesús se dirigió fue Filadelfia (“amor fraternal”). La ciudad estaba ubicada en un camino comercial del Imperio y servía como entrada, o “puerta de acceso”, a una meseta extensa y fértil. Las excavaciones indican que era un centro al que la gente acudía en busca de salud y curación. Cuando la ciudad temblaba debido a los terremotos frecuentes, sus habitantes se trasladaban al campo y vivían en refugios humildes.

Lee Apocalipsis 3:7 al 9. La forma en que Jesús se presenta ¿qué relación tiene con la situación de esta iglesia? La declaración de Jesús: “Tienes poca fuerza” (Apoc. 3:8) ¿qué indica acerca de la condición de la iglesia?

El mensaje a esta iglesia se aplica proféticamente al gran reavivamiento del protestantismo durante el primer y el segundo despertar que tuvieron lugar en Gran Bretaña y Norteamérica de 1740 a 1844. Efectivamente, dada la luz que tenía, el pueblo de Dios procuró guardar “mi palabra” (Apoc. 3:8) en ese entonces. Hubo un creciente hincapié en la obediencia a los mandamientos de Dios y en la vida pura. La “puerta abierta” aparentemente es la entrada al Santuario celestial, porque también se menciona “el templo de mi Dios” (Apoc. 3:12; cf. Apoc. 4:1, 2). Una puerta que se cierra y otra que se abre señalan el cambio que habría en el ministerio sumosacerdotal de Cristo en 1844.

Lee Apocalipsis 3:10 al 13. ¿Qué indicios hay de que el tiempo es corto y de que se acerca la venida de Jesús? ¿Cuál es la importancia de que el nombre de Dios se escriba sobre su pueblo? Si un nombre representa el carácter de una persona, ¿qué nos dice Éxodo 34:6 acerca de los que llevan su nombre?

Hubo grandes reavivamientos en las iglesias a ambos lados del Atlántico. En los años previos a 1844, el mensaje de la pronta venida de Cristo se proclamó en muchas partes del mundo. La promesa de escribir el nombre de Dios sobre los vencedores indica que el carácter de Dios se percibirá en su pueblo. El mensaje de que Cristo promete preparar a su pueblo para ese gran acontecimiento perdonando sus pecados y escribiendo su Ley en su corazón (ver Fil. 1:6; Heb. 10:16, 17) es tan importante como el mensaje de que Cristo viene pronto.

■ ¿Qué significa para ti la esperanza de la pronta venida de Cristo? ¿Cuánta seguridad nos da la promesa de que Cristo terminará la obra que comenzó?

LOS CRISTIANOS DE LAODICEA

La última iglesia a la que se dirigió Jesús estaba ubicada en Laodicea, una ciudad rica situada en la principal ruta comercial. Era famosa por su industria de la lana, sus bancos llenos de oro y una escuela de medicina que producía ungüento para los ojos. La prosperidad de Laodicea colmó a los habitantes de autosuficiencia. A falta de agua, la abastecía un acueducto proveniente de las aguas termales de Hierápolis. Como el manantial estaba lejos de Laodicea, el agua se entibiaba antes de llegar allí.

Lee Apocalipsis 3:14 al 17 y Oseas 12:8. ¿Cuánto dominaba a los cristianos de Laodicea el espíritu autosuficiente de la ciudad?

Jesús no reprendió a los cristianos de Laodicea por ningún pecado grave, herejía ni apostasía. Su problema era la complacencia que conduce al letargo espiritual. Decían ser ricos y sin necesidad de nada; sin embargo, eran pobres, desnudos y ciegos ante su condición espiritual.

La iglesia de Laodicea simboliza la condición espiritual de la iglesia de Dios al acercarse el fin de la historia de esta Tierra, como lo muestran algunas conexiones con las porciones del Apocalipsis referentes al tiempo del fin. Una de estas conexiones, que aparece en la advertencia parentética de Jesús en Apocalipsis 16:15, hace referencia a las “vestiduras blancas” de la justicia de Cristo necesarias para los laodicenses espiritualmente desnudos (ver Apoc. 3:18). El momento de esta advertencia de Jesús, en medio de una referencia a la batalla espiritual de Armagedón, puede parecer bastante extraño al principio, porque el tiempo de gracia ya se habrá cerrado y no será posible recibir estas vestiduras. Pero aparece en este contexto porque Jesús quiere recordarle a Laodicea que se prepare ahora, antes de ese terrible conflicto, antes de que sea demasiado tarde. Por lo tanto, Apocalipsis 16:15 les advierte a los laodicenses que si no obedecen el consejo de Jesús y prefieren seguir desnudos (Apoc. 3:17, 18) se perderán y se avergonzarán en su venida (ver 1 Juan 2:28-3:3).

Jesús les asegura a los laodicenses que los ama. Los llama a arrepentirse (Apoc. 3:19). Concluye su llamado describiéndose como el amante de Cantares 5:2 al 6, parado en la puerta, tocando y suplicando que lo dejen entrar (Apoc. 3:20). A todos los que abren la puerta y lo dejan entrar se les promete una cena íntima con él y, finalmente, reinar con él en su Trono (ver Apoc. 20:4).

■ Lee Apocalipsis 3:18 al 22. ¿Qué consejo les da Jesús a los laodicenses? ¿Qué simbolizan el oro, la ropa blanca y el colirio (ver 1 Ped. 1:7; Isa. 61:10; Efe. 1:17, 18)? ¿Qué nos dice este consejo a nosotros, que como adventistas del séptimo día nos consideramos la iglesia de Laodicea?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee “El Apocalipsis”, en *Los hechos de los apóstoles*, pp. 462-473.

Los siete mensajes a las iglesias muestran un declive espiritual en ellas. La iglesia de Éfeso todavía era fiel, aunque había perdido su primer amor. Las iglesias de Esmirna y Filadelfia eran mayormente fieles. Pérgamo y Tiatira transigieron cada vez más hasta que la inmensa mayoría apostató totalmente de la fe pura de los apóstoles. La iglesia de Sardis estaba en una condición muy grave. La mayoría en esta iglesia no estaba en armonía con el evangelio, mientras que Filadelfia representaba a unos pocos fieles. La condición de la iglesia de Laodicea era tal que no había nada bueno que decir acerca de esa iglesia.

Al concluir cada mensaje, Jesús hizo promesas a los que aceptaban sus consejos. Sin embargo, se puede observar que, junto con la evidente decadencia espiritual de las iglesias, hay un aumento proporcional en las promesas dadas. Éfeso, a quien Jesús le da el primer mensaje, recibe solo una promesa. A medida que cada iglesia sigue la tendencia espiritual descendente, recibe más promesas que la anterior. Finalmente, la iglesia de Laodicea, si bien recibe una sola promesa, esta es la mayor: compartir el trono de Jesús (Apoc. 3:21).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Este incremento en las promesas junto con el declive espiritual de las iglesias ¿en qué medida refleja la declaración de que cuando el pecado abunda la gracia sobreabunda (Rom. 5:20)? Piensa en eso a la luz de la afirmación de que “la iglesia, aunque débil y defectuosa, constituye el único objeto en la Tierra al cual Cristo otorga su consideración suprema. Él la observa constantemente lleno de solicitud por ella, y la fortalece mediante su Espíritu Santo” (MS 2:457).

2. A menudo, los cristianos dicen que es difícil ser cristiano en las ciudades industriales, comerciales y metropolitanas. En las ciudades prósperas de Asia había cristianos que se mantuvieron leales al evangelio e inquebrantables en su lealtad a Dios en medio de las presiones ejercidas sobre ellos por su ambiente pagano. ¿Qué podemos aprender de este hecho? Piensa en esos cristianos de Asia a la luz de la oración de Jesús en Juan 17:15 al 19. ¿Cómo se aplica el concepto de estar en el mundo pero no ser del mundo para los cristianos actuales, en particular para los que viven en ciudades metropolitanas?

3. ¿Cómo podemos, como adventistas del séptimo día, prestar atención a las palabras que recibimos en el mensaje a los laodicenses?

Lección 4: Para el 26 de enero de 2019

DIGNO ES EL CORDERO



Sábado 19 de enero

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Apocalipsis 4; Ezequiel 1:5-14; Apocalipsis 5; Efesios 1:20-23; Hebreos 10:12; Hechos 2:32-36.

PARA MEMORIZAR:

“No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos” (Apoc. 5:5).

La semana pasada vimos los mensajes de Cristo para su pueblo en la Tierra. Ahora la visión de Juan cambia de la Tierra al cielo y se enfoca en “las cosas que sucederán después de estas” (Apoc. 4:1); el futuro.

La visión de los capítulos 4 y 5 tiene lugar en la sala del Trono celestial. La escena de los capítulos 4 y 5 representa simbólicamente el control de Dios sobre la historia y su plan de salvación. Sin embargo, antes de que se revele el futuro, se nos muestra la centralidad del ministerio sumosacerdotal de Cristo en su ministerio celestial, y su soberanía en los asuntos terrenales y en la redención de la raza humana. De este modo, los capítulos 4 y 5 brindan una perspectiva celestial sobre el significado de los acontecimientos futuros registrados en el resto del libro.

Además se puede observar que, si bien los mensajes a las siete iglesias fueron escritos en un lenguaje bastante directo, a partir de ahora el libro emplea un lenguaje aún más simbólico, que no siempre es fácil de interpretar. Este lenguaje procede de la historia del pueblo de Dios, según se registra en el Antiguo Testamento. Una interpretación correcta de Apocalipsis requiere una comprensión adecuada de su lenguaje simbólico a la luz del Antiguo Testamento.

EN LA SALA DEL TRONO CELESTIAL

A partir de Apocalipsis 4:1, Jesús lo invita a Juan a ascender al cielo para mostrarle una exploración panorámica de la historia desde sus días hasta el regreso de Cristo.

Apocalipsis 4:1 al 8, Ezequiel 1:26 al 28 y Apocalipsis 5:11 al 14 describen la sala del Trono celestial. ¿Qué nos enseñan estos versículos sobre la naturaleza de la sala del Trono celestial?

El apóstol vio, a través de la puerta abierta, el Templo celestial y el Trono de Dios. El Trono simboliza el gobierno de Dios y la autoridad que gobierna sobre la Creación, mientras el arco iris alrededor del Trono señala la fidelidad de Dios hacia sus promesas (Gén. 9:13-16; Isa. 54:9, 10). Sin embargo, Satanás, que usurpó el dominio de esta Tierra y es el adversario de Dios, le ha disputado la autoridad divina. El tema central del gran conflicto entre Dios y Satanás es sobre quién tiene derecho a gobernar. El propósito del concilio celestial que Juan vio reunido en la sala del Trono celestial era ratificar el legítimo gobierno de Dios sobre el Universo (Apoc. 4:1-8, 5:11-14).

Lee Apocalipsis 4:8 al 11; y 5:9 al 14. ¿Qué puedes extraer sobre la verdadera adoración en estos pasajes? En el capítulo 4, ¿por qué el Señor Dios es digno de ser adorado? Y, en Apocalipsis 5:9 al 14, ¿por qué el Cordero es digno?

Apocalipsis 4 da una descripción general de la sala del Trono en el Templo celestial y de la adoración que tiene lugar allí constantemente. Mientras la adoración en el capítulo 4 enaltece el poder creador de Dios, el capítulo 5 celebra la redención provista por el Cordero inmolado. Estos capítulos demuestran que la verdadera adoración expone y celebra los poderosos actos divinos de creación y redención. Dios, quien creó el mundo en seis días, tiene el poder y la capacidad de restaurar el mundo a su condición original y de convertirlo en el hogar eterno de su pueblo. Esto es exactamente lo que ha prometido hacer.

- Piensa en lo que enseña el evangelio: El que nos creó, no solo a nosotros y a nuestro mundo, sino también a todo el cosmos, además es “el Cordero que fue inmolado” (Apoc. 5:12) por nosotros. ¿Qué asombrosa esperanza presenta esta enseñanza en medio de un mundo lleno de dolor y confusión?

LA ASAMBLEA CELESTIAL EN LA SALA DEL TRONO

La descripción de los ancianos en Apocalipsis 4:4 muestra que no son seres angelicales. El título “ancianos”, en la Biblia, siempre se usa para seres humanos. En contraste con los ángeles, que invariablemente están en la presencia de Dios, estos ancianos se sientan en tronos. Las túnicas blancas que usan son la vestimenta del pueblo fiel de Dios (Apoc. 3:4, 5). Las coronas de victoria (del griego *stephanos*, Apoc. 4:4) sobre las cabezas están reservadas exclusivamente para los santos victoriosos (Sant. 1:12). Todos estos detalles sugieren que los 24 ancianos son los santos glorificados.

El número 24 es simbólico: consiste en 2 conjuntos de 12. El número 12, en la Biblia, es un símbolo del pueblo de Dios. Los 24 ancianos podrían representar al pueblo de Dios en su totalidad, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo. El número 24 también refleja a los jefes de las 24 divisiones de sacerdotes que se turnaban para desempeñarse en los servicios terrenales del Templo (1 Crón. 24:1-19).

El hecho de que nunca antes se haya mencionado a los 24 ancianos en la Biblia implica que son un grupo nuevo en la sala del Trono celestial. Quizá sean los que resucitaron de entre los muertos cuando Jesús murió (Mat. 27:51-53).

Si es así, los 24 ancianos que ascendieron al cielo con Jesús se convirtieron en representantes de la humanidad, para dar testimonio de la justicia en los actos de Dios al llevar a cabo el plan de salvación. En Apocalipsis 5:9, los 24 ancianos junto con los 4 seres vivientes (vers. 8) se postran en adoración ante el Cordero que fue inmolado y sin embargo vive. Juntos entonan un nuevo cántico, exaltando al Cordero como el que es digno, porque: “Tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra” (Apoc. 5:9, 10).

Apocalipsis 4:6 al 8 también menciona a los cuatro seres vivientes. Compara esta descripción con los cuatro seres vivientes de Ezequiel 1:5 al 14; y 10:20 al 22; y los serafines de Isaías 6:2 y 3.

Los cuatro seres vivientes simbolizan a los seres exaltados que sirven a Dios como agentes y guardianes de su Trono (Sal. 99:1). Las alas, simbólicamente, indican su rapidez al llevar a cabo las órdenes de Dios, y los ojos denotan su inteligencia. Su presencia, junto con los 24 ancianos y la miríada de ángeles alrededor del Trono (Apoc. 5:11), muestra que el cielo y la Tierra están representados en la sala del Trono.

EL LIBRO SELLADO

Lee Apocalipsis 5:1 al 4. A la luz de Isaías 29:11 y 12, ¿cuál es el significado del libro sellado y por qué lloraba Juan?

El texto griego indica que el rollo estaba en el Trono a la derecha del Padre, a la espera de que quien era digno de tomarlo “desatar[a] sus sellos” (Apoc. 5:2).

En palabras de Elena de White, el rollo sellado contiene “la historia de las providencias de Dios, la historia profética de las naciones y de la iglesia. Este contenía las declaraciones divinas, su autoridad, sus mandamientos, sus leyes, todas las amonestaciones simbólicas del Eterno y la historia de todos los poderes gobernantes de las naciones. En lenguaje simbólico, el rollo contenía la influencia de cada nación, lengua y pueblo desde el comienzo de la historia de la Tierra hasta el fin” (MR 9:7).

En síntesis, el libro sellado contiene el misterio de Dios con respecto a sus planes para resolver el problema del pecado y salvar a los seres humanos caídos. La revelación plena de ese misterio tendrá lugar en la segunda venida de Cristo (ver Apoc. 10:7).

Lee Apocalipsis 5:5 al 7. ¿Por qué Cristo es el único en todo el Universo que es digno de tomar el libro sellado y abrirlo?

La crisis en la sala del Trono está relacionada con la rebelión de Satanás. Este planeta, aunque creado por Dios, ha estado bajo el dominio del usurpador, Satanás. El llanto de Juan expresaba las lágrimas del pueblo de Dios desde Adán por la salvación de la esclavitud del pecado. El libro sellado contenía el plan de Dios para la resolución del problema del pecado. Sin duda, con su poder inconmensurable, Dios mismo podía concretar ese plan. Sin embargo, la redención de la raza humana caída requería de alguien especial, y ese alguien era Jesús, quien “venció” y, por lo tanto, era digno de abrir el libro, de asumir el señorío sobre esta Tierra y de convertirse en nuestro Mediador en el Santuario celestial.

■ ¿Cómo aprendemos a poner a Jesús en primer lugar en nuestra experiencia cristiana?

DIGNO ES EL CORDERO

Lee Apocalipsis 5:8 al 14; Efesios 1:20 al 23; y Hebreos 10:12. ¿Qué dicen estos pasajes que debería darnos gran esperanza y consuelo en medio de un mundo que, en sí mismo, ofrece tan poco de ambos?

Cuando Cristo, el Cordero, se acerca al Trono, toma el libro. Este acto muestra que toda autoridad y soberanía le pertenecen (ver Mat. 28:18; Efe. 1:20-22). En ese momento, todo el Universo reconoce el gobierno legítimo de Cristo sobre la Tierra. Lo que se perdió con Adán, Cristo lo recuperó.

Cuando Cristo toma el libro, este muestra que el destino de toda la humanidad está en manos de Cristo. Los 4 seres vivientes y los 24 ancianos se postran ante él y lo adoran, como lo hicieron en Apocalipsis 5:9: “Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado”. Mediante este acto de adoración, los ángeles exaltados y los representantes de la humanidad redimida confirman el sacrificio de Cristo en favor de la humanidad. Con su sangre ha pagado el rescate de los seres humanos caídos y les ofrece toda la esperanza de redención y la promesa de un futuro que apenas podemos imaginar.

A los 4 seres vivientes y a los ancianos se les une la incalculable hueste angélica que rodea el Trono, y todos ofrecen alabanzas al Cordero que ha sido inmolado y que ahora “vive” para hacer intercesión por la raza caída (Heb. 7:25). Al unísono, los ocupantes de la sala del Trono exclaman alzando la voz: “El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza” (Apoc. 5:12). En ese momento, toda la Creación del cielo y de la Tierra se une para rendir verdadera adoración al Padre y a Cristo: “Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos” (Apoc. 5:13). En respuesta a esta alabanza, los 4 seres vivientes exclaman “Amén” y los 24 ancianos se postran, concluyendo así esta veneración resonante en la sala del Trono celestial.

■ Los físicos especulan con que algún día el Universo se quemará, se autoextinguirá o simplemente se desintegrará. Qué contraste con el futuro que presenta la Palabra de Dios. ¿Cómo podemos comenzar a regocijarnos, incluso ahora mismo, por el futuro que nos espera?

LA IMPORTANCIA DE PENTECOSTÉS

En el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés, Hechos 2:1 al 4 confirma uno de los acontecimientos más decisivos de la historia del plan de salvación: la investidura de Cristo en su ministerio posterior al Calvario como Sumo Sacerdote y Rey en el Santuario celestial. Mediante su ministerio sumosacerdotal a la diestra del Padre (Apoc. 5:6, 7), Cristo puede llevar a cabo el plan de salvación hasta su cumplimiento final. Como nuestro Mediador en el Santuario celestial, Jesús obra para salvarnos. A través de él, los creyentes pueden tener libre acceso a Dios y recibir el perdón de sus pecados.

Lee Hechos 2:32 al 36; y Juan 7:39. ¿Qué esperanza y ánimo hallas en el hecho de que Jesús se encuentra en el cielo como nuestro Sacerdote y Rey?

A la exaltación de Cristo en el Santuario celestial le siguió el descenso del Espíritu Santo sobre los discípulos. Apocalipsis 5:6 menciona que los siete espíritus son “enviados por toda la tierra”. Como vimos en la lección anterior, los siete espíritus denotan la plenitud de la actividad del Espíritu Santo en el mundo. En la entronización de Cristo, el Espíritu es enviado a la Tierra. Este derramamiento del Espíritu Santo es uno de los primeros actos de nuestro Sumo Sacerdote en el Santuario celestial. Este derramamiento del Espíritu Santo significaba que Jesús se había presentado ante el Padre y que Dios había aceptado su sacrificio en favor de la humanidad.

“La ascensión de Cristo al cielo fue la señal de que sus seguidores iban a recibir la bendición prometida. [...] Cuando Cristo entró por los portales celestiales, fue entronizado en medio de la adoración de los ángeles. Tan pronto como esta ceremonia hubo terminado, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos en abundantes raudales, y Cristo fue de veras glorificado con la misma gloria que había tenido con el Padre desde toda la eternidad. El derramamiento pentecostal era la comunicación del Cielo de que el Redentor había iniciado su ministerio celestial. De acuerdo con su promesa, había enviado al Espíritu Santo del cielo a sus seguidores como prueba de que, como Sacerdote y Rey, había recibido toda autoridad en el cielo y en la Tierra, y era el Ungido sobre su pueblo” (HAp 31, 32).

■ Lee Hebreos 4:16 y 8:1. ¿Cuánta esperanza y ánimo hallas en la seguridad de que Jesús haya recibido toda autoridad en el cielo y en la Tierra como nuestro Sacerdote y Rey? Creer en esta verdad ¿en qué medida te ayuda en tus situaciones cotidianas de la vida, y en la incertidumbre del futuro?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee “A mi Padre y a vuestro Padre”, en *El Deseado de todas las gentes*, pp. 769-775; “El don del Espíritu”, en *Los hechos de los apóstoles*, pp. 39-46.

El mensaje de Apocalipsis 4 y 5 es especialmente importante para el pueblo de Dios que vive al final de la historia de la Tierra. La venida del Espíritu Santo en Pentecostés marcó el comienzo de la predicación del evangelio a todo el mundo; el mensaje central era acerca de Jesús, quien había sido exaltado como Sacerdote y Rey a la diestra del Padre. Esta verdad acerca de Jesús era la esencia de la creencia cristiana primitiva (Heb. 8:1) y la piedra angular de su predicación (Hech. 2:32, 33; 5:30, 31). También era su motivación y la fuente de su fe y su coraje ante la persecución y las situaciones difíciles de la vida (Hech. 7:55, 56; Rom. 8:34). Como resultado, muchos respondieron a su predicación. A partir de entonces, el Reino de Dios se ha estado manifestando a través del ministerio del Espíritu Santo.

Nunca debemos olvidar que solo las buenas nuevas de la salvación en Cristo pueden alcanzar y transformar el corazón humano y llevar a la humanidad a responder al llamado del evangelio eterno de temer a Dios, darle gloria y adorarlo (Apoc. 14:7). La única esperanza está en nuestro Salvador, quien es nuestro Sacerdote y Rey en el Santuario celestial. Él está con su pueblo y siempre estará con él hasta el final (Mat. 28:20). Él tiene el futuro en sus manos.

Por lo tanto, nunca olvidemos que tener presente la esencia del evangelio traerá pleno éxito al predicar el mensaje final a la humanidad perdida y afligida. Ninguna otra cosa que prediquemos es más importante que la Cruz y lo que nos enseña acerca de Dios.

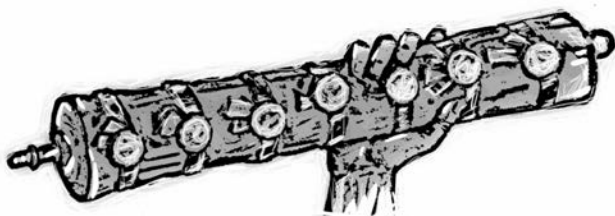
PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Algún día estaremos en el cielo alabando y adorando al Señor por su bondad, su poder y, especialmente, su gracia. ¿De qué manera podemos practicar la alabanza y la adoración, incluso ahora, para cuando llegue ese gran día? Es decir, ¿cómo podemos adorar y alabar a Dios ahora con corazones agradecidos por todo lo que él ha hecho y hará?

2. Lee Apocalipsis 4:11 y 5:9. ¿En qué roles ves al Padre y al Hijo aquí, y en qué sentido ambos roles son esenciales no solo para el plan de salvación sino también para explicar por qué Dios es tan digno de nuestra adoración? El sábado (y lo que este enseña) ¿en qué medida es una expresión de estas dos maravillosas verdades sobre nuestro Dios?

Lección 5: Para el 2 de febrero de 2019

LOS SIETE SELLOS



Sábado 26 de enero

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Apocalipsis 6:1-14; Levítico 26:21-26; Ezequiel 4:16; Deuteronomio 32:43; 2 Tesalonicenses 1:7-10.

PARA MEMORIZAR:

“Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra” (Apoc. 5:9, 10).

Apocalipsis 6 continúa la escena de los capítulos 4 y 5, que describe a Cristo como digno de abrir el libro sellado porque, mediante su vida y su muerte victoriosas, recuperó lo que se había perdido a través de Adán. Al abrir los sellos del libro, él ahora está listo para llevar adelante el plan de salvación hasta su cumplimiento final.

Pentecostés marcó el comienzo de la difusión del evangelio, por la que Cristo expande su Reino. Por ende, la apertura de los sellos se refiere a la predicación del evangelio y las consecuencias de rechazarlo. La apertura del séptimo y último sello nos lleva al final de la historia de este mundo.

Apocalipsis 3:21 nos da la clave del significado de los siete sellos: “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”. Los capítulos 4 y 5 nos hablan de la victoria de Cristo y su exaltación, y el último versículo del capítulo 7 describe a los vencedores delante del Trono de Cristo. Por lo tanto, el capítulo 6 trata del pueblo de Dios en proceso de obtener la victoria para poder compartir el Trono de Jesús.

LA APERTURA DEL PRIMER SELLO

Lee Apocalipsis 6:1 al 8; Levítico 26:21 al 26; y Mateo 24:1 al 14. Observa las palabras clave comunes de estos pasajes. ¿Qué descubres acerca del significado de los primeros cuatro sellos sobre la base de estos paralelismos?

Los sucesos de los siete sellos deben entenderse en el contexto de las maldiciones del Pacto del Antiguo Testamento, especificadas en términos de espada, hambre, pestilencia y bestias salvajes (Lev. 26:21-26). Ezequiel los llama los “cuatro juicios terribles” de Dios (Eze. 14:21). Eran los juicios disciplinarios por los que Dios, tratando de despertar a su pueblo de su condición espiritual, lo castigaba cuando este era infiel al Pacto. De forma análoga, los cuatro jinetes son los medios que Dios utiliza para mantener a su pueblo despierto mientras espera el regreso de Jesús.

También hay un estrecho paralelismo entre los primeros cuatro sellos y Mateo 24:4 al 14, donde Jesús explicó lo que sucedería en el mundo. Los cuatro jinetes son el medio por el cual Dios mantiene a su pueblo en el camino correcto al recordarle que este mundo, tal como existe actualmente, no es su hogar.

Aunque es simbólico, Apocalipsis 6:1 y 2 también trata de la conquista. Nos trae a la memoria Apocalipsis 19:11 al 16, que describe a Cristo montado en un caballo blanco que conduce a sus ejércitos celestiales para librar a su pueblo en la Segunda Venida. Como símbolo de pureza, el color blanco generalmente se relaciona con Cristo y sus seguidores. El jinete sobre el caballo sostiene un arco y se le da una corona (Apoc. 6:2), que evoca la imagen de Dios en el Antiguo Testamento montado sobre un caballo con un arco en la mano mientras conquista a los enemigos de su pueblo (Hab. 3:8-13; Sal. 45:4, 5). La palabra griega para la corona (Apoc. 6:2) usada por el jinete es *stephanos*, que es la corona de la victoria (Apoc. 2:10; 3:11). Este jinete es un conquistador que va en busca de la victoria y la obtiene.

La escena del primer sello describe la difusión del evangelio que comenzó poderosamente en Pentecostés, mediante el cual Cristo comenzó a expandir su Reino. Había, y aún hay, muchos territorios para conquistar y muchas personas que ganar para Jesús, hasta concretar la conquista final con la venida de Cristo en gloria.

Proféticamente, la escena del primer sello corresponde al mensaje a la iglesia de Éfeso, que describe el período apostólico del siglo I, en el que el evangelio se extendió rápidamente por todo el mundo (Col. 1:23).

■ **¿Por qué debemos recordar siempre que, en Cristo, estamos del lado ganador, independientemente de las circunstancias inmediatas que nos rodeen?**

EL SEGUNDO Y EL TERCER SELLOS

Lee Apocalipsis 6:3 y 4. Sobre la base de la descripción del caballo rojo y el jinete, ¿de qué se habla aquí con referencia al evangelio?

El rojo es el color de la sangre. El jinete tiene una gran espada y se le permite quitar la paz de la Tierra, lo que abre el camino para que la gente se mate entre sí (Mat. 24:6).

El segundo sello describe las consecuencias de rechazar el evangelio, comenzando en el siglo II. Como Cristo está librando una guerra espiritual a través de la predicación del evangelio, las fuerzas del mal ofrecen una fuerte resistencia. Inevitablemente, viene la persecución. El jinete no realiza la matanza, sino que cuando quita la paz de la Tierra el resultado inevitable es la persecución (ver Mat. 10:34).

Lee Apocalipsis 6:5 y 6; Levítico 26:26; y Ezequiel 4:16. Sobre la base de la descripción del caballo negro y el jinete, ¿a qué realidad relacionada con la predicación del evangelio se hace referencia aquí?

El jinete del caballo negro tiene una balanza para pesar alimentos. Se hace un anuncio: “Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino” (Apoc. 6:6). Comer pan pesando los granos con sumo cuidado significaba gran escasez o hambre (Lev. 26:26; Eze. 4:16). En los días de Juan, un denario era un salario diario (Mat. 20:2). En circunstancias normales, un salario diario alcanzaba para todas las necesidades de la familia para ese día. Sin embargo, una hambruna exageraba enormemente el precio normal. En la escena del tercer sello, requería todo un día de trabajo comprar la cantidad justa de alimentos para una sola persona. Para alimentar a una familia pequeña, el salario de un día se usaba para comprar tres cuartos de cebada, un alimento más económico y más grueso para los pobres.

La escena del tercer sello señala las consecuencias adicionales de rechazar el evangelio, comenzando en el siglo IV cuando la iglesia adquirió poder político. Si el caballo blanco representa la predicación del evangelio, el caballo negro denota la ausencia del evangelio y la dependencia de las tradiciones humanas. El grano, en la Biblia, simboliza la Palabra de Dios (Luc. 8:11). El rechazo del evangelio inevitablemente origina una hambruna de la Palabra de Dios similar a la profetizada por Amós (Amós 8:11-13).

LA ESCENA DEL CUARTO SELLO

Lee Apocalipsis 6:7 y 8. ¿Qué escena se describe? ¿Cómo se relaciona esta escena con la anterior?

La palabra griega para el color del caballo en el cuarto sello es *chloros*, que es el color gris ceniciento de un cadáver en descomposición. El nombre del jinete es Muerte; entretanto, el Hades, el lugar de los muertos, lo acompaña. A estos dos se les permite destruir a la cuarta parte de la gente, con espada, con hambre, con mortandad y con las fieras de la Tierra (Mat. 24:7, 8).

La representación gráfica de la escena transmite la verdad de que el hambre espiritual de la Palabra de Dios, como resultado de rechazar el evangelio, conduce inevitablemente a la muerte espiritual.

Lo bueno es que el poder de la Muerte y el Hades es muy limitado; se les otorga autoridad solo sobre una parte (un cuarto) de la Tierra. Jesús nos asegura que tiene las llaves del Hades y de la Muerte (ver Apoc. 1:18).

Repasa una vez más el contenido de los mensajes a las iglesias de Éfeso, Sardis, Pérgamo y Tiatira en Apocalipsis 2. Compara la situación en esas iglesias con las escenas de la apertura de los primeros cuatro sellos. ¿Qué paralelismos observas entre ellos?

Las escenas de los siete sellos representan el futuro de la iglesia. Al igual que con las siete iglesias, los sellos se correlacionan con los diferentes períodos de la historia cristiana. Durante los tiempos apostólicos, el evangelio se extendió rápidamente por todo el mundo. A esto le siguió el período de persecución en el Imperio Romano, desde fines del siglo I hasta comienzos del siglo IV, como se representa en la escena del segundo sello. El tercer sello señala el período de transigencia de los siglos IV y V, que se caracterizó por una hambruna espiritual de la Biblia, que condujo a la “Edad Oscura”. El cuarto sello describe acertadamente la muerte espiritual que caracterizó al cristianismo por casi mil años.

■ Apocalipsis 6:6 declara que ni “el aceite ni el vino” se verán afectados por la hambruna de la plaga del tercer sello. El aceite simboliza al Espíritu Santo (1 Sam. 16:13; Hech. 10:38); y el vino nuevo, la salvación en Jesucristo (Mar. 2:22). ¿Qué nos dicen los significados de estos símbolos sobre el hecho de que, aun cuando la Palabra de Dios sea escasa, el Espíritu Santo todavía obra y que la salvación todavía está disponible para todos los que buscan la verdad?

LA APERTURA DEL QUINTO SELLO

Lee Apocalipsis 6:9 y 10. ¿Qué ocurre aquí?

La palabra *alma*, en la Biblia, denota a la persona integral (Gén. 2:7). Aquí se describe el martirio de los fieles y perseguidos de Dios en términos de la sangre sacrificial derramada en la base del altar del sacrificio del Santuario terrenal (Éxo. 29:12; Lev. 4:7). El pueblo de Dios ha sufrido injusticias y muerte por su fidelidad al evangelio; clama a Dios, pidiéndole que intervenga y que lo reivindique. Estos pasajes se refieren a la injusticia cometida aquí en la Tierra; no dicen nada sobre el estado de los muertos. A fin de cuentas, estas personas no parecen estar disfrutando de la dicha del cielo.

Lee Apocalipsis 6:11; Deuteronomio 32:43; y Salmo 79:10. ¿Cuál fue la respuesta del Cielo a las oraciones del martirizado pueblo de Dios?

A los santos mártires se les dieron túnicas blancas, que representan la justicia de Cristo, lo que da lugar a su vindicación: el don de Dios para los que aceptan el ofrecimiento de la gracia (Apoc. 3:5; 19:8). Luego se les dijo que tendrían que descansar hasta completar el número de sus hermanos que pasarían por una experiencia similar. Es importante notar que el texto griego de Apocalipsis 6:11 no tiene la palabra *número*. El Apocalipsis no habla de un número de santos martirizados para alcanzar antes de la venida de Cristo, sino de la integridad de su carácter. El pueblo de Dios se completa con la túnica de la justicia de Cristo, no con méritos propios (Apoc. 7:9, 10). Los santos mártires no resucitarán ni serán vindicados hasta la segunda venida de Cristo y el comienzo del milenio (Apoc. 20:4).

La escena del quinto sello se aplica históricamente a los períodos previo y posterior a la Reforma, en los que millones fueron martirizados debido a su fidelidad (Mat. 24:21). También nos recuerda la experiencia del pueblo de Dios que padeció a lo largo de la historia, desde los días de Abel (Gén. 4:10) hasta el momento en que Dios finalmente vengará “la sangre de sus siervos” (Apoc. 19:2).

■ “¿Hasta cuándo, Señor?” ha sido el clamor del pueblo de Dios atribulado a lo largo de la historia. ¿Quién no ha luchado nunca contra la falta de justicia en esta vida? ¿Qué consuelo encuentras en la escena del quinto sello, sabiendo que algún día se hará justicia?

LA APERTURA DEL SEXTO SELLO

En el quinto sello, vemos que el pueblo de Dios sufre injusticias en un mundo hostil y clama por la intervención de Dios en su favor. Ha llegado el momento de que Dios intervenga en respuesta a las oraciones de su pueblo.

Lee Apocalipsis 6:12 al 14; Mateo 24:29 y 30; y 2 Tesalonicenses 1:7 al 10. ¿Qué se revela aquí?

Las últimas tres señales del sexto sello fueron predichas por Jesús en Mateo 24:29 y 30. Tendrían lugar cerca del fin de la “gran tribulación” (Apoc. 7:14), en 1798, como precursoras de la Segunda Venida. Al igual que en la profecía de Cristo de Mateo 24, el Sol, la Luna, las “estrellas” (meteoritos) y el cielo son literales aquí. El uso de la palabra *como* señala una imagen de una cosa o suceso real: el Sol se puso negro como tela de cilicio, la Luna se volvió como sangre y las estrellas del cielo cayeron sobre la Tierra como la higuera deja caer sus higos. Muchos cristianos del mundo occidental reconocieron el cumplimiento de las palabras de Jesús en el orden de cada una de estas señales: el terremoto de Lisboa, de 1755; el Día Oscuro, del 19 de mayo de 1780, que tuvo lugar al este de Nueva York y al sur de Nueva Inglaterra; y la espectacular lluvia de meteoritos sobre el Océano Atlántico, el 13 de noviembre de 1833. El cumplimiento de esta profecía llevó a una serie de reavivamientos y a la comprensión de que la venida de Cristo estaba cerca.

Lee Apocalipsis 6:15 al 17. Lee, además, Isaías 2:19; Oseas 10:8; y Lucas 23:30. Las escenas retratan a personas de toda condición en un ataque de pánico, tratando de esconderse del terror de la agitación en la venida de Cristo. Les piden a las piedras y las montañas que las cubran para protegerlas del “rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero” (Apoc. 6:16). Llegó la hora de administrar justicia, cuando Cristo venga “para ser glorificado en sus santos” (2 Tes. 1:10). El fin de los impíos se describe en Apocalipsis 19:17 al 21.

La escena concluye con la pregunta retórica de los impíos aterrorizados: “El gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?” (Apoc. 6:17; ver, además, Nah. 1:6; Mal. 3:2). La respuesta a esa pregunta se da en Apocalipsis 7:4: quien podrá estar de pie en aquel día es el pueblo de Dios que esté sellado.

■ “¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida?” (Mal. 3:2). ¿Cómo responderías esa pregunta y qué razones bíblicas puedes dar para esa respuesta? Lleva tus respuestas a la clase del sábado.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee “La necesidad del mundo”, en *Testimonios para los ministros*, pp. 457-460.

La visión de la apertura de los siete sellos indica simbólicamente el cuidado y la disciplina de Dios hacia su pueblo en la Tierra. Como señaló Kenneth A. Strand:

“En las Escrituras hay seguridad de que Dios siempre se ha preocupado por su pueblo: que en la historia misma está siempre presente para sostenerlo, y que en el gran desenlace escatológico le dará plena vindicación y una recompensa incomprensiblemente generosa en la vida eterna. El libro de Apocalipsis retoma y expande maravillosamente este mismo tema. Por ende, Apocalipsis de ninguna manera desentona con la literatura bíblica en general, sino que expresa el corazón y la esencia del mensaje bíblico. De hecho, como señala enfáticamente Apocalipsis, el ‘que viv[el]’ (1:18), el que conquistó la muerte y la tumba, nunca abandonará a sus fieles seguidores; aun cuando sufran el martirio, serán victoriosos (12:11) y les espera la ‘corona de la vida’ (ver 2:10; 21:1-4; 22:4)” (“The Seven Heads: Do They Represent Roman Emperors?”, t. 7, p. 206).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué lecciones valiosas has aprendido de la escena de la apertura de los siete sellos? ¿En qué medida esto te muestra que, sin importar cuán malas sean las cosas en la Tierra, Dios todavía es soberano, y finalmente se cumplirán todas las promesas que tenemos en Cristo?

2. Reflexiona en la siguiente declaración: “La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el evangelio al mundo” (*HAp* 9). Piensa en tu iglesia local. ¿Cómo podría ser más fiel para alcanzar a las personas con el mensaje del evangelio?

3. Lleva a la clase tu respuesta a la última pregunta del jueves. ¿Quiénes pueden soportar el día de su venida y por qué pueden soportarlo? Analiza las implicaciones de tu respuesta en términos de cómo deberíamos vivir hoy a fin de estar preparados para el día de su venida.

Lección 6: Para el 9 de febrero de 2019

EL PUEBLO DE DIOS ES SELLADO



Sábado 2 de febrero

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Apocalipsis 7; 2 Pedro 3:9-14; Deuteronomio 8:11-17; Apocalipsis 14:4, 5, 12; 17:5; Romanos 3:19-23.

PARA MEMORIZAR:

“Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero” (Apoc. 7:14).

El mensaje de la apertura de los siete sellos muestra que toda persona que dice creer en Cristo se enfrenta a las bendiciones de la fidelidad o a maldiciones por infidelidad. Los primeros cuatro sellos describen los medios disciplinarios de Dios para despertar a su pueblo de su letargo espiritual y darle la victoria. Sin embargo, el pueblo de Dios también sufre injusticias y opresión en un mundo hostil al evangelio. En la apertura del sexto sello, Dios está preparado para ocuparse de quienes dañaron a su pueblo.

El capítulo 7 es un interludio que se inserta parentéticamente entre el sexto y el séptimo sellos. El sexto sello nos lleva a la segunda venida de Cristo. Cuando los impíos enfrentan el Juicio, Apocalipsis 7 responde la pregunta acerca de quiénes estarán de pie en el día de la venida de Cristo: los que han sido sellados, los 144.000.

Sus otras características se dan en Apocalipsis 14:1 al 5. El interludio inserto entre la sexta y la séptima trompetas (Apoc. 10:1-11:14), que comienza con el Segundo Gran Despertar y el nacimiento del Movimiento Adventista, coincide con el mismo período de las primeras escenas del capítulo 7, y se centra en la experiencia y la tarea del pueblo de Dios en el tiempo del fin.

CONTENCIÓN DE LOS VIENTOS

Lee Apocalipsis 7:1 al 3; y 2 Pedro 3:9 al 14. ¿Qué ve Juan? ¿Cuánto tiempo se supone que los ángeles frenarán los vientos? ¿Qué pasará cuando el sellamiento haya concluido?

En el Antiguo Testamento, los vientos representan las fuerzas destructoras con las que Dios ejecuta juicios sobre los impíos (Jer. 23:19, 20; Dan. 7:2). “Cuando los ángeles de Dios dejen ya de contener los feroces vientos de las pasiones humanas, todos los elementos de contención se soltarán” (CS 600). Estas fuerzas destructoras son refrenadas por intervención divina, mientras tenga lugar el sellamiento del pueblo de Dios.

En la antigüedad, el significado principal del sellamiento era la propiedad. El significado del sellamiento simbólico en el Nuevo Testamento es que “conoce el Señor a los que son suyos” (2 Tim. 2:19). Dios reconoce a su pueblo y lo sella con el Espíritu Santo (Efe. 1:13, 14; 4:30). En el tiempo del fin, el sello en la frente lo recibe el fiel pueblo de Dios, que guarda sus mandamientos (Apoc. 14:1, 12). No es una marca visible que se coloca en la frente, sino, como dice Elena de White, significa “un afianzamiento en la verdad, tanto intelectual como espiritualmente, de modo que los sellados [el pueblo de Dios] son inmovibles” (EUD 223). En contraste, quienes finalmente apoyen a la bestia reciben la marca de la bestia (Apoc. 13:16, 17).

La fidelidad del pueblo sellado de Dios ha sido probada en cada generación. Sin embargo, la prueba de la fidelidad en la crisis final será la observancia de los mandamientos de Dios (ver Apoc. 12:17; 14:12). Específicamente, el cuarto Mandamiento llegará a ser la prueba de la obediencia a Dios (Apoc. 14:7). Así como el sábado ha sido la señal del pueblo de Dios en los tiempos bíblicos (Eze. 20:12, 20; Heb. 4:9, 10), así también será la señal de lealtad a Dios en la crisis final.

En el tiempo del fin, el sello funciona también como una señal de protección de las fuerzas destructoras de las siete últimas plagas (ver Eze. 9:1-11, para el contexto del simbolismo de Apoc. 7:1-3). Por lo tanto, la pregunta planteada en Apocalipsis 6:17 recibe la respuesta definitiva: los que son protegidos en el día de la ira de Dios son el pueblo sellado de Dios.

■ Pablo nos advierte que no entristezcamos al Espíritu Santo, que nos selló (Efe. 4:30). ¿Qué significa eso? ¿Cómo agraviamos al Espíritu Santo? Una vez que tengas la respuesta, ¿qué decisiones puedes tomar que te ayuden a no entristecerlo?

EL PUEBLO DE DIOS ES SELLADO

Lee Apocalipsis 7:4 al 8. ¿Cuál es el número de personas selladas por Dios? ¿Cuál es el significado de ese número específico?

El anuncio del número de los que fueron sellados marca la culminación del sellamiento. Juan oye que su número es 144.000 de las doce tribus de Israel. Esta no es una referencia a un número literal, sino a lo que este implica. El número 144.000 es el resultado de multiplicar 12 por 12 por 1.000. El doce es un símbolo del pueblo de Dios: las tribus de Israel y la iglesia edificada sobre el fundamento de los doce apóstoles (Efe. 2:20). Por lo tanto, el número 144.000 representa la totalidad del pueblo de Dios en el tiempo del fin. “Todo Israel” (judíos y gentiles) que estén listos para el regreso de Cristo será transformados sin ver la muerte (Rom. 11:26; 1 Cor. 15:51-53).

Las doce tribus enumeradas en Apocalipsis 7 obviamente no son literales, porque las doce tribus de Israel, que abarcan los reinos del Norte y del Sur, no existen en la actualidad. Las diez tribus del Reino del Norte fueron llevadas cautivas durante la conquista asiria (2 Rey. 17:6-23), donde se integraron con otras naciones. Por ende, las doce tribus no constituyen el judaísmo en la actualidad.

Además, la lista de las doce tribus de Apocalipsis 7 no se parece a ninguna otra lista de la Biblia (cf. Núm. 1:5-15; Eze. 48:1-29). Judá aparece como la primera tribu (Apoc. 7:5) en vez de Rubén (cf. Núm. 1:5). Además, las tribus de Dan y Efraín, incluidas en las listas de Números 1 y Ezequiel 48, se omiten de la lista de Apocalipsis 7 y, en su lugar, se incluyen a José y Leví (Apoc. 7:7, 8). La razón obvia para la exclusión de Efraín, y aparentemente Dan, de la lista de Apocalipsis 7, es que estas dos tribus fueron apóstatas e idólatras (1 Rey. 12:29, 30; Ose. 4:17).

La lista de las tribus de Apocalipsis 7 no es histórica, sino espiritual. La ausencia de Dan y Efraín de la lista sugiere que la infidelidad de estas dos tribus no tendrá cabida entre el pueblo sellado de Dios. Además, a la iglesia del Nuevo Testamento se la conoce como las doce tribus de Israel (Sant. 1:1). Las doce tribus de Apocalipsis 7 representan a todo el pueblo de Dios que resista hasta el fin, judíos y gentiles.

■ **¿Qué garantía bíblica ofrece Dios a quienes pasan por el tiempo de angustia?**

LA GRAN MULTITUD

Lee Apocalipsis 7:9 y 10. ¿Qué grupo de santos ve Juan en este momento? ¿Cómo se los describe y de dónde vienen? ¿Qué clamaban ante el Trono de Dios?

Juan ve “una gran multitud, la cual nadie podía contar”, que salió “de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero” (Apoc. 7:9, 14). Es decir, son un grupo especial de personas que, a pesar de la angustia que atravesaron, permanecieron fieles a Jesús; una fidelidad cuyo símbolo es la ropa blanca de la justicia perfecta de Jesús que visten. La palabra “angustia” se utiliza en la Biblia con mucha frecuencia para referirse a las cosas que los creyentes sufren por su fe (ver, por ejemplo, Éxo. 4:31; Sal. 9:9; Mat. 24:9; Juan 16:33; Rom. 5:3). Por ende, aunque algunos intérpretes adventistas consideran que este grupo es otra representación de los 144.000, podríamos entender que la “gran multitud” es una referencia a todos los redimidos que han sufrido por su fe a lo largo de los siglos.

Aquí también, como en la descripción de Juan de la “gran multitud, la cual nadie podía contar”, vemos, como en toda la Biblia, el gran tema de la salvación por gracia. El único derecho de los redimidos a la salvación, a la vida eterna, a los cielos nuevos y la Tierra Nueva es la justicia de Cristo, que reciben por gracia.

“Inmediatos al Trono se encuentran los que alguna vez fueron celosos en la causa de Satanás pero que, cual tizones arrancados del fuego, luego siguieron a su Salvador con profunda e intensa devoción. Vienen después los que perfeccionaron su carácter cristiano en medio de la mentira y la incredulidad, los que honraron la Ley de Dios cuando el mundo cristiano la declaró abolida, y los millones de todas las edades que fueron martirizados por su fe. Y más allá está la ‘gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas [...] delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en las manos’. (Apoc. 7:9). Su lucha terminó; ganaron la victoria. Corrieron la carrera y obtuvieron el premio. La palma que llevan en la mano es un símbolo de su triunfo; la vestidura blanca, un emblema de la inmaculada justicia de Cristo que ahora es de ellos” (CS 646).

■ **Sí, estamos vestidos con la justicia de Cristo, un don de fe. Pero ¿cómo podemos conservar esa fe, y permanecer fieles, en medio de las pruebas y las tribulaciones? O, aún más, ¿cómo conservar esa fe y esa fidelidad en tiempos de tranquilidad y prosperidad? Deut. 8:11-17.**

LOS QUE SIGUEN AL CORDERO

Lee Apocalipsis 14:1 al 5. ¿Cuáles son las tres características principales de los 144.000 santos? ¿En qué aspectos estas características se relacionan con la descripción de los santos del tiempo del fin de Apocalipsis 14:12?

Apocalipsis 14:4 y 5 es una descripción de los 144.000 que está en consonancia con el pueblo de Dios de los últimos días, que “guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apoc. 14:12). Aunque sufrieron la ira de Satanás en su máxima expresión en la crisis final, permanecieron firmes debido a su estrecha relación con Jesús.

A la luz de Apocalipsis 17:5, ¿en qué sentido los 144.000 no se han contaminado con mujeres? La pureza de su carácter ¿qué relación tiene con el hecho de que son redimidos de la Tierra como las “primicias para Dios” (Apoc. 14:4)?

La inmoralidad sexual es un símbolo de la infidelidad a Dios. Apocalipsis 17:5 habla de las rameraas del tiempo del fin, Babilonia y sus hijas, con quienes todas las naciones del mundo cometerán fornicación (ver Apoc. 18:3). Sin embargo, los 144.000 permanecerán fieles a Cristo y resistirán las relaciones corruptas con Babilonia y las iglesias apóstatas. Por eso, los 144.000 “siguen al Cordero por dondequiera que va” (14:4).

Se sigue describiendo a los 144.000 como aquellos que han sido “redimidos de entre los hombres como primicias para Dios” (14:4). En el antiguo Israel, las primicias eran los mejores frutos de la cosecha ofrecida a Dios (Núm 18:12). La palabra “primicias” puede referirse a los salvados, a diferencia de los del mundo (Sant. 1:18), pero en Apocalipsis los 144.000 evidentemente son un grupo especial porque serán transformados sin ver la muerte (1 Cor. 15:50-52). Por lo tanto, son las primicias de la cosecha más grande de salvados a través de todas las edades (ver Apoc. 14:14-16).

- **¿Cómo podemos estar en peligro de cometer fornicación espiritual, incluso sin saberlo? ¿Por qué nos engañamos si creemos que no corremos ese peligro?**

REDIMIDOS PARA DIOS Y PARA EL CORDERO

Lee Apocalipsis 14:5; 2 Pedro 3:14; y Judas 24 y 25. Apocalipsis afirma que el pueblo de Dios del tiempo del fin es “sin mancha”. ¿Cómo se puede lograr este estado?

La característica final de los 144.000 es que “en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios” (Apoc. 14:5). Si bien la gente del mundo decide creer en las mentiras de Satanás, el pueblo de Dios del tiempo del fin recibirá el amor de la verdad para ser salvo (2 Tes. 2:10, 11).

“Sin mancha” (del griego *amōmos*, “irreprensible”) se refiere a la fidelidad de los 144.000 hacia Cristo. En la Biblia, al pueblo de Dios se lo llama santo (Lev. 19:2; 1 Ped. 2:9). Abraham (Gén. 17:1) y Job (Job 1:1) eran irreprensibles. Los cristianos son llamados a ser santos y sin mancha delante de Dios (Efe. 5:27; Fil. 2:15).

Lee Romanos 3:19 al 23. ¿Por qué siempre debemos tener presente esta verdad vital?

En los últimos días de la historia de este mundo, los 144.000 reflejarán poderosamente el carácter de Cristo. Su salvación mostrará lo que Cristo ha hecho por ellos, no su propia santidad ni sus propias obras (ver Efe. 2:8-10). Los 144.000 han lavado su ropa y la han emblanquecido en la sangre del Cordero (Apoc. 7:14) y, como tales, se encuentran “sin mancha e irreprensibles” delante de Dios (2 Ped. 3:14).

■ “Necesitamos ser refinados, limpiados de toda mundanidad, hasta que reflejemos la imagen de nuestro Salvador y lleguemos a ser ‘participantes de la naturaleza divina’ [...]. Cuando termine el conflicto de la vida, cuando la armadura sea colocada a los pies de Jesús, cuando los santos de Dios sean glorificados, entonces, y solo entonces, será seguro afirmar que somos salvos y sin pecado” (MS 3:405, 406). ¿Cómo podemos vivir una vida de santificación en preparación activa para la eternidad sin caer en las trampas del perfeccionismo y la santidad fanática?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee “Los misterios de la Biblia”, en *Mensajes selectos*, t. 3, pp. 405-407.

La identidad de los 144.000 es un tema candente. Lo que parece evidente en Apocalipsis es que los 144.000 son la última generación del pueblo de Dios en los últimos días de la historia de esta Tierra. Sabemos que experimentarán el tiempo de angustia y que serán protegidos de las siete últimas plagas (ver Sal. 91:7-16; Apoc. 7:15-17), y que su lealtad será probada como con ninguna otra generación en el pasado.

No se nos revela exactamente quiénes estarán en ese grupo. Su identidad es uno de los secretos que Dios se reserva (Deut. 29:29). Solo el futuro revelará quiénes formarán parte de este grupo de santos salvados. Se nos ha dado una advertencia con respecto a este misterio:

“Cristo dice que habrá en la iglesia quienes presentarán fábulas y suposiciones, cuando Dios ha dado sublimes, elevadoras y ennoblecedoras verdades que siempre deberían ser preservadas en la cámara del tesoro de la mente. Cuando los hombres toman esta teoría y aquella otra, cuando están curiosos por saber algo que no es necesario que sepan, Dios no los está guiando. No es su plan que los suyos presenten algo que tengan que suponer, que no está enseñado en la Palabra. No es su voluntad que entren en controversias por cuestiones que no los ayudarán espiritualmente, tales como: ¿Quiénes han de componer los 144.000? Fuera de duda, esto lo sabrán dentro de poco los que sean elegidos de Dios” (MS 1:205).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

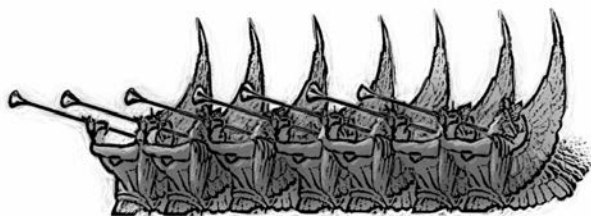
1. Piensa en la siguiente admonición: “Esforcémonos con todo el poder que Dios nos ha dado para estar entre los 144.000” (“Comentarios de Elena G. de White”, CBA 7:981). ¿Cómo puedes poner en práctica estas palabras? ¿Cómo afecta este esfuerzo tus decisiones diarias?

2. Una característica importante de los 144.000 santos del tiempo del fin es que entonan un canto nuevo. Es un canto que nadie puede entonar salvo los 144.000 porque es el canto de su experiencia; una experiencia que ningún otro grupo de la historia ha tenido (Apoc. 14:3, 4; 15:2, 3). Piensa en tu propia vida. Tu experiencia espiritual actual ¿expresa una canción de una experiencia reciente con Dios? ¿O tu vida refleja historias obsoletas de las obras de Dios, por carecer de evidencias de compromiso actual en tu vida? ¿Qué cambios puedes hacer ahora mismo que te ayudarán a reconsagrar tu vida a él?

3. ¿Cuál es la diferencia entre conocer acerca de Cristo y conocerlo verdaderamente? Si alguien te preguntara: “¿Cómo es Cristo?”, ¿qué responderías y por qué?

Lección 7: Para el 16 de febrero de 2019

LAS SIETE TROMPETAS



Sábado 9 de febrero

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Apocalipsis 8:1-13; Números 10:8-10; Ezequiel 10:2; Apocalipsis 10:1-11; Daniel 12:6, 7; Apocalipsis 11:1-13; Levítico 16.

PARA MEMORIZAR:

“Sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas” (Apoc. 10:7).

En la escena del quinto sello, vimos que el clamor del pueblo oprimido de Dios refleja el clamor de los fieles de todas las edades. A estos fieles se los describe como almas debajo del altar que clamaban a Dios pidiendo justicia y vindicación, diciendo: “¿Hasta cuándo, Señor?” (Apoc. 6:10). La voz celestial los instó a esperar, porque se acercaba el día en que Dios juzgaría a los que les hacían daño. Apocalipsis 6:15 al 17 indica que Jesús regresará a esta Tierra y traerá juicio sobre quienes actuaron con maldad contra sus fieles seguidores.

La escena del quinto sello representa la experiencia del pueblo afligido de Dios a lo largo de la historia, desde los días de Abel hasta el momento en que Dios finalmente juzgará y vengará “la sangre de sus siervos” (Apoc. 19:2). El pueblo afligido de Dios debe permanecer firme y creer que Dios oye las oraciones de su pueblo.

La visión de las siete trompetas muestra que, a lo largo de la historia, Dios ya ha intervenido en favor de su pueblo oprimido y ha juzgado a quienes lo perjudicaron. El propósito de las siete trompetas es asegurarle al pueblo de Dios que el cielo no es indiferente a sus sufrimientos.

LAS ORACIONES DE LOS SANTOS

Apocalipsis 8 comienza con la imagen de siete ángeles de pie ante Dios preparados para tocar las trompetas. Antes de que suenen las trompetas, se inserta otra escena. El propósito es explicar el significado teológico de las trompetas.

Lee Apocalipsis 8:3 y 4 junto con la descripción de los servicios diarios del Templo de Jerusalén que se detalla a continuación: un comentario bíblico judío explica que, en el sacrificio vespertino, el cordero era colocado sobre el Altar del Holocausto, y la sangre era derramada en la base del altar. El sacerdote designado llevaba el incensario de oro adentro del Templo y ofrecía incienso en el Altar de oro en el Lugar Santo. Cuando el sacerdote salía, lanzaba el incensario sobre la acera y producía un ruido fuerte. En ese momento, los siete sacerdotes tocaban las trompetas, marcando el final de los servicios del Templo para ese día.

Se puede apreciar que en Apocalipsis 8:3 al 5 se utiliza el lenguaje del servicio vespertino. Es significativo que el ángel reciba incienso sobre “el altar de oro que estaba delante del trono” (Apoc. 8:3). El incienso representa las oraciones del pueblo de Dios (Apoc. 5:8). Dios ahora responde sus oraciones.

Apocalipsis 8:3 al 5 ofrece información importante con respecto a las trompetas de Apocalipsis:

a. Las siete trompetas son los juicios de Dios sobre la humanidad rebelde en respuesta a las oraciones de su pueblo oprimido.

b. Las trompetas vienen a continuación de la muerte de Jesús como el Cordero y se ejecutan consecutivamente a lo largo de la historia hasta la Segunda Venida (ver Apoc. 11:15-18).

Lee Apocalipsis 8:5 y Ezequiel 10:2. La visión de Ezequiel que ordena esparcir fuego sobre la Jerusalén apóstata ¿de qué manera dilucida la naturaleza de las trompetas de Apocalipsis?

El ángel llena el incensario con fuego del altar y lo arroja a la Tierra. Es significativo el hecho de que este fuego provenga del mismísimo altar en el que se ofrecían las oraciones de los santos. El hecho de que el fuego provenga de ese mismo altar muestra que los siete juicios de las trompetas recaen sobre los habitantes de la Tierra en respuesta a las oraciones del pueblo de Dios, y que Dios intervendrá en favor de él a su debido tiempo. El hecho de arrojar el incensario quizá también sea una advertencia de que la intercesión de Cristo no durará para siempre. Habrá un fin para el tiempo de gracia (ver Apoc. 22:11, 12).

EL SIGNIFICADO DE LAS TROMPETAS

Las trompetas eran una parte importante de la vida diaria del antiguo Israel (ver Núm. 10:8-10; 2 Crón. 13:14, 15). El pueblo relacionaba su sonido con el culto del Templo; también se tocaban las trompetas en las batallas, en época de cosecha y durante las festividades.

El sonido de las trompetas y la oración iban de la mano. Durante la adoración en el Templo o en los festivales, las trompetas le “recordaban” a Dios su pacto con su pueblo. También le recordaba al pueblo que debía prepararse para el “día de Jehová” (Joel 2:1). En una batalla, el sonido de la trompeta daba instrucciones y advertencias clave e invocaba a Dios para que salvara a su pueblo.

Lee Apocalipsis 8:13; y 9:4, 20 y 21. ¿A quiénes van dirigidos los juicios de las siete trompetas?

Los acontecimientos desencadenados por las trompetas de Apocalipsis denotan la intervención de Dios en la historia en respuesta a las oraciones de su pueblo. Mientras que los sellos incumben principalmente al profeso pueblo de Dios, las trompetas anuncian juicios contra los habitantes de la Tierra (Apoc. 8:13). Al mismo tiempo, son advertencias para conducir a los habitantes de la Tierra al arrepentimiento antes de que sea demasiado tarde.

Las siete trompetas abarcan el curso de los acontecimientos desde los días de Juan hasta la conclusión de la historia de esta Tierra (Apoc. 11:15-18). Suenan mientras haya intercesión en el cielo (Apoc. 8:3-6), y mientras se predique el evangelio en la Tierra (Apoc. 10:8-11:14). Los juicios de las trompetas son parciales: afectan solo a un tercio de la Creación. La séptima trompeta anuncia que ha llegado el momento de que Dios asuma su gobierno legítimo. Las siete trompetas se aplican aproximadamente a los mismos períodos que abarcan las siete iglesias y los siete sellos:

(a) Las dos primeras trompetas anuncian juicios sobre las naciones que crucificaron a Cristo y persiguieron a la iglesia primitiva: a la Jerusalén rebelde y al Imperio Romano.

(b) La tercera y la cuarta trompetas retratan el juicio celestial contra la apostasía de la iglesia cristiana en el período medieval.

(c) La quinta y la sexta trompetas describen las facciones enfrentadas del mundo religioso a fines del medioevo y el período posterior a la Reforma. Estos períodos se caracterizan por una creciente actividad demoníaca que finalmente encamina al mundo a la batalla del Armagedón.

■ Indudablemente, la historia es sangrienta, y está repleta de dolor y tristeza. ¿Cómo debería ayudarnos esta triste realidad a comprender cuán maravilloso es realmente lo que se nos promete en Jesús?

EL ÁNGEL CON EL LIBRITO ABIERTO

La sexta trompeta nos lleva al tiempo del fin. Antes de que suene la séptima trompeta, se inserta un interludio que explica la tarea y la experiencia del pueblo de Dios en el tiempo del fin.

Lee Apocalipsis 10:1 al 4. ¿Qué sucede aquí?

“El ángel poderoso que instruyó a Juan era nada menos que Cristo” (“Comentarios de Elena G. de White”, CBA 7:982). Pone sus pies sobre el mar y la tierra, lo que implica que su gobierno es universal y que lo que está a punto de proclamar tiene importancia mundial. Grita con el rugido de un león, que simboliza la voz de Dios (ver Ose. 11:10; Apoc. 5:5). A Juan no se le permite escribir lo que han dicho los truenos. Hay cosas concernientes al futuro que Dios no nos ha revelado a través de Juan.

Lee Apocalipsis 10:5 al 7. Compara este pasaje con Daniel 12:6 y 7. ¿Qué palabras tienen en común?

Cuando el Ángel declara que “el tiempo no sería más” (Apoc. 10:6), la palabra griega *chronos* muestra que se refiere a un período de tiempo. Esto apunta a Daniel 12:6 y 7, donde se nos dice que la persecución de los santos por parte del Papado durará tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo, o 1.260 años (cf. Daniel 7:25). Dado que en Daniel y en Apocalipsis un “día” profético simboliza un año (Núm. 14:34; Eze. 4:6), 360 “días” equivalen a 360 años, y tres tiempos y medio (o 3 ½ “años”) equivalen a 1.260 “días” o años (538-1798 d.C.). En algún momento después de este período profético, vendrá el fin.

La declaración de que el tiempo no sería más se refiere a las profecías de tiempo de Daniel, especialmente a los 2.300 días proféticos de Daniel 8:14 (457 a.C.-1844 d.C.). Después de este período, ya no habrá períodos de tiempo proféticos. Elena de White declara: “Este tiempo, el que el ángel declara con un solemne juramento, no es el fin de la historia [...] sino del tiempo profético que precederá al advenimiento de nuestro Señor; es decir, la gente no tendrá otro mensaje acerca de un tiempo definido. Después de este lapso, que ahora abarca desde 1842 hasta 1844, no puede haber ningún cómputo definido de tiempo profético. El cálculo más prolongado llega hasta el otoño de 1844” (“Comentarios de Elena G. de White”, CBA 7:982).

■ Según esta cita de Elena de White, ¿por qué debemos evitar computar *todo tipo* de fechas futuras?

COME EL LIBRITO

Lee Apocalipsis 10:8 al 11. El comer, en la Biblia, se utiliza para describir la aceptación de un mensaje de Dios para proclamarlo a la gente (ver Eze. 2:8-3:11; Jer. 15:16). Al momento de recibirlo, el mensaje es una buena noticia; pero al proclamarlo, a veces resulta amargo, ya que muchos se resisten a él y lo rechazan.

La experiencia amarga de Juan al comer el librito (que representa el libro de Daniel) se relaciona con la apertura de las profecías del tiempo del fin de Daniel. Aquí Juan representa a la iglesia remanente, que es enviada a proclamar el evangelio eterno (ver Apoc. 14:6, 7) al final de la profecía de tiempo de Daniel (Dan. 7:25) de los 1.260 días/años.

El contexto indica que la visión de Juan apunta a otra experiencia amarga al final del período profético de 2.300 años. Cuando, sobre la base de las profecías de Daniel, los milleritas pensaron que Cristo regresaría en 1844, ese mensaje les resultó dulce. Sin embargo, cuando Cristo no vino como se esperaba, experimentaron un amargo chasco y consultaron las Escrituras para una comprensión más clara.

La comisión de Juan de “profet[izar] otra vez” al mundo apunta a los adventistas que guardan el sábado, que surgieron para proclamar el mensaje de la Segunda Venida en conexión con las profecías de Daniel y Apocalipsis.

Lee Apocalipsis 11:1 y 2. ¿Qué se le ordena hacer a Juan?

Este pasaje continúa la escena de Apocalipsis 10. A Juan se le ordenó que midiera el Templo, el altar y a los adoradores. El concepto de medir, en la Biblia, figurativamente se refiere al Juicio (ver Mat. 7:2). El Templo que debía medir está en el cielo, donde Jesús ministra en nuestro favor. La referencia al Templo, al altar y a los fieles señala al Día de la Expiación (ver Lev. 16:16-19). Este era un día de “medición”, ya que Dios juzgaba los pecados de su pueblo. Por lo tanto, Apocalipsis 11:1 se refiere al Juicio que tiene lugar antes de la Segunda Venida. Este Juicio atañe exclusivamente al pueblo de Dios: los adoradores del Templo.

Apocalipsis 11:1 muestra que el mensaje del Santuario celestial constituye el núcleo de la proclamación, que incluye la vindicación del carácter de Dios. Como tal, ofrece una dimensión completa del mensaje evangélico con respecto a la obra expiatoria de Cristo y su justicia como el único medio de salvación para la humanidad.

■ Al considerar lo esencial que era la sangre para el ritual del Día de la Expiación (ver Lev. 16), ¿cómo podemos tener siempre presente la realidad de que el Juicio es una buena noticia? ¿Por qué es tan importante esta verdad?

LOS DOS TESTIGOS

Lee Apocalipsis 11:3 al 6. ¿En qué sentido los dos testigos reflejan a Zorobabel y a Josué en sus papeles real y sacerdotal, respectivamente? (Ver Zac. 4:2, 3, 11-14.)

La idea de los dos testigos proviene del sistema legal judío, que requiere al menos dos testigos para establecer que algo es verdad (Juan 8:17). Los dos testigos representan la Biblia (el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento). No se los puede separar. El pueblo de Dios es llamado a proclamar el mensaje completo de la Biblia al mundo: “Todo el consejo de Dios” (Hech. 20:27).

Se describe a los testigos profetizando con vestimenta de cilicio durante el período profético de 1.260 días/años (538-1798 d.C.). El cilicio es el atuendo del luto (Gén. 37:34); indica la experiencia difícil cuando las verdades de la Biblia fueron enterradas y tapadas por las tradiciones humanas.

Lee Apocalipsis 11:7 al 13. Con tus palabras, describe lo que ocurrió con los dos testigos al final de los 1.260 días/años proféticos.

La bestia que mata a los dos testigos surge de la misma morada de Satanás. Este asesinato de los testigos se aplica históricamente al ataque atea contra la Biblia y la abolición de la religión en relación con los acontecimientos de la Revolución Francesa. El sistema antirreligioso establecido en Francia poseía la degradación moral de Sodoma, la arrogancia atea de Egipto y la rebeldía de Jerusalén. Lo que le sucedió a Jesús en Jerusalén ahora le sucedía a la Biblia a causa de este sistema antirreligioso.

La resurrección de los testigos señala el gran reavivamiento del interés por la Biblia después de la Revolución Francesa, que dio como resultado el surgimiento del movimiento de la Segunda Venida, con la restauración de la verdad, la fundación de las sociedades bíblicas y la distribución mundial de la Biblia.

Justo antes del fin, el mundo será testigo de una predicación global de la Biblia (Apoc. 18:1-4). Este mensaje final provocará una oposición potenciada por los agentes demoníacos, que obrarán milagros para engañar al mundo y atraer a los adoradores de la bestia a una batalla final contra los fieles testigos de Dios (ver Apoc. 16:13-16, 14:12).

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

La séptima trompeta (Apoc. 11:15-18) señala la conclusión de la historia de esta Tierra. Ha llegado la hora de que Dios revele su poder y su reinado. Este planeta rebelde, que ha estado bajo el dominio de Satanás durante miles de años, está a punto de volver a estar bajo el dominio y el gobierno de Dios. Fue después de la muerte de Cristo en la Cruz y su ascensión al cielo que Cristo fue proclamado gobernante legítimo de la Tierra (Apoc. 12:10, 11). Satanás sigue causando todos los estragos posibles al saber que le queda poco tiempo (Apoc. 12:12). La séptima trompeta anuncia que se ha hecho frente a los poderes usurpadores y que este mundo finalmente ha quedado bajo el legítimo gobierno de Cristo.

La séptima trompeta esboza el contenido del resto del libro. 1) *Se airaron las naciones*: Apocalipsis 12 al 14 describe a Satanás lleno de ira (Apoc. 12:17), quien con sus dos aliados, la bestia que sale del mar y la bestia que sale de la tierra, prepara a las naciones del mundo para luchar contra el pueblo de Dios. 2) *Tu ira ha venido*: Dios responde a la ira de las naciones con las siete últimas plagas, llamadas la ira de Dios (ver Apoc. 15:1). 3) *El tiempo de juzgar a los muertos* se describe en Apocalipsis 20:11 al 15. 4) *Y de dar el galardón a tus siervos* [de Dios] se presenta en Apocalipsis 21 y 22. 5) *Destruir a los que destruyen la Tierra*: Apocalipsis 19:2 declara que la Babilonia del tiempo del fin es juzgada porque destruyó la Tierra. La destrucción de Satanás, sus huestes y sus dos aliados es el acto final del drama del Gran Conflicto (Apoc. 19:11-20:15).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. A veces descubrimos que predicar el evangelio puede ser una experiencia amarga (Apoc. 10:10); la gente rechaza nuestras palabras, se burla de ellas y de nosotros. A veces, la predicación puede despertar oposición. ¿Qué personajes bíblicos vienen a tu mente que hayan enfrentado pruebas como estas? ¿Qué podemos aprender de sus experiencias?

2. Medita en la siguiente declaración: “Vez tras vez se me ha amonestado acerca de fijar fechas. Nunca más habrá un mensaje para el pueblo de Dios que se base en el tiempo. No hemos de saber el tiempo definido, ya sea del derramamiento del Espíritu Santo o de la venida de Cristo” (MS 1:220). ¿Cuál es el problema con elaborar diagramas proféticos sumamente detallados con los acontecimientos finales después de 1844? ¿Cómo podemos protegernos contra las trampas inevitables que causan estos diagramas?

Lección 8: Para el 23 de febrero de 2019

SATANÁS, UN ENEMIGO DERROTADO



Sábado 16 de febrero

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Apocalipsis 12; Génesis 3:15; Isaías 14:12-15; Daniel 7:23-25; 2 Tesalonicenses 2:8-12; Apocalipsis 13:13, 14; 19:20.

PARA MEMORIZAR:

“Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte” (Apoc. 12:11).

Apocalipsis 12 al 14 nos prepara para la sección del libro que habla del tiempo del fin (Apoc. 15:1-22:5). Mientras la primera mitad de Apocalipsis describe las luchas espirituales de la iglesia en un mundo hostil a lo largo de la Era Cristiana, la segunda mitad se centra en sucesos clave que conducen a la Segunda Venida y al Reino de Dios.

El objetivo del capítulo 12 es darnos una idea general de la crisis final de la historia mundial. Nos muestra el desarrollo a lo largo de la historia del gran conflicto entre Cristo y Satanás.

En el libro de Apocalipsis, Satanás es el archienemigo de Dios y de su pueblo. Sabe que su última oportunidad de tener éxito contra Dios antes de la Segunda Venida es ganar la batalla de Armagedón. Por eso, concentra todos sus esfuerzos en prepararse para ese acontecimiento.

Apocalipsis 12 intenta brindarle al pueblo de Dios la seguridad de que Satanás no triunfará. También es una advertencia de que Satanás está decidido y hará guerra sin cuartel contra la iglesia remanente de Dios de los últimos días, y que la única esperanza y el único poder del pueblo de Dios para vencer se encuentran en Cristo.

LA MUJER Y EL DRAGÓN

Lee Apocalipsis 12:1 al 4. Juan observó en visión dos grandes señales. La primera es una mujer embarazada de un Niño y la segunda es un dragón. ¿Quién es la mujer y qué enseñan estos versículos?

En la Biblia, la mujer se utiliza como un símbolo del pueblo de Dios (2 Cor. 11:2). La mujer de Apocalipsis 12 primero simboliza a Israel, a quien vino el Mesías (Apoc. 12:1-5); y en los versículos 13 al 17 representa a la iglesia verdadera, que da origen al remanente.

Se describe a esta mujer vestida del Sol y con la Luna bajo sus pies. El Sol, en la Biblia, representa la gloria del carácter de Cristo, su justicia (Mal. 4:2), y su pueblo debe reflejar al mundo la luz del carácter amante de Dios (Juan 8:12; Mat. 5:14-16). La Luna, como “la lumbrera menor” (Gén. 1:16), señala las promesas del Antiguo Testamento que señalaban a Cristo.

La siguiente señal simbólica que Juan observó en la visión era un monstruoso dragón rojo, que luego se identifica como Satanás (Apoc. 12:9). El texto dice que su cola arrastró a un tercio de las estrellas del cielo a la Tierra. La cola es un instrumento simbólico de engaño (Isa. 9:14, 15; Apoc. 9:10). Luego de caer de su posición exaltada en el cielo (Isa. 14:12-15), Satanás pudo engañar a un tercio de los ángeles. Estos ángeles caídos son los demonios que ayudan al diablo para oponerse a Dios y su obra de salvación (ver 1 Tim. 4:1). Apocalipsis también utiliza al dragón como símbolo de los agentes del mundo que utiliza Satanás: la Roma pagana (Apoc. 12:4) y el espiritismo (Apoc. 16:13). “El dragón es Satanás (Apoc. 12:9); fue él quien indujo a Herodes a procurar la muerte del Salvador. Pero el agente principal de Satanás al guerrear contra Cristo y su pueblo durante los primeros siglos de la Era Cristiana fue el Imperio Romano, en el cual prevalecía la religión pagana. Así que, si bien el dragón representa primero a Satanás, en sentido derivado es un símbolo de la Roma pagana” (CS 434).

Lee Apocalipsis 12:9. A Satanás se lo llama “la serpiente antigua”. ¿Qué conexión existe entre Génesis 3:15 y el intento del dragón de destruir la simiente de la mujer “tan pronto como naciese” (Apoc. 12:4)?

Desde el principio, Satanás estuvo esperando que naciera el Mesías para destruirlo. Cuando por fin nació el Mesías, Satanás utilizó a la Roma pagana (también simbolizada por el dragón en Apoc. 12:4) para destruirlo (ver Mat. 2:13-16). Pero el Niño fue “arrebataado para Dios y para su trono” (Apoc. 12:5).

SATANÁS ES ARROJADO A LA TIERRA

Lee Apocalipsis 12:7 al 9, que habla de una guerra en el cielo. ¿Cuál fue la naturaleza de esa guerra que resultó en la expulsión de Satanás del cielo?

Satanás fue expulsado del cielo al comienzo del Gran Conflicto, cuando se rebeló contra el gobierno de Dios. Quiso arrebatarse el Trono celestial y ser “semejante al Altísimo” (Isa. 14:12-15). Se mantuvo en abierta rebelión contra Dios, pero fue derrotado y exiliado en la Tierra. No obstante, al engañar a Adán y a Eva, Satanás usurpó el gobierno de Adán en este mundo (Luc. 4:6). Como gobernante autoproclamado de este mundo (Juan 12:31), reclamó el derecho de asistir al concilio celestial como representante de la Tierra (Job 1:6-12). Sin embargo, desde su derrota en la Cruz, Satanás y sus ángeles caídos han sido confinados a la Tierra como una prisión, hasta que reciban su castigo (2 Ped. 2:4; Jud. 6).

Mediante su muerte, Jesús redimió lo que se había perdido, y se reveló el verdadero carácter de Satanás ante el Universo. “Satanás vio que su disfraz le había sido arrancado. Su administración quedaba al descubierto delante de los ángeles que no habían caído y delante del universo celestial. Se había revelado como homicida. Al derramar la sangre del Hijo de Dios se había desarraigado de la simpatía de los seres celestiales. Desde entonces su obra sería restringida” (DTG 709). Ante todo el Universo, el gobierno de la Tierra fue transferido de Satanás a Jesús, que fue proclamado gobernante legítimo sobre la Tierra (Efe. 1:20-22; Fil. 2:9-11).

Jesús predijo este acontecimiento cuando dijo: “Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera” (Juan 12:31).

Con este juicio sobre Satanás, “ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo” (Apoc. 12:10). Satanás todavía tiene un poder limitado para dañar al pueblo de Dios en la Tierra, aunque “sab[e] que tiene poco tiempo” (Apoc. 12:12). Pero, aunque le quede “poco” tiempo, hace todo lo posible para causar dolor, sufrimiento y estragos aquí.

■ ¿Qué nos dice Apocalipsis 12:11 acerca de cómo defendernos del demonio? (Ver, además, Efe. 6:10-18.)

LA GUERRA EN LA TIERRA

Lee Apocalipsis 12:13 y 14. Habiendo sido excluido del cielo, Satanás continúa su ataque a la iglesia durante los 1.260 días/años proféticos. ¿Cómo se involucró Dios con la iglesia durante ese período?

“La expulsión del cielo de Satanás como acusador de sus hermanos fue llevada a cabo por la gran obra de Cristo al dar su vida. El plan de redención siguió adelante a pesar de la persistente oposición de Satanás. [...] Como Satanás sabía que el imperio que había usurpado al fin le sería arrebatado, resolvió no ahorrar esfuerzos para destruir al mayor número posible de las criaturas que Dios había hecho a su imagen. Odiaba al hombre porque Cristo había manifestado por él tal amor perdonador y tal compasión, y se preparó ahora para hacerlo objeto de toda clase de engaños por los cuales pudiera perderse; se entregó a su obra con más energía debido a que su propia condición era desesperada” (“Comentarios de Elena G. de White”, CBA 7:985, 986).

Sin duda, Satanás continúa sus actividades en la Tierra al derramar su furia contra el gran objeto del amor de Cristo en la Tierra: la iglesia. Sin embargo, la iglesia encuentra protección divina en lugares agrestes y desolados de la Tierra durante el período profético de 1.260 días/años.

El período de la persecución de Satanás se menciona dos veces en Apocalipsis 12 en términos de 1.260 días/años (Apoc. 12:6) y “un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo” (Apoc. 12:14). Ambos períodos se refieren a la duración de la actividad persecutoria mencionada en Daniel 7:23 al 25. En la Biblia, los días proféticos simbolizan años. El momento histórico que se ajusta a este período profético es de 538 a 1798 d.C., en el que la Iglesia Católica Romana, con la suma del poder eclesiástico y civil, dominó el mundo occidental hasta 1798, cuando el general napoleónico Berthier le puso fin al poder opresor de Roma, al menos temporalmente.

Durante este largo período de persecución, el dragón vomita de su boca agua como un río para destruir a la mujer. Las aguas representan pueblos y naciones (Apoc. 17:15). Roma envió ejércitos y naciones contra el pueblo fiel de Dios durante este tiempo. Cerca del fin de este período profético, una tierra amiga se traga las aguas y salva a la mujer, brindándole un refugio seguro. Esta provisión señala el refugio que ofreció Norteamérica con su libertad religiosa.

■ **Piensa en cuánto tiempo duró la persecución aquí: 1.260 años. ¿Qué debería decirnos esto sobre cuán limitados somos para entender por qué las cosas (como la venida de Cristo) parecen demorar tanto, al menos desde nuestra perspectiva?**

GUERRA CONTRA EL REMANENTE

Lee Apocalipsis 12:17. Satanás, en el tiempo del fin, ¿contra quién hace guerra sin cuartel?

La palabra *resto*, o *remanente*, describe a aquellos que son fieles a Dios mientras que la mayoría apostata (1 Rey. 19:18; Apoc. 2:24). Mientras que la mayoría de los habitantes del mundo estará de parte de Satanás en el tiempo del fin, un grupo de gente que Dios levantó después de 1798 permanecerá fiel a Cristo frente a la furia total de Satanás.

¿Cuáles son las dos características del Remanente en Apocalipsis 12:17? ¿Cómo podemos estar seguros de que pertenecemos al remanente de Dios del tiempo del fin?

El remanente del tiempo del fin guarda los mandamientos de Dios. Apocalipsis 13 muestra que la primera tabla del Decálogo será decisiva en el conflicto del tiempo del fin. El componente clave de los primeros cuatro Mandamientos es la adoración. El principal problema de la crisis final es a quién se debe adorar. Mientras que la gente del mundo elegirá adorar la imagen de la bestia, el Remanente adorará a Dios, el Creador (Apoc. 14:7). El cuarto Mandamiento, el sábado, apunta específicamente a Dios como nuestro Creador, que es una de las razones por las que jugará un papel fundamental en la crisis final.

Además, la segunda característica del remanente del tiempo del fin es que “retienen el testimonio de Jesús”, que Apocalipsis 19:10 explica que es “el espíritu de la profecía”. Al comparar este versículo con Apocalipsis 22:9, vemos que los “hermanos” de Juan que tienen el testimonio de Jesús son profetas. Por lo tanto, “el testimonio de Jesús” se refiere a que Jesús dio testimonio de la verdad mediante sus profetas, tal como lo hizo a través de Juan (Apoc. 1:2). Apocalipsis muestra que, en el tiempo del fin, el pueblo de Dios tendrá el “espíritu de profecía” en su medio, para guiarlo a través de esos tiempos difíciles, ya que Satanás hará todo lo posible para engañarlo y destruirlo. Nosotros, como Adventistas, recibimos ese don de la visión profética en el ministerio y los escritos de Elena de White.

■ **¿Cuáles consideras que son algunas de las ideas más increíbles que hemos recibido a través del “espíritu de profecía”? ¿Qué obligaciones nos impone este don, individualmente y como iglesia?**

LA ESTRATEGIA DE SATANÁS

A lo largo de toda la historia cristiana, Satanás se opuso a la obra de salvación de Dios, principalmente por medio de la transigencia sutil dentro de la iglesia, y mediante la coerción y la persecución desde afuera. La historia muestra que, si bien tuvo éxito por muchos siglos, esta estrategia fue contrarrestada por la Reforma y el redescubrimiento gradual de la verdad bíblica por parte del pueblo de Dios. Como se da cuenta de que se le está acabando el tiempo, Satanás intensifica sus esfuerzos y va a “hacer guerra” contra el remanente de Dios en el tiempo del fin (Apoc. 12:17). Sus ataques al Remanente incluirán un importante elemento de engaño. Se presentarán demonios que obrarán milagros y manifestaciones espiritistas (Apoc. 16:14). Este giro en la estrategia de Satanás corresponde a la transición de un enfoque histórico a un enfoque del tiempo del fin (ver Mat. 24:24).

Es notorio el hecho de que la palabra *engaño* se utilice habitualmente en Apocalipsis 12 al 20 para describir las actividades de Satanás en el tiempo del fin. La palabra *engaño* inicia (Apoc. 12:9) y concluye (Apoc. 20:7-10) la descripción apocalíptica de las actividades de Satanás en el tiempo del fin.

Lee 2 Tesalonicenses 2:8 al 12; Apocalipsis 13:13 y 14; y 19:20. ¿Cuál es la naturaleza del engaño de Satanás en el tiempo del fin?

Apocalipsis 12 al 20 describe a Satanás intentando ganar la lealtad del mundo. A su vez, utiliza poderes políticos y religiosos para hacer su obra: la Roma pagana, simbolizada por el dragón (Apoc. 12:4, 5); seguida por el catolicismo romano, simbolizado por la bestia que sube del mar (Apoc. 12:6, 15; 13:1-8); y finalmente, el protestantismo apóstata, simbolizado por la bestia que sube de la tierra (Apoc. 13:11). A lo largo del resto del libro, los miembros de esta tríada satánica están inseparablemente unidos al oponerse a las actividades de Dios en el mundo. Trabajan juntos para engañar a la gente, con el fin de alejarla de Dios y lograr que se ponga de parte de Satanás en la “batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso” (Apoc. 16:13, 14). A su vez, todos estos falsos sistemas serán destruidos en la Segunda Venida (Apoc. 9:20), mientras que el dragón, que simboliza al diablo, que obró mediante estos poderes terrenales (Apoc. 12:9), será destruido al final de los mil años (Apoc. 20:10). El Apocalipsis muestra que el engaño del tiempo del fin será tan grande que hará que la mayoría elija el camino de la destrucción.

■ Dos veces en Apocalipsis se hace un llamado a la sabiduría y al discernimiento espiritual para poder percibir y resistir la naturaleza engañosa de las actividades de Satanás en el tiempo del fin (Apoc. 13:18; 17:9). ¿Qué tipo de sabiduría es esta? Según Santiago 1:5, ¿cómo podemos obtener esa sabiduría?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee “Las asechanzas del enemigo”, en *El conflicto de los siglos*, pp. 509-520.

El propósito de Apocalipsis 12 es, en primer lugar, explicarle al pueblo de Dios que los sucesos del tiempo del fin son parte del gran conflicto entre Cristo y Satanás y sus fuerzas demoníacas. El libro advierte al pueblo de Dios sobre lo que enfrenta hoy y lo que está a punto de enfrentar de una manera aún más grave en el futuro: a un enemigo experimentado y furioso. Pablo señala que la actividad de los últimos tiempos “de Satanás, [será] con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos” (2 Tes. 2:9, 10).

El Apocalipsis nos insta a tomarnos muy en serio el futuro y hacer de nuestra dependencia de Dios nuestra prioridad. Por otro lado, nos asegura que, aunque Satanás es un enemigo fuerte y experimentado, no es tan fuerte como para vencer a Cristo (ver Apoc. 12:8). Para el pueblo de Dios, la esperanza solo puede encontrarse en aquel que en el pasado derrotó victoriosamente a Satanás y sus fuerzas demoníacas. Él ha prometido estar con sus fieles seguidores “todos los días, hasta el fin del mundo” (Mat. 28:20).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Como Adventistas del Séptimo Día, consideramos que cumplimos con las características del remanente del tiempo del fin. ¡Qué privilegio! Y, también, qué responsabilidad. (Ver Luc. 12:48.) Sin embargo, ¿por qué debemos tener cuidado de no pensar que esta función nos garantiza la salvación personal?

2. “Hablamos demasiado del poder de Satanás. Es verdad que Satanás es un ser poderoso; pero agradezco a Dios por nuestro poderoso Salvador, que echó al maligno del cielo. Hablamos de nuestro adversario, lo mencionamos en nuestras oraciones, pensamos en él; y se muestra cada vez más grande en nuestra imaginación. Ahora bien, ¿por qué no hablar de Jesús? ¿Por qué no pensar en su poder y su amor? A Satanás le complace que magnifiquemos su poder. Exalta a Jesús, medita en él, y al contemplarlo serás transformado a su imagen” (ARSH, 19 de marzo de 1889). ¿De qué manera los cristianos magnifican el poder de Satanás? Por otro lado, ¿qué peligros surgen al negar no solo la realidad del poder de Satanás sino también la realidad de su existencia misma?

Lección 9: Para el 2 de marzo de 2019

SATANÁS Y SUS ALIADOS



Sábado 23 de febrero

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Apocalipsis 13; Apocalipsis 17:8; Daniel 7:24; 2 Tesalonicenses 2:2-12; Apocalipsis 12:14-16; 1 Reyes 18:38.

PARA MEMORIZAR:

“Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apoc. 12:17).

Apocalipsis 12 describe los ataques de Satanás contra el pueblo fiel de Dios, incluyendo la persecución por parte de la Roma pagana y posteriormente la Roma papal durante los 1.260 días/años (538-1798; ver Apoc. 12:6, 13, 14 y Lección 7, día jueves). El capítulo 13 describe con mayor detalle los ataques de Satanás a lo largo de la historia cristiana, con la ayuda de dos aliados, ambos descritos como bestias. Bajo la dirección de Satanás, el dragón y estas dos bestias se unen en el tiempo del fin para oponerse a las actividades redentoras de Dios y para procurar granjearse la lealtad del mundo.

Es preciso hacer una advertencia. Es más fácil interpretar las profecías ya cumplidas en el pasado. Pero, cuando se trata de profecías que aún faltan cumplirse, como veremos en el estudio del martes, debemos ser más cautelosos. Dios nos muestra lo que ocurrirá en el tiempo del fin para que no nos sorprendamos, pero no nos cuenta todos los detalles que quisiéramos saber.

Siempre debemos recordar que, si bien estas profecías nos dicen lo que sucederá en el fin, no nos dicen *cuándo* ni *exactamente cómo* se desarrollarán los acontecimientos finales. Por lo tanto, debemos tener cuidado de no especular más allá de lo que nos dice la profecía. No olvidemos que las profecías de Apocalipsis tienen propósitos prácticos: enseñarnos a vivir hoy y a prepararnos para el futuro.

Reavivados por su Palabra: Hoy, Ezequiel 10 – Durante esta semana, *PR* cap. 44.

LA BESTIA QUE SUBE DEL MAR

Lee Apocalipsis 13:1 al 4, 8; y 17:8. ¿Cuáles son las características de esta bestia y cuáles son las fases de su existencia?

Juan observa que una bestia monstruosa surge del mar. Si bien una bestia representa un poder político, la descripción de la bestia que sube del mar apunta a un poder político cuya característica dominante es la religión. El mar simboliza los lugares ampliamente poblados de Europa de los que surge la bestia después de la caída del Imperio Romano (ver Apoc. 17:15).

Juan describe a la bestia a medida que emerge del agua. La bestia tiene siete cabezas y diez cuernos, lo mismo que el dragón de Apocalipsis 12:3 y 4, lo que muestra la estrecha relación con la Roma pagana. Sobre las cabezas de la bestia hay un nombre blasfemo, y sobre los cuernos hay coronas reales. Las cabezas de la bestia son los reinos que Satanás utilizó para perseguir al pueblo de Dios a lo largo de la historia (ver Apoc. 17:9-11). El nombre blasfemo indica el título divino que se atribuye a la bestia. Los diez cuernos señalan a Daniel 7:24, y simbolizan las naciones que surgieron del Imperio Romano después de su desaparición. Estas características de la bestia que sube del mar señalan al Papado, que surgió del Imperio Romano.

La bestia que sube del agua se asemeja a un leopardo con pies de oso y boca de león. Como tal, la bestia combina las características de las cuatro bestias (imperios) de Daniel 7:2 al 7: Babilonia, Medopersia, Grecia y Roma. Sin embargo, Juan las enumera en orden inverso, el cual desde su perspectiva del siglo I muestra que la bestia que sube del mar tiene relación con la cuarta bestia de Daniel 7, el Imperio Romano.

El dragón (el Imperio Romano pagano empoderado por Satanás) le dio su poder, su trono y gran autoridad a la bestia. Así como el Padre le ha dado su Trono y su autoridad a Cristo (Apoc. 2:27), así también Satanás inviste a la bestia como su corregente y representante en la Tierra.

Apocalipsis 13:5 al 7 declara que el período de las actividades persecutorias de la bestia a lo largo de la historia cristiana son los 42 “meses”. Como hemos visto, la persecución de la mujer pura duró “un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo”; es decir 3 ½ “tiempos”, o años proféticos (Apoc. 12:13, 14; cf. Dan. 7:25). Cuarenta y dos “meses” proféticos equivalen a 30 días multiplicados por 42, o 1.260 días/años (Apoc. 12:6). Por lo tanto, “un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo”, 42 “meses” y 1.260 “días” se refieren al mismo período de 1.260 años. Esta fase termina cuando una de las cabezas de la bestia recibe una herida mortal que causa la muerte temporal de la bestia. Con la curación de la herida, la bestia vuelve a vivir. Esto hace que el mundo se admire y adore al dragón y a la bestia.

LAS ACTIVIDADES DE LA BESTIA QUE SUBE DEL MAR

Apocalipsis 13:5 especifica un período de persecución, como vimos en el estudio de ayer. Los 42 meses de las actividades de la bestia son el mismo período que los 1.260 días/años de la persecución de la mujer/iglesia de Apocalipsis 12:6 y 14. (Un día profético simboliza un año [Núm. 14:34; Eze. 4:6]. Ver el estudio del martes en la Lección 7.) El año 538 d.C. marca debidamente el comienzo de este período profético, cuando la Iglesia Romana, con el Papa como cabeza, se estableció como un poder religioso-político que dominó el mundo occidental durante la época medieval. Los acontecimientos de la Revolución Francesa infligieron a la bestia la herida mortal en el año 1798, llevando así a un fin temporal el dominio opresor de la iglesia y la religión instituida por el Estado.

Compara Apocalipsis 13:5 al 8 con Daniel 7:24 y 25; y 2 Tesalonicenses 2:2 al 12. ¿De qué manera las actividades de la bestia que surge del mar reflejan las descripciones del cuerno pequeño y del hombre de pecado?

Las actividades de la bestia que sube del mar durante los 1.260 días/años proféticos se expresan en términos de blasfemias. En el Nuevo Testamento, la blasfemia puede denotar una pretensión de igualdad con Dios (Juan 10:33; Mat. 26:63-65) y la acción de usurpar su autoridad (Mar. 2:7). Las blasfemias de la bestia que surge del mar están dirigidas “contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo” (Apoc. 13:6). La morada de Dios es el Santuario celestial, donde Cristo ministra en favor de nuestra salvación. La bestia que sube del mar niega la obra mediadora de Cristo al intentar reemplazarla por un sacerdocio humano que pretende impartir salvación y el perdón de los pecados. Arrogarse esos poderes que solo le pertenecen a Dios es la esencia de la blasfemia.

Apocalipsis 13 señala un tiempo de gran apostasía en el cristianismo que se cumplió cuando el catolicismo romano reclamó la posición y las prerrogativas de Dios con el Papa como su cabeza. Los que rechazaron someterse a Roma sufrieron persecución y martirio. Aunque en la actualidad estas declaraciones se consideran duras e incluso intolerantes, el presente no puede borrar la historia, por más que ese sea el deseo de muchos.

■ **¿Cómo podemos permanecer fieles a la profecía en relación con la historia de la iglesia y, al mismo tiempo, ser amables y prudentes al presentar estas verdades a los demás?**

LA BESTIA QUE SURGE DE LA TIERRA

La primera mitad de Apocalipsis 13 describe el poder católico-romano que estuvo activo durante el período profético de 1.260 días/años. Con los acontecimientos de la Revolución Francesa, este sistema político-religioso recibió una herida mortal que, con el tiempo, se sanaría. La segunda mitad del capítulo describe cómo sería la curación de la herida mortal de la bestia.

Lee Apocalipsis 13:11. ¿Cuáles son las características de la segunda bestia? A la luz de Apocalipsis 12:14 al 16, ¿cuál es el significado del hecho de que esta bestia emerja de la tierra?

Juan observa otra bestia. A diferencia de la primera bestia, la segunda bestia surge de la tierra. Esta segunda bestia es un poder mundial, con una influencia del mismo calibre que la primera bestia. Sin embargo, en contraste con la bestia que sube del mar, que tenía una apariencia aterradora, el aspecto de la bestia que surge de la tierra parece inofensivo, al menos a primera vista. Tiene “dos cuernos semejantes a los de un cordero” (Apoc. 13:11), que, como vimos en Apocalipsis, es un símbolo de Cristo. Por lo tanto, este poder del tiempo del fin tiene una apariencia semejante a la de Cristo.

Este poder surge en un territorio que protegió a la mujer –un símbolo de la iglesia verdadera de Dios– de las aguas perseguidoras del dragón al concluir los 1.260 días/años proféticos (Apoc. 12:14-16). Esta bestia surge como potencia mundial *después* de que la bestia del mar recibiera la herida mortal durante los sucesos de la Revolución Francesa, lo que significa que la bestia que sube de la tierra es exclusivamente una protagonista del tiempo del fin.

“¿Cuál era en 1798 la nación del nuevo mundo cuyo poder estuviera surgiendo, de manera que se perfilara como país fuerte y grande, capaz de llamar la atención del mundo? La aplicación del símbolo no admite dudas. Una nación, y solo una, satisface las especificaciones de esta profecía; sin lugar a equívocos, señala a los Estados Unidos de Norteamérica” (CS 435).

No obstante, Apocalipsis 13:11 muestra que los Estados Unidos, mayormente protestante, con el tiempo comenzará a hablar como el dragón, como el mismo diablo, con una influencia mundial similar a la del Imperio Romano. Este poder del tiempo del fin será fundamental para hacer que el mundo entero adore a la primera bestia, que recibió la herida mortal. En otras palabras, los Estados Unidos, que en una época proveyó protección y refugio para la iglesia, en algún momento asumirá un papel perseguidor.

■ Cuando en un principio se identificó a los Estados Unidos con la segunda bestia de Apocalipsis 13, distaba muchísimo de tener el poder y la influencia que tiene ahora. ¿Cómo ayuda este hecho a confirmar la identificación de los Estados Unidos con esta segunda bestia?

LA IMAGEN DE LA BESTIA

Lee Apocalipsis 13:12 y 13. ¿En qué medida 1 Reyes 18:38 y Hechos 2:3 nos ayudan a comprender la naturaleza de las actividades engañosas de la bestia semejante a un cordero (la mayor de ellas es hacer descender fuego del cielo)?

La curación de la herida mortal de la bestia que sube del mar se refiere a la restauración del papado romano como poder religioso-político. La bestia semejante a un cordero también comenzará a hablar como dragón y ejercerá el poder de la bestia del mar. Al obrar milagros, la bestia semejante a un cordero convencerá a muchos de que sus palabras son verdaderas pese a no estar en completa armonía con las Escrituras. “Por medio del espiritismo se fraguarán milagros, los enfermos sanarán y se realizarán muchos prodigios innegables” (CS 575). Estos milagros ayudan a la bestia semejante a un cordero a persuadir a los habitantes de la Tierra para que hagan una imagen de la bestia del mar que recibió la herida mortal.

“Semejante acción sería abiertamente contraria a los principios de ese gobierno [...]. Pero la inconsecuencia de tal proceder no es mayor que la representada por el símbolo. Es la bestia con cuernos semejantes a los de un cordero –que profesa ser pura, mansa e inofensiva– la que habla como un dragón. [...] Aquí vemos presentada a las claras una forma de gobierno en el cual el poder legislativo descansa en el pueblo, una evidencia muy sorprendente de que Estados Unidos es la nación señalada por la profecía.

“Pero ¿qué es la ‘imagen a la bestia’? Y ¿cómo se la formará? [...] Para saber a qué se asemeja la imagen y cómo será formada, debemos estudiar las características de la misma bestia: el Papado.

“Cuando la iglesia primitiva se corrompió al apartarse de la sencillez del evangelio y aceptó las costumbres y los ritos paganos, perdió el Espíritu y el poder de Dios; y para dominar las conciencias de la gente buscó el apoyo del poder secular. El resultado fue el Papado: una iglesia que dominaba el poder del Estado y se servía de él para promover sus propios fines. [...]

“Cuando las iglesias principales de los Estados Unidos, uniéndose en puntos de doctrina que sostienen en común, influyan sobre el Estado para imponer los decretos y sostener las instituciones de ellas, entonces la América protestante habrá formado una imagen de la jerarquía romana, y la imposición de penas civiles sobre los disidentes será el inevitable resultado. [...]

“ ‘La imagen de la bestia’ representa esa forma de protestantismo apóstata que se desarrollará cuando las iglesias protestantes busquen la ayuda del poder civil para la imposición de sus dogmas” (CS 437-440).

LA MARCA DE LA BESTIA

Lee Apocalipsis 13:16 y 17; y Deuteronomio 6:4 al 8. El hecho de poner la marca en la mano derecha o en la frente ¿qué tiene que ver con los mandamientos de Dios?

Se presionará a todas las clases sociales para que reciban la marca de la bestia en la mano derecha o en la frente. Así como el sello en la frente identifica a los que Dios considera suyos (Apoc. 7:3, 4; 14:1), la marca de la bestia identifica a los adoradores de la bestia.

La marca de la bestia no es ningún tipo de señal visible. Su colocación en la mano derecha o en la frente imita las instrucciones que Moisés les dio a los israelitas de atar la Ley de Dios como una señal en la mano o en la frente (Deut. 6:8). La mano derecha tiene que ver con la conducta, mientras que la frente tiene que ver con la mente o el consentimiento mental. Algunos decidirán recibir la marca de la bestia para eludir la amenaza de muerte, mientras que otros estarán mental y espiritualmente comprometidos con este sistema de adoración apóstata.

Las cuestiones decisivas en la crisis final serán la adoración y la obediencia a Dios en la observancia de los mandamientos (Apoc. 14:12). El mandamiento del sábado, en concreto, será la prueba de fidelidad y obediencia a Dios. Así como el sábado es la señal distintiva de la obediencia del pueblo fiel de Dios (Eze. 20:12, 20), la marca de la bestia es la señal de lealtad a la bestia.

La marca de la bestia implica la sustitución de un mandamiento de Dios por un mandamiento humano. La mayor evidencia de este hecho es la institución del domingo establecido humanamente (ver Dan. 7:25) como el día de adoración en lugar del sábado, el día ordenado en las Escrituras por nuestro Creador. El intento de cambiar la señal de autoridad de Dios por otro día es un intento de usurpar el rol y el poder de Dios mismo. “La marca de la bestia es el día de descanso papal. [...] Cuando se ponga en vigencia el decreto que ordena falsificar el sábado, y el fuerte clamor del tercer ángel amoneste a los hombres contra la adoración de la bestia y su imagen [...] entonces los que continúen aún en transgresión recibirán la marca de la bestia” (Ev 174).

Apocalipsis 13:18 dice: “Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis”. ¿Quién es este hombre? Pablo lo describe como “el hombre de pecado” (2 Tes. 2:3). Esta designación señala al poder papal simbolizado por la bestia que surge del mar, cuyo nombre blasfemo en su cabeza apunta al título divino que reclama para sí, ya que supuestamente ocupa el lugar del Hijo de Dios en la Tierra.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

El libro de Apocalipsis muestra que el sábado será una señal de obediencia al final de la historia. Sin embargo, debemos recordar que el observar el domingo *ahora* no significa tener la marca de la bestia. La observancia del domingo se convertirá en “la marca de la bestia” solo cuando a pesar de los engaños que existen, luego de entender claramente las cuestiones en juego al elegir un día de adoración, la gente se decida a favor o en contra de Dios. Sin embargo, ese tiempo aún está en el futuro.

“Nadie hasta ahora ha recibido la marca de la bestia. El tiempo de prueba no ha llegado aún. Hay cristianos verdaderos en todas las iglesias, sin exceptuar la comunidad católica romana. Nadie es condenado hasta que haya tenido la luz y haya visto la obligación del cuarto Mandamiento. Pero, cuando se ponga en vigencia el decreto que ordena falsificar el sábado, y el fuerte clamor del tercer ángel amoneste a los hombres contra la adoración de la bestia y su imagen, se trazará claramente la línea entre lo falso y lo verdadero. Entonces, los que continúen aún en transgresión recibirán la marca de la bestia” (Ev 174).

Recordemos que la observancia del domingo en la actualidad no hace que alguien se pierda, así como tampoco la observancia del sábado hace que una persona se salve. Sin embargo, llegará el día en que “la marca de la bestia” se convertirá en el tema central y la elección de un día de adoración será la prueba de fidelidad. El Apocalipsis hace un llamado al pueblo de Dios a tomar la Biblia y, con espíritu escudriñador, estudiar la palabra profética por sí mismo y hacer todo lo posible para alcanzar con el evangelio a los que en la actualidad no han sido alcanzados para Cristo.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Al observar la situación del mundo actual, ¿qué tendencias ves en los ámbitos religioso y político que parecen encaminarse hacia el cumplimiento de la profecía de Apocalipsis 13?

2. Mientras esperamos el fin, ¿cuál debería ser nuestra actitud hacia los cristianos de otras confesiones religiosas? Piensa en el siguiente consejo: “Nuestros ministros deben procurar acercarse a los ministros de otras denominaciones. Oren por ellos y con ellos, pues Cristo intercede en su favor. Tienen una solemne responsabilidad. Como mensajeros de Cristo, deben manifestar profundo y ferviente interés en estos pastores del rebaño” (TI 6:84).

En nuestra actitud hacia los cristianos de otras confesiones ¿cómo podemos evitar manifestar una actitud de superioridad o un espíritu no cristiano? ¿Cómo mostrar respeto por ellos y su fe personal sin comprometer nuestras creencias?

Lección 10: Para el 9 de marzo de 2019

EL EVANGELIO ETERNO DE DIOS



Sábado 2 de marzo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Apocalipsis 14:6-12; Mateo 24:14; Eclesiastés 12:13, 14; Éxodo 20:2-11; Isaías 21:9; 34:8-10.

PARA MEMORIZAR:

“Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apoc. 14:12).

El Apocalipsis muestra que el engaño de Satanás en el tiempo del fin será tan exitoso que el mundo decidirá adorar a la bestia y recibir su marca. Sin embargo, Apocalipsis 14:1 al 5 nos dice que Dios tendrá su remanente, aquellos que tomarán partido por el Señor cuando la mayoría del mundo no lo haga.

En definitiva, la gente no tendrá que escoger si adorar o no (todos siempre adoran algo), sino más bien a quién adorar. Los adoradores de la bestia recibirán la marca en la mano derecha o en la frente, símbolo de su decisión de servir a este sistema apóstata con sus acciones y su mente.

Al mismo tiempo, el mundo será testigo de una gran proclamación del evangelio, como no se ha visto desde los días de Pentecostés. Antes de que los juicios de Dios se derramen sobre la humanidad rebelde, Dios enviará sus mensajes de advertencia “a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Apoc. 14:6). Dios no quiere que nadie perezca, sino que todos se salven; por eso, la muerte de Cristo fue para toda la humanidad.

EL MENSAJE DE LOS TRES ÁNGELES

Justo antes del fin, Dios envía sus mensajes de advertencia, representados simbólicamente en términos de tres ángeles resonantes que vuelan por el cielo. La palabra griega para ángel (*angelos*) significa “mensajero”. Las evidencias de Apocalipsis sugieren que los tres ángeles representan al pueblo de Dios, a quien se le ha confiado el mensaje del tiempo del fin para compartirlo con el mundo.

Lee Apocalipsis 14:6 y Mateo 24:14. ¿Qué nos dice sobre el contenido y el propósito del mensaje del primer ángel? ¿Por qué este mensaje es fundamental para todo lo que creemos?

Este primer mensaje del tiempo del fin es la proclamación evangélica en el contexto de la hora del juicio de Dios que ha venido al mundo. El evangelio es la buena noticia de Dios, que salva a los seres humanos sobre la base de la fe en Jesucristo y su obra en favor de ellos. El evangelio es “eterno” porque Dios nunca cambia. Su plan fue establecido incluso antes de que existiésemos (2 Tim. 1:9; Tito 1:2). El mensaje del primer ángel incluye tanto la salvación como el Juicio. Son buenas noticias para quienes dan gloria a Dios y lo adoran como su Creador, pero también es una advertencia de juicio para quienes rechazan al Creador y la señal de la verdadera adoración que él ha dado: el día de reposo sabático.

Se describe a los tres ángeles proclamando el mensaje “a gran voz” (Apoc. 14:7, 9). El mensaje es urgente e importante; todos deben oírlo porque atañe a su destino eterno. Por ende, debe ser proclamado a cada nación, tribu, lengua y pueblo. Esta proclamación es especialmente importante porque, en el tiempo del fin, la bestia ejercerá autoridad sobre “toda tribu, pueblo, lengua y nación” (Apoc. 13:7). Las actividades engañosas de Satanás, de alcance mundial, encuentran su contraparte en la proclamación mundial del evangelio en el tiempo del fin.

El pueblo de Dios proclama el mensaje de los tres ángeles para contrarrestar a Satanás y sus aliados del tiempo del fin (Apoc. 13): el dragón (paganismo/espiritismo), la bestia que sube del mar (catolicismo romano) y la bestia semejante a un cordero (protestantismo apóstata). Satanás utiliza estos poderes del tiempo del fin hasta el momento de la sexta plaga (Apoc. 16:13, 14). Por lo tanto, el mundo recibe dos mensajes contrapuestos, cada cual con el objetivo de granjearse la lealtad de los habitantes de la Tierra.

■ Como adventistas del séptimo día, estamos llamados a alcanzar al mundo con las verdades del tiempo del fin contenidas en el mensaje de los tres ángeles. ¿Qué estás haciendo para ayudar a lograr exactamente eso? ¿Qué más podrías estar haciendo?

EL MENSAJE DEL PRIMER ÁNGEL: PRIMERA PARTE

Lee Apocalipsis 14:7; y Eclesiastés 12:13 y 14. ¿Qué significa “temer a Dios”? ¿De qué manera el concepto de temer a Dios se relaciona con el evangelio y qué tiene que ver el evangelio con guardar los mandamientos de Dios (ver Rom. 7:7-13)? ¿Qué relación hay entre temer a Dios y glorificarlo?

El llamado a temer a Dios y darle gloria (Apoc. 14:7) se proclama en el contexto del “evangelio eterno”. Tomar conciencia de lo que Cristo ha hecho por nuestra salvación da lugar a nuestra respuesta positiva.

En la Biblia, temer a Dios y darle gloria están estrechamente relacionados (Sal. 22:23; Apoc. 15:4). Juntos señalan una relación correcta con Dios (Job 1:8) y obediencia a él.

Temer a Dios no significa tenerle miedo, sino tomarlo en serio y permitir su presencia en nuestra vida. El pueblo de Dios del tiempo del fin es el que teme a Dios (ver Apoc. 11:18; 19:5). Dios desea que su pueblo lo ame (Deut. 11:13; Mat 22:37), le sea obediente (Deut. 5:29; Ecl. 12:13) y refleje su carácter (Gén. 22:12).

Es importante que el pueblo de Dios le dé gloria porque “la hora de su juicio ha llegado” (Apoc. 14:7). El juicio en cuestión aquí es el Juicio Investigador preadvenimiento, que tiene lugar antes de la Segunda Venida. El propósito de este juicio es revelar si servimos realmente a Dios o no, una decisión que se manifiesta a través de nuestras obras (ver 2 Cor. 5:10). Al término de este juicio, se decide el destino de cada persona (Apoc. 22:11) y Jesús vendrá a traer su recompensa a cada persona según sus obras (Apoc. 22:12).

El Juicio de Apocalipsis 14 es una parte del evangelio. Para quienes tienen una buena relación con Dios, el Juicio es una buena noticia: significa vindicación, salvación, libertad y vida eterna. No obstante, es una mala noticia para los desobedientes, a menos que se arrepientan, se vuelvan a Dios y acepten este mensaje de la hora del Juicio en el tiempo del fin. Dios no quiere que nadie perezca, sino que todos se arrepientan (2 Ped. 3:9).

■ **¿Cómo podrías defenderte en el Juicio? ¿Qué veredicto revelará tu vida? ¿Qué te dice tu respuesta sobre la necesidad del evangelio? ¿Por qué el evangelio está tan estrechamente unido al mensaje del primer ángel?**

EL MENSAJE DEL PRIMER ÁNGEL: SEGUNDA PARTE

Apocalipsis nos muestra que los aspectos esenciales de la última crisis de la historia de la Tierra serán la adoración y la obediencia a Dios, que se manifiestan al guardar sus mandamientos (Apoc. 14:12). Los habitantes del mundo se dividirán en dos grupos: los que temen y adoran a Dios, y los que temen y adoran a la bestia.

Analiza los primeros cuatro mandamientos del Decálogo (Éxo. 20:2-11). Luego repasa Apocalipsis 13. La exigencia de adoración por parte de la bestia (Apoc. 13:15), la creación de una imagen de la bestia para adorarla (vers. 14, 15), las blasfemias contra Dios y su nombre (vers. 5, 6) y la aceptación de la marca de la bestia (vers. 16, 17), ¿de qué manera señalan los ataques de Satanás contra los primeros cuatro mandamientos del Decálogo en la crisis final?

El concepto central de los primeros cuatro mandamientos del Decálogo es la adoración. Apocalipsis indica que estos mandamientos se convertirán en la norma de lealtad a Dios en la crisis final. El conflicto final entre Cristo y Satanás girará inequívocamente en torno de la adoración y los primeros cuatro Mandamientos.

El punto crucial de la crisis final se enfatiza en la segunda exhortación del mensaje del primer ángel. El llamado a “adora[r] a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apoc. 14:7) es casi una cita exacta del cuarto mandamiento del Decálogo (Éxo. 20:11). Este hecho muestra que el llamado a adorar a Dios el Creador es un llamado a la observancia del sábado.

El descanso y la adoración en el séptimo día, el sábado, es una señal especial de nuestra relación con Dios (Éxo. 31:13; Eze. 20:12). El mensaje del primer ángel es un llamado a adorar al Creador.

“Mientras que la observancia del falso día de reposo (domingo) –en obediencia a la ley del Estado y en oposición al cuarto Mandamiento– será una declaración de obediencia a un poder que está en oposición a Dios, la observancia del verdadero día de reposo (sábado) –en obediencia a la Ley de Dios– será una evidencia de lealtad al Creador. Mientras que una clase de personas, al aceptar el signo de la sumisión a los poderes terrenales, recibe la marca de la bestia, la otra, por haber elegido el signo de obediencia a la autoridad divina, recibirá el sello de Dios” (CS 591).

■ **Nuestro conceptos de la Creación y la Salvación, ¿qué relación guardan? ¿Por qué es tan importante descansar en sábado como lo hizo Dios?**

EL MENSAJE DEL SEGUNDO ÁNGEL

El mensaje del segundo ángel anuncia la caída, o apostasía, de Babilonia y la identifica como un falso sistema religioso. En Apocalipsis 17:5, “se dice que Babilonia es ‘madre de las rameras’. Sus *hijas* deben simbolizar las iglesias que adhieren a sus doctrinas y tradiciones, y siguen su ejemplo sacrificando la verdad y la aprobación de Dios, para formar una alianza ilícita con el mundo” (CS 380).

Lee Apocalipsis 14:8; 18:2; e Isaías 21:9. La repetición de la palabra “caído” apunta a la apostasía progresiva de Babilonia. ¿Por qué el texto dice que Babilonia ya cayó, cuando su caída también se describe en el futuro?

La Babilonia del tiempo del fin, en Apocalipsis, es una unión de falsos sistemas religiosos que incluye al catolicismo romano y al protestantismo apóstata. Estos se pondrán al servicio de Satanás contra el pueblo de Dios (ver Apoc. 13:11-18; 16:13; 17:5). Esta unión religiosa apóstata manifestará la arrogancia de la Babilonia antigua al exaltarse por encima de Dios e intentar ocupar su lugar en este mundo. El mensaje del segundo ángel le advierte al pueblo de Dios que este sistema inicuo se apartará cada vez más de la verdad como consecuencia de su rechazo de la luz del mensaje del Advenimiento. “La caída de Babilonia no será completa hasta que no se haya alcanzado esa condición y la unión de la iglesia con el mundo se haya consumado totalmente en toda la cristiandad” (CS 386).

Vuelve a leer Apocalipsis 14:8; 17:2; y 18:3. ¿Cómo hace Babilonia para que el mundo beba del vino de su fornicación? ¿Qué simboliza este vino?

El vino de Babilonia se refiere a las falsas enseñanzas y al falso evangelio que ofrece este sistema religioso apóstata. En la actualidad, cuando muchas iglesias protestantes, en cumplimiento de la profecía bíblica, borran rápidamente las diferencias que una vez las separaron de la Iglesia Católica Romana y se alejan de la verdad bíblica, observamos la influencia corruptora del vino de Babilonia entre el profeso cuerpo de Cristo: la Evolución teísta, que implícitamente contrasta con la referencia a la Creación en el mensaje del primer ángel; las tradiciones teológicas que reemplazan la *Sola Scriptura*; la ética revisada, que abandona las definiciones bíblicas de género, matrimonio, y otras. Los borrachos no pueden pensar con claridad. A medida que la gente se embriague espiritualmente con el vino de Babilonia, esta los seducirá para que adoren a la bestia que sube del mar y para que reciban la marca de la bestia, la señal de autoridad de la bestia que sube del mar por imposición de la bestia semejante a un cordero.

EL MENSAJE DEL TERCER ÁNGEL

¿Cómo describe Apocalipsis 14:12 al pueblo fiel de Dios?

En contraste con el pueblo fiel de Dios, Apocalipsis 14:9 y 10 advierte sobre el destino de quienes enfrenten la ira de Dios. En el Antiguo Testamento, el derramamiento de la ira de Dios se describe simbólicamente como beber vino de una copa (Jer. 25:15, 16). La severidad del Juicio sobre los adoradores de la bestia se expresa como beber el vino de la ira de Dios que es “vaciado puro” (Apoc. 14:10) en la copa. Los pueblos antiguos a menudo diluían el vino con agua para reducir su poder embriagador. El vino puro y sin diluir describe el derramamiento de la ira de Dios con toda su fuerza y sin misericordia.

Lee Apocalipsis 14:10 y 11; y 20:10 al 15. ¿De qué modo Isaías 34:8 al 10 y Judas 7 arrojan luz sobre la declaración: “Y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos”?

La declaración del tormento con fuego y azufre se refiere a la destrucción total. El fuego y el azufre son un instrumento de juicio (Gén. 19:24; Isa. 34:8-10). El humo que asciende de la destrucción es una imagen muy conocida de la Biblia. Isaías profetizó acerca de la futura destrucción de Edom con fuego y azufre: se convertirá en alquitrán ardiente; “no se apagará de noche ni de día, perpetuamente subirá su humo” (Isa. 34:10). Judas, al describir el destino de Sodoma y Gomorra, menciona que sufrieron el castigo del “fuego eterno” (Jud. 7). Estos pasajes no se refieren a una combustión interminable, ya que ninguna de estas ciudades se está quemando en la actualidad. Las consecuencias son eternas, no la combustión en sí. El “fuego eterno”, en Apocalipsis, se refiere a la aniquilación; la combustión durará lo suficiente como para que no quede nada más para quemar.

■ Aunque podemos estar agradecidos de la gran verdad de que el fuego del infierno no torturará a los perdidos por la eternidad, aun así el castigo es bastante terrible. ¿Qué debería decirnos esto sobre la tarea sagrada que se nos ha encomendado de advertirles a los demás sobre lo que vendrá?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee “El mensaje final de Dios”, en *El conflicto de los siglos*, pp. 589-597.

Apocalipsis muestra que, al final de la historia, al pueblo de Dios se le encomendó que proclamara al mundo el evangelio del tiempo del fin. La obra que tenemos por delante parece abrumadora, casi imposible. Sin embargo, tenemos la promesa del poder de Dios.

“La gran obra del evangelio no terminará con menor manifestación del poder de Dios que la que señaló su comienzo [...].

“El mensaje no será llevado adelante tanto con argumentos como por medio de la convicción profunda del Espíritu de Dios. Los argumentos ya fueron presentados. Sembrada está la semilla, y ahora brotará y dará frutos” (CS 596, 597).

La conclusión de la proclamación del mensaje final de Dios dará como resultado una gran separación que divide al mundo en dos bandos: los que aman y obedecen a Dios y los que siguen y obedecen a la bestia. Esta separación se describe en términos de dos cosechas: la recolección del trigo en los depósitos (Apoc. 14:14-16) y las uvas que se pisarán en el lagar (vers. 17-20). Esta separación final es la temática de Apocalipsis 17 y 18.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Medita en este pensamiento: ¿Quién predica el mensaje de los tres ángeles aparte de los Adventistas del Séptimo Día? ¿Qué debería decirnos este hecho sobre la importancia de nuestra obra y con cuánta seriedad deberíamos tomarnos esto?

2. ¿Por qué crees que el Juicio es un concepto impopular entre muchos cristianos? ¿Qué relevancia tiene el concepto del Juicio preadvenimiento para los cristianos actuales? ¿Cómo ayudarías a tus hermanos creyentes a comprender mejor el verdadero significado del Juicio preadvenimiento?

3. Reflexiona en la pregunta del sábado, en el contexto de los acontecimientos finales. ¿Por qué tiene tanto sentido que el día de reposo sabático, que se remonta a la primera semana de la Creación misma (Gén. 2:2, 3), desempeñe un papel tan fundamental? Si la cuestión es a quién adoramos (si al Creador de “el cielo y la tierra” [Apoc. 14:7] o al poder de la bestia) y si el séptimo día es la señal más antigua, más fundamental e indudable del hecho de que Dios creó “el cielo y la tierra”, entonces, ¿por qué el sábado, como uno de los mandamientos de Dios (Apoc. 14:12), desempeña un papel tan destacado en la crisis final?

Lección 11: Para el 16 de marzo de 2019

LAS SIETE ÚLTIMAS PLAGAS



Sábado 9 de marzo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Apocalipsis 15:1; 7:1-3; 14:9, 10; 16:1-12; 17:1; Daniel 5; Apocalipsis 16:16; 2 Tesalonicenses 2:9-12.

PARA MEMORIZAR:

“¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? Pues solo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado” (Apoc. 15:4).

Apocalipsis 11:18 resume los sucesos en la Tierra justo antes de la batalla final del Armagedón: “Se airaron las naciones”. Esta situación en la Tierra coincide con la descripción de Jesús sobre los últimos días (Luc. 21:25) y es seguida por la ira de Dios, que son sus juicios en forma de las siete últimas plagas sobre los impenitentes (Apoc. 15:1).

Apocalipsis 15 comienza con la imagen de siete ángeles con siete copas llenas de esta ira divina. Pero, antes de que se derramen, tenemos un pantallazo futuro del pueblo fiel de Dios (Apoc. 15:1-4). Se lo describe victorioso “sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre” (Apoc. 15:2), de pie sobre algo semejante a un mar de vidrio, y entonando el canto de Moisés y el Cordero. Estos santos victoriosos son los mismos que se mencionan como los 144.000 en Apocalipsis 14:1 al 5. Al haber rechazado la marca de la bestia, están protegidos de las siete últimas plagas. Luego, en la Segunda Venida, sus cuerpos mortales son transformados y se visten de inmortalidad (1 Cor. 15:51-54), y se unen a los santos resucitados cuando Jesús regrese con poder y gloria (1 Tes. 4:17).

EL SIGNIFICADO DE LAS SIETE ÚLTIMAS PLAGAS

La gente ya optó por Dios o por Babilonia. Sin embargo, antes de que Cristo venga, los vientos destructores de la furia de Satanás que estaban retenidos (Apoc. 7:1-3) se desatan y los siguen las siete últimas plagas.

Lee Apocalipsis 15:1 y Éxodo 7 al 10. ¿Cuán instructivas son las plagas de Egipto, consideradas el telón de fondo de las siete últimas plagas, con respecto a su propósito y significado?

A las siete últimas plagas se las llama “últimas” porque ocurren en el momento final de la historia de la Tierra. En cambio, las plagas de las siete trompetas cubren el período que abarca toda la edad cristiana y tienen un alcance limitado. Se ejecutan mientras todavía se predica el evangelio (Apoc. 10:8-11:14) y hay intercesión (Apoc. 8:2-5). Se combinan con misericordia, y su propósito es conducir a los enemigos del pueblo de Dios al arrepentimiento.

Por otro lado, las siete últimas plagas se derraman justo antes de la Segunda Venida. Se derraman sobre aquellos que, como el faraón, endurecieron su corazón contra el amor redentor de Dios y no se arrepintieron (ver Apoc. 16:11). La ira divina es el justo juicio de Dios sobre las decisiones que tomó la gente (ver Rom. 1:26-28), y los perdidos ahora cosechan las consecuencias de sus propias decisiones.

Lee Apocalipsis 15:5 al 8; Éxodo 40:34 y 35; y 1 Reyes 8:10 y 11. ¿Qué sugiere la expresión “nadie podía entrar en el templo” (Apoc. 15:8) sobre la hora de las siete últimas plagas?

La expresión “nadie podía entrar en el templo” (Apoc. 15:8) señala el fin del tiempo de gracia (Apoc. 22:11). Cuando el ministerio intercesor de Cristo en el cielo llegue a su fin, la puerta de la oportunidad para arrepentirse se cerrará para siempre. Por consiguiente, las últimas plagas no conducirán a nadie al arrepentimiento; solo revelarán la dureza del corazón de quienes decidieron ponerse de parte de Babilonia, lo que los indujo a odiar aún más a Dios.

■ **Observa el mundo actual que te rodea; las cosas solo irán de mal en peor. El hecho de que las plagas se hayan retrasado tanto tiempo, ¿qué nos dice acerca de la misericordia y la paciencia de Dios?**

EL DERRAMAMIENTO DE LAS ÚLTIMAS PLAGAS

Con el cese de la intercesión de Cristo en el Santuario celestial, el destino de cada persona queda determinado para siempre. Para quienes han despreciado el evangelio, ha llegado la hora de experimentar la ira de Dios en su plenitud.

Las siete últimas plagas imitan las plagas derramadas sobre Egipto (Éxo. 7-11). Así como las plagas de Egipto afectaron a los egipcios en tanto que a los israelitas no, así también el pueblo de Dios será protegido durante este tiempo de angustia (Sal. 91:3-10; ver CS 612, 613). Las plagas de Egipto revelaron la dureza del corazón del faraón y demostraron ante los egipcios la incapacidad de sus dioses para protegerlos. Asimismo, las últimas plagas endurecen cada vez más el corazón de los adoradores de la bestia que sube del mar y revelan la impotencia de Babilonia para protegerlos del juicio divino.

Lee Apocalipsis 16:1 al 11. ¿Qué sucede aquí, y cuál es la descripción?

Las primeras cuatro plagas “no son universales, pues de lo contrario los habitantes de la Tierra serían eliminados totalmente” (CS 612). La primera inflige llagas dolorosas y repugnantes exclusivamente a los adoradores de la bestia. La segunda y la tercera plagas afectan el mar, los ríos y las fuentes de agua, que se convierten en sangre. Sin agua para beber, la humanidad rebelde no podrá sobrevivir. La cuarta plaga afecta al Sol, y quema a la gente, causando un dolor insoportable.

El dolor insoportable causado por las plagas no suaviza el corazón de la humanidad impía ni cambia su actitud rebelde. Esta maldice y blasfema a Dios, quien ejecuta estas plagas. Nadie se arrepiente tampoco.

En Apocalipsis 16:10 y 11 (ver, además, Éxo. 10:21-23), podemos ver que la quinta plaga ataca el trono de la bestia. Fue Satanás quien delegó el trono en la bestia (Apoc. 13:2). Ahora ni siquiera la sede de la autoridad de Satanás puede resistir la fuerza de estas plagas. Como la gente sufre dolor, se da cuenta de la incapacidad de Babilonia para protegerla. Sin embargo, como se opuso a Dios, ni siquiera el terror de las plagas cambia su corazón.

■ ¿Cómo podemos cultivar una experiencia íntima con el Señor, a fin de que, si llegásemos a vivir una tragedia, sepamos lo suficiente de su amor como para confiar en él incluso en medio del sufrimiento?

EL RÍO ÉUFRAATES SE SECA

Lee Apocalipsis 16:12; y 17:1 y 15. ¿Qué significa el símbolo del Éufrates? ¿Cuál es el significado del secamiento del Éufrates en el contexto de las siete últimas plagas?

En el Antiguo Testamento, el Éufrates era un medio fundamental de apoyo para los enemigos de Israel, Asiria y Babilonia. El río fluía a través de Babilonia y era importante para la ciudad porque sustentaba los cultivos y proporcionaba agua para la gente. Babilonia no podía sobrevivir sin el Éufrates.

Apocalipsis 17:1 describe a la Babilonia del tiempo del fin asentada sobre muchas aguas, quizá como una referencia al Éufrates (ver Jer. 51:13). El versículo 15 del mismo capítulo explica que las aguas en las que se sienta Babilonia en el tiempo del fin representan a la gente que la apoya: los poderes civiles, seculares y políticos en el ámbito mundial detrás del sistema. Sin embargo, estos poderes finalmente le retirarán su apoyo.

La escena de la sexta plaga refleja la captura de la antigua Babilonia por parte de Ciro el Persa (ver Dan. 5). Según el antiguo historiador Herodoto, la noche en que el rey Belsasar y sus oficiales celebraban una fiesta, los persas desviaron el Éufrates y entraron en Babilonia por el lecho del río, tomando por sorpresa a la ciudad.

El secamiento simbólico del Éufrates, en Apocalipsis 16:12, ocasiona el colapso de la Babilonia del tiempo del fin. Dado que el Éufrates, en Apocalipsis, representa los poderes civiles, seculares y políticos que apoyan a Babilonia, el secamiento del Éufrates simboliza la retirada de su apoyo y posterior ataque contra Babilonia, lo que causa su caída.

A medida que los habitantes del mundo presencien la agitación de la naturaleza (ver Apoc. 16:3-9), recurren a Babilonia para protegerse. Sin embargo, cuando la quinta plaga ataca la sede de la autoridad de Babilonia, ven la inutilidad de buscar ayuda allí. Al sentirse engañados, se vuelven en contra de Babilonia, lo que causa su caída (ver Apoc. 17:16). Sin embargo, como hemos visto, su corazón sigue endurecido contra Dios y su pueblo. Por consiguiente, se convierten en terreno fértil para el engaño final mediante el cual Satanás inducirá al mundo a unirse contra el pueblo de Dios para borrarlo de la faz de la Tierra.

■ **¿Cómo descubriste lo arriesgado que es depositar tu confianza en los seres humanos y en las instituciones humanas?**

EL ÚLTIMO GRAN ENGAÑO DE SATANÁS

Apocalipsis 16:12 nos dice que el propósito del secamiento del Éufrates es preparar el camino para “los reyes del oriente”. En el Antiguo Testamento, “los reyes del oriente” eran Ciro y sus fuerzas que venían del norte, y luego se dirigieron a Babilonia desde el este (Isa. 41:25). Su conquista de Babilonia posibilitó el regreso del pueblo de Dios a su patria (Isa. 44:27, 28). De la misma manera, el secamiento simbólico del Éufrates prepara el camino para la venida de los reyes del oriente a fin de ofrecer liberación al pueblo de Dios del tiempo del fin.

Los reyes del oriente de Apocalipsis 16:12 son Cristo y su ejército de ángeles celestiales. En su segunda venida, Jesús se presentará con su hueste angelical vestida “de lino finísimo, blanco y limpio” (Apoc. 19:14), que es la vestimenta de los ángeles sin pecado (Apoc. 15:6). Acompañado por la hueste celestial, como muestra Apocalipsis 17:14, Cristo vencerá a las fuerzas satánicas que oprimen a su pueblo (cf. Mat. 24:30, 31). El conflicto contra el pueblo de Dios antes de la Segunda Venida se conoce como la batalla de Armagedón.

Lee Apocalipsis 16:13 y 14. ¿Cuál es el papel de los tres espíritus inmundos en preparación para la batalla de Armagedón? ¿En qué sentido son una falsificación satánica del mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14? (Ver 1 Tim. 4:1.)

Mediante los acontecimientos finales que conducen al fin del tiempo de gracia, cada ser humano será llevado a decidir en cuál de los dos bandos se colocará en la batalla de Armagedón. Como preludio de esta guerra espiritual, Juan ve a tres espíritus demoníacos semejantes a ranas. El último intento de Satanás de engañar involucra a espíritus demoníacos y mentirosos.

El dragón (el paganismo y el espiritismo), la bestia que sube del mar (el catolicismo romano) y el falso profeta (el protestantismo apóstata) se unen bajo las órdenes de Satanás (ver Apoc. 13:11, 12). Satanás les permite realizar señales milagrosas que apuntan a las actividades de la bestia semejante a un cordero (ver Apoc. 13:13-17), que incluye el espiritismo. Las señales milagrosas son parte de la estrategia engañosa de Satanás para persuadir al mundo de seguirlo a él en vez de al Dios verdadero.

Cegados por su odio hacia Dios y su verdad, los líderes del mundo creen fácilmente en las mentiras de Satanás, que están envueltas en un atractivo disfraz religioso (2 Tes. 2:9-12). Por último, se unirán en la batalla final que conduce al fin de este mundo.

REUNIDOS PARA LA BATALLA DE ARMAGEDÓN

Lee Apocalipsis 16:16. ¿Cuán exitoso será el engaño de Satanás en el tiempo del fin al reunir a los habitantes del mundo para la batalla de Armagedón?

Los engañosos milagros demoníacos tendrán éxito en el ámbito mundial. Al haber desdeñado las enseñanzas bíblicas, la gente creará una mentira que irá acompañada de milagros engañosos (ver 2 Tes. 2:9-12). Se unirán en propósito, simbolizado por una reunión en un “lugar” que en hebreo se llama Armagedón y significa “el monte de Meguido”. Meguido no era un monte, sino una ciudad fortificada ubicada en el valle de Jezreel (o la llanura de Esdrelón) al pie de la cadena montañosa del Carmelo y era un sitio estratégico importante. La llanura de Esdrelón era famosa por las tantas batallas decisivas en la historia de Israel (ver Juec. 5:19; 6:33; 2 Rey. 9:27; 23:29, 30). Apocalipsis utiliza este contexto histórico para describir un gran conflicto final, llamado Armagedón, entre Cristo y las fuerzas del mal. Se representa a los habitantes del mundo como un ejército unificado bajo el liderazgo de la liga satánica.

El “monte de Meguido” es una posible alusión al monte Carmelo, que se yergue sobre el valle de la antigua ciudad de Meguido. El monte Carmelo fue el sitio de una de las confrontaciones espirituales más importantes de la historia de Israel entre el profeta del Dios verdadero (Elías) y los falsos profetas de Baal (1 Rey. 18). Si bien la cuestión espiritual de la batalla de Armagedón (si obedeceremos a Dios o al hombre) se decide *antes* de que caigan las plagas, los que tomen partido por el dragón, la bestia y el falso profeta (Apoc. 16:13) estarán totalmente controlados por el diablo.

No obstante, antes de que caigan las plagas, Apocalipsis 13:13 y 14 retrata a la bestia que sube de la tierra haciendo descender fuego del cielo para inducir al mundo a pensar que la falsificación de Satanás (que incluirá reavivamientos falsos dirigidos por otro espíritu) es la obra de Dios.

Armagedón no es una batalla militar entre naciones que se librará en algún lugar de Medio Oriente, sino una pugna espiritual en el ámbito global en la que Cristo confrontará decididamente a los poderes de las tinieblas (ver 2 Cor. 10:4). El resultado será similar al del Carmelo pero a escala mundial, en el que Dios triunfará sobre las fuerzas de las tinieblas.

■ Muchos han observado la agitación política y militar en Medio Oriente durante años como señales del fin y del Armagedón. A pesar de las muchas predicciones y fechas que se pusieron, el Armagedón, según se lo imaginaron, no ha llegado. ¿Cómo podemos cuidarnos de cometer errores similares con respecto a la interpretación de estos acontecimientos localizados como el cumplimiento de la profecía bíblica?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Solo los que hayan fortalecido su mente con las verdades de la Biblia podrán resistir en el último gran conflicto. Toda alma ha de pasar por la prueba decisiva: ‘¿Obedeceré a Dios antes que a los hombres?’ [...] ‘Vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina’ (2 Tim. 4:3). Ese tiempo ha llegado plenamente. Las multitudes no quieren la verdad bíblica porque esta interfiere con los deseos de los corazones pecaminosos y mundanos [...].

“Pero Dios tendrá un pueblo en la Tierra que sostendrá la Biblia y la Biblia sola como regla fija de todas las doctrinas y base de todas las reformas. Ni las opiniones de los sabios, ni las deducciones de la ciencia, ni los credos o las decisiones de concilios ecuménicos, tan numerosos y discordantes como lo son las iglesias que representan, ni la voz de las mayorías; nada de eso, ni en conjunto ni en parte, debe ser considerado como evidencia a favor o en contra de cualquier punto de fe religiosa. Antes de aceptar cualquier doctrina o precepto debemos exigir un categórico ‘Así dice Jehová’. [...]

“El acto que coronará el gran drama del engaño será que el mismo Satanás se hará pasar por Cristo. [...] El gran engañador simulará que Cristo ha venido. En varias partes de la Tierra Satanás se manifestará a los hombres como un ser majestuoso, de un brillo deslumbrador, parecido a la descripción que del Hijo de Dios da Juan en Apocalipsis (Apoc. 1:13-15). La gloria que lo rodee superará cuanto hayan visto los ojos mortales. El grito de triunfo repercutirá por el aire: ‘¡Cristo ha venido! ¡Cristo ha venido!’ La gente se postrará en adoración ante él [...]. En tono amable y compasivo enuncia algunas de las mismas verdades celestiales y llenas de gracia que pronunciaba el Salvador; cura las enfermedades de la gente y luego, en su ficticio carácter de Cristo, asegura haber cambiado el sábado al domingo y manda a todos que santifiquen el día que él ha bendecido. Declara que aquellos que persisten en santificar el séptimo día blasfeman su nombre porque se niegan a oír a sus ángeles, quienes les fueron enviados con luz y verdad. Es el engaño más poderoso y resulta casi irresistible” (CS 580, 581, 608, 609).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Lee la advertencia de Jesús en Apocalipsis 16:15, insertada en la descripción de la preparación para la batalla de Armagedón. Observa la terminología similar en la apelación anterior de Cristo a la iglesia de Laodicea (Apoc. 3:18). ¿Cuán importante es el significado del mensaje a Laodicea para el pueblo de Dios que vive en el tiempo de preparación para la batalla final? ¿Cómo se aplica este mensaje a ti personalmente?

2. Las vestiduras blancas de Apocalipsis simbolizan la justicia de Cristo (Apoc. 3:4, 5; 19:7-9). Solo quienes se visten con la túnica de la justicia de Cristo podrán mantenerse firmes en la crisis final. ¿Cómo es que las vestiduras quedan blancas y limpias en la sangre del Cordero (Apoc. 7:14)?

Lección 12: Para el 23 de marzo de 2019

JUICIO SOBRE BABILONIA



Sábado 16 de marzo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Apocalipsis 17; Jeremías 51:13; Éxodo 28:36-38; Apocalipsis 13:1-10; Éxodo 28:2, 20-23; 13:5-8.

PARA MEMORIZAR:

“Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades” (Apoc. 18:4, 5).

La sexta plaga causa el secamiento simbólico del Éufrates, cuando los habitantes del mundo, desilusionados, retiran su apoyo popular de la Babilonia del tiempo del fin. Como vimos en la lección de la semana pasada, la pulverización de su poder estará precedida por extensas actividades demoníacas que falsificarán la obra de Dios (Apoc. 16:13, 14). La actividad demoníaca tendrá éxito al unir a los impíos en preparación para la batalla de Armagedón contra el remanente fiel de Dios.

Al comienzo de la batalla final, ocurre un gran terremoto como parte de la séptima plaga, que divide a Babilonia en tres partes (Apoc. 16:18, 19). La Babilonia del tiempo del fin se presenta como una ciudad, lo que denota la unión de los poderes políticos y religiosos del mundo en contra del pueblo de Dios. Esta unión de la Babilonia del tiempo del fin se hace añicos.

Debemos tener en cuenta que Apocalipsis 16:19 solo pronuncia la caída política de Babilonia. Los capítulos 17 y 18 nos detallan cómo ocurrirá esta caída. Antes de enfatizar la caída de Babilonia (Apoc. 17:12-18:24), Apocalipsis 17 describe este sistema religioso apóstata del tiempo del fin, esta vez en términos de una ramera sentada sobre la bestia escarlata que, juntamente con sus hijas, seduce al mundo contra Dios (Apoc. 17:1-11).

LA RAMERA BABILONIA

Lee Apocalipsis 17:1. Jeremías 51:13 muestra que las “muchas aguas” sobre las que se sienta Babilonia representan el río Éufrates. Según Apocalipsis 17:15, ¿qué simbolizan las muchas aguas?

La mujer, en la Biblia, es un símbolo del pueblo de Dios. En Apocalipsis, la verdadera iglesia de Dios se presenta como una mujer pura (Apoc. 12:1; 22:17). Una ramera representa a una iglesia falsa y apóstata. En Apocalipsis 17:5, a esta ramera se la identifica como Babilonia la Grande. Así como la antigua Babilonia dependía del río Éufrates para su existencia, así también la Babilonia del tiempo del fin se valdrá del apoyo de las masas para hacer cumplir sus planes.

Lee Apocalipsis 17:2; 14:8; y 18:2 y 3. ¿Qué dos grupos de personas se especifica que participan de una relación ilícita con la Babilonia del tiempo del fin, quien las seduce?

El primer grupo son los reyes de la Tierra, los poderes políticos gobernantes. Estos se muestran implicados en una relación adúltera con la ramera Babilonia. El Antiguo Testamento a menudo utiliza un vocabulario relacionado con la fornicación para describir al Israel apóstata, que se apartó de Dios y se volcó a las religiones falsas (Isa. 1:21; Jer. 3:1-10). La relación adúltera entre los reyes de la Tierra y la ramera simboliza una unión ilícita entre la Babilonia del tiempo del fin y los poderes políticos gobernantes: una unión de Iglesia y Estado.

El segundo grupo en una relación ilícita con la ramera Babilonia son los habitantes de la Tierra, las masas gobernadas. A estos se los embriaga espiritualmente con el vino de la fornicación de Babilonia. En contraste con los poderes políticos gobernantes, la población en general se embriaga con las enseñanzas y las prácticas falsas de Babilonia, y cree engañosamente que ella puede protegerla. Cuando la gente se emborracha, no piensa con claridad y se la puede controlar fácilmente (ver Isa. 28:7). El mundo entero, a excepción de un remanente fiel, se dejará engañar por Babilonia.

■ En el tiempo del fin, como en la actualidad, y como siempre ha ocurrido, las masas se equivocan. ¿Qué debería decirnos esto sobre los peligros de seguir la opinión popular, sin importar cuán masiva sea?

LA RAMERA Y LA BESTIA ESCARLATA

Lee Apocalipsis 17:3. Uno de los siete ángeles se ofrece a mostrarle a Juan el juicio de la ramera que estaba sentada sobre muchas aguas. Cuando Juan la ve, ella está sentada sobre la bestia escarlata. Los símbolos del agua y de la bestia ¿cuán adecuadamente describen a los seguidores de Babilonia?

Juan ve a una mujer sentada sobre una bestia escarlata. En tanto que la ramera representa una entidad religiosa, la bestia simboliza un poder político. La imagen de la religión montada sobre los poderes seculares y políticos indica dos entidades separadas, algo que no ocurría en el pasado, cuando la religión y la política estaban integradas. No obstante, la profecía muestra que estas dos entidades se unirán en el tiempo del fin. El concepto de montar una bestia denota dominio; como jinete de la bestia, este sistema religioso del tiempo del fin dominará a los poderes seculares y políticos.

¿Qué características de la ramera apuntan al dragón, la bestia que sube del mar y la bestia que sube de la Tierra en Apocalipsis 12 y 13?

A la ramera se la describe extravagantemente vestida de púrpura y escarlata, y adornada con ornamentos de oro, piedras preciosas y perlas. Esos ornamentos eran una práctica de las rameras de la antigüedad para aumentar su poder de seducción (Jer. 4:30).

El vestido de la ramera imita la vestimenta del sumo sacerdote del Antiguo Testamento, que incluía los colores púrpura, escarlata y oro (Éxo. 28:5, 6). La inscripción blasfema en la frente de la ramera reemplaza la inscripción sacerdotal: "SANTIDAD A JEHOVÁ" (Éxo. 28:36-38) en la mitra del sumo sacerdote. La copa en su mano nos recuerda los utensilios del santuario en los que Belsasar, rey de Babilonia, y sus invitados bebieron vino (Dan. 5:2-4). La copa en la mano de la ramera se vale de la apariencia de verdad para ocultar el vino (las falsedades del sistema religioso de Satanás en el tiempo del fin), con el fin de inducir al mundo a apartarse de Dios.

A Babilonia, la ramera, más adelante se la describe embriagada con la sangre de los santos y los mártires de Jesús que murieron como resultado de dar testimonio de Cristo. Este derramamiento de sangre enlaza a la Babilonia del tiempo del fin con el cristianismo apóstata medieval, que estaba dirigido por el Papado y fue el responsable de la muerte de millones de cristianos que permanecieron fieles al evangelio.

■ La descripción de la ramera Babilonia refleja la imagen de Jezabel en la iglesia de Tiatira (ver Apoc. 2:20-23). ¿De qué manera los paralelismos entre estas dos mujeres dilucidan el carácter de la Babilonia del tiempo del fin?

LA IDENTIFICACIÓN DE LA BESTIA ESCARLATA

Apocalipsis 17:3 describe a la bestia escarlata en términos similares a la bestia que sube del mar de Apocalipsis 13, que hizo guerra contra el pueblo de Dios y lo venció (Apoc. 13:5-7). Este período anterior de persecución hizo que la mujer huyera al desierto durante los 1.260 días/años, de 538 a 1798 d.C. (Apoc. 12:13, 14). Si bien vivimos en una era ecuménica, los protestantes harían bien en recordar la terrible persecución del pasado, porque, según la profecía, volverá a suceder algo similar, aunque peor.

Lee Apocalipsis 17:8. Compara la terminología de este versículo con Apocalipsis 13:8. ¿Cómo aclara Apocalipsis 13:3 las tres fases de la existencia de la bestia y sus actividades?

La bestia escarlata se identifica como la que era, y no es, y está para subir del abismo e ir a perdición. Esta frase tripartita, en primer lugar, es una falsificación del nombre divino Yahvéh: “El que es y que era y que ha de venir” (Apoc. 1:4; 4:8). También denota las tres fases existenciales por las que ha pasado la bestia:

1) La bestia “era”. Existía en el pasado. Sus actividades previas duraron el período profético de 42 meses, también conocido como los 1.260 días/años (ver Apoc. 13:5 y Lección 9, día domingo).

2) “No es”. Con su herida mortal (ver Apoc. 13:3), la bestia entró en su fase de inexistencia, al menos como perseguidora, en 1798. Desapareció de la escena mundial por un tiempo. Sin embargo, sobrevivió.

3) Finalmente, al sanarse la herida mortal, la bestia vuelve a vivir colmada de ira satánica.

Apocalipsis 17 describe a la bestia de Apocalipsis 13:1 al 8 al momento de la curación de su herida mortal. La ramera Babilonia también se sienta sobre esta bestia que resucita. Una vez más habrá una unión breve de religión y política, tal como existió durante la Edad Media, y volverá a haber persecución.

■ “Dejen que la oposición se levante, que el fanatismo y la intolerancia vuelvan a empuñar el cetro, que el espíritu de persecución se encienda, y entonces los tibios e hipócritas vacilarán y abandonarán la fe; pero el verdadero cristiano permanecerá firme como una roca, con su fe más fuerte y su esperanza más radiante que en días de prosperidad” (CS 587). ¿Qué advertencia deberíamos extraer de estas palabras sobre cómo necesita ser nuestra experiencia cristiana ahora, incluso antes de que se desplieguen los sucesos finales?

LAS SIETE CABEZAS DE LA BESTIA

Lee Apocalipsis 17:9 al 11; y 13:18. El requisito para comprender las siete cabezas es una mente sabia. ¿De qué tipo de sabiduría se habla aquí? ¿Cómo se puede obtener esta sabiduría divinamente impartida (ver Sant. 1:5)?

El ángel explica que las siete cabezas son siete montañas. Algunos traductores creen que estas montañas aluden a las siete colinas sobre las que se encuentra la ciudad de Roma, y por eso traducen la palabra griega *oroi* (“montañas”) como “colinas”. También hay siete reyes, que están simbolizados por las siete montañas. Además, estas montañas son sucesivas, no simultáneas.

Estas montañas no simbolizan reyes individuales, porque Apocalipsis no se ocupa de personas individuales, sino de sistemas. En la Biblia, las montañas a menudo simbolizan las potencias o imperios mundiales (Jer. 51:25; Eze. 35:2, 3). En la profecía bíblica, “reyes” representa reinos (ver Dan. 2:37-39; 7:17). Por lo tanto, las siete montañas simbolizan siete grandes imperios sucesivos que dominaron al mundo a lo largo de la historia, a través de los cuales Satanás se opuso a Dios y perjudicó al pueblo de Dios.

Desde la perspectiva temporal de Juan, cinco de estos imperios han caído, uno es, y el otro aún no llegó. Si bien no existe una postura única entre los intérpretes adventistas, muchos sostienen que los cinco que han caído son los grandes reinos que en los tiempos del Antiguo Testamento dominaron y, a veces, perjudicaron al pueblo de Dios: Egipto, Asiria, Babilonia, Medopersia y Grecia. El reino “uno es” fue el Imperio Romano de la era de Juan.

El séptimo reino que “aún no ha venido” es la bestia de Apocalipsis 13 (el Papado restablecido, que dominó y perjudicó al pueblo de Dios) que vendría después de la época de Juan y después de la caída del Imperio Romano pagano. La historia ha avalado poderosamente la verdad de esta profecía, escrita muchos siglos antes de que ocurrieran los acontecimientos.

Luego se le dice a Juan que la bestia escarlata es una octava potencia mundial, aunque es una de las siete cabezas (poderes mundiales). ¿Cuál de las siete? Debido a que las cabezas son secuenciales en el tiempo, la octava debe ser la séptima cabeza que recibió la herida mortal. Es en tiempos de este octavo poder mundial que aparece la bestia escarlata, que transmite y fomenta los objetivos de la ramera Babilonia. Hoy vivimos en tiempos de la curación de la herida mortal. La octava cabeza aparecerá en escena justo antes del fin e irá a la perdición.

EL JUICIO DE BABILONIA

Lee Apocalipsis 17:12 al 15; y 16:12 al 16. ¿Qué explica el texto sobre los “diez reyes”?

Se han presentado diferentes interpretaciones con respecto a la identidad de los diez reyes. Sin embargo, Apocalipsis no nos dice quiénes son. Todo lo que podemos deducir del texto es que son una confederación política efímera que aparece justo antes del fin y que apoya a la ramera. Su número denota que las potencias mundiales le rendirán lealtad total e inquebrantable a la bestia.

Apocalipsis 17:13 y 14 reitera en pocas palabras la batalla de Armagedón, presentada en Apocalipsis 16:12 al 16. Inducida por los poderes demoníacos que obran milagros junto con el dragón, la bestia que sube del mar y el falso profeta, la confederación política mundial le hará guerra al Cordero. En otras palabras, la batalla de Armagedón no es una batalla militar en Medio Oriente, sino el conflicto final de la Segunda Venida en el que Satanás y su confederación lucharán contra Cristo y su hueste angelical.

Lee Apocalipsis 17:16 al 18. Según lo que vimos en Apocalipsis 16:2 al 12, ¿qué hay detrás del cambio de actitud de los diez reyes hacia Babilonia? ¿Quién está detrás de lo que le sucede a Babilonia?

Los diez cuernos, que son los poderes sucesorios de las naciones divididas de Europa, llenos de odio, de repente se volverán contra la ramera Babilonia (la manifestación del Papado en el tiempo del fin), dejándola desolada y desnuda; simbólicamente le comerán la carne y la quemarán con fuego. Al escribir sobre lo que ocurrirá con la ramera Babilonia, Juan emplea un lenguaje similar a lo que Dios dijo que ocurriría con la adúltera Jerusalén (Jer. 4:30). El castigo para la hija de un sacerdote que hubiera participado de inmoralidad sexual era morir quemada (Lev. 21:9). Como lo indica Apocalipsis 16:10 al 12, los poderes políticos engañados se desilusionaron debido a la incapacidad de Babilonia para protegerlos de las plagas. Se sienten engañados y la atacan con hostilidad. Este sistema religioso apóstata del tiempo del fin experimenta la plenitud del Juicio divino junto con todos los que decidan identificarse con él.

■ Todavía hay muchas preguntas sobre los acontecimientos del tiempo del fin que siguen sin respuesta y, por lo tanto, pueden parecernos confusas ahora. ¿Qué promesa específica se da en Apocalipsis 17:14 y qué significa esta promesa para nosotros?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Antes de la caída de Babilonia, una voz del cielo insta al pueblo de Dios que aún está en Babilonia: “Salid de ella, pueblo mío” (Apoc. 18:4). Hay muchos adoradores de Dios que todavía están en Babilonia por distintas razones. Por ellos, Dios utiliza a su iglesia del tiempo del fin para llamar a esas personas a salir de este sistema religioso apóstata y a no participar de sus pecados. Deben salir de él para escapar de su destino. Dios no quiere que nadie perezca (2 Ped. 3:9). Apocalipsis 19:1 al 10 muestra que muchas personas temerosas de Dios que están en Babilonia responderán al llamado. Por lo tanto, reflexiona en la tremenda responsabilidad que recae sobre nosotros como iglesia remanente de Dios. ¿Qué debería decirnos esto sobre la necesidad de la verdad de Dios en nuestro corazón y el derramamiento del Espíritu Santo en nuestra vida?

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Según revela Apocalipsis 18:4, hay muchas personas temerosas de Dios en Babilonia a quienes Dios llama “pueblo mío”. Reflexiona en la siguiente declaración: “Este mensaje debe ser dado, pero aunque debemos darlo, hemos de ser cuidadosos de no embestir, abrumar ni condenar a los que no tienen la luz que nosotros tenemos. No debemos salirnos de nuestro camino para hacer ataques duros a los católicos. Entre los católicos hay muchos que son cristianos muy concienzudos, y que andan en toda la luz que brilla sobre ellos, y Dios obrará en su favor. Los que han tenido grandes privilegios y oportunidades, y que han dejado de aprovechar sus oportunidades físicas, mentales y morales [...] se encuentran en mayor peligro y en mayor condenación ante Dios que quienes están en error respecto de puntos doctrinales y, sin embargo, tratan de vivir para beneficiar a los demás” (Ev 419). ¿Qué debería decirnos este pensamiento sobre cómo tratar a los demás?

2. Apocalipsis 17 describe a una ramera sentada sobre una bestia escarlata. Mientras que la mujer del capítulo 12 simboliza la iglesia fiel de Dios, la del capítulo 17 se refiere a una iglesia apóstata que induce al mundo a alejarse de Dios. A tu entender, ¿cuáles son las similitudes y las diferencias entre ellas? ¿Qué podemos aprender de esta comparación?

3. Los pasajes de esta semana muestran un estado muy deprimente del mundo religioso y político durante las etapas finales antes del regreso victorioso de Cristo. ¿Qué debería decirnos esto acerca de por qué es tan importante que nos mantengamos fieles y puros *ahora mismo* al mensaje que Dios nos ha dado? Lee Apocalipsis 16:15, una apelación a la fidelidad en medio de la descripción de la apostasía mundial. ¿Cómo podemos aplicar esta advertencia a nosotros mismos hoy?

Lección 13: Para el 30 de marzo de 2019

“YO HAGO NUEVAS TODAS LAS COSAS”



Sábado 23 de marzo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Apocalipsis 19:6-9; Juan 14:1-3; Apocalipsis 19:11-16; Apocalipsis 20:1-3; Jeremías 4:23-26; Apocalipsis 20:4-15; Apocalipsis 21:2-8.

PARA MEMORIZAR:

“Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas” (Apoc. 21:5).

La destrucción de la Babilonia del tiempo del fin es una mala noticia para quienes colaboraron con este sistema religioso apóstata. No obstante, para el pueblo de Dios es una buena noticia (Apoc. 19:1-7). Babilonia es la responsable de inducir a los poderes políticos seculares a perseguir al pueblo de Dios y hacerle daño (Apoc. 18:24). La destrucción de este gran adversario significa liberación y salvación para el pueblo fiel de Dios.

Con la destrucción de Babilonia, la oración del pueblo de Dios, en el quinto sello, al fin recibe respuesta. El grito: “¿Hasta cuándo, Señor?” representa el clamor de los oprimidos de Dios desde Abel hasta cuando Dios finalmente los vindique (Sal. 79:5; Hab. 1:2; Dan. 12:6, 7). Apocalipsis le garantiza al pueblo de Dios que el mal, la opresión y el sufrimiento llegarán a su fin.

Llegó la hora de que Cristo marque el inicio de su Reino eterno. Los capítulos restantes de Apocalipsis no solo describen la destrucción de la Babilonia del tiempo del fin, sino también la destrucción de Satanás y de todo el mal. También vislumbramos la instauración del Reino eterno de Dios.

LA CENA DE BODAS DEL CORDERO

Lee Apocalipsis 19:6 al 9 y Juan 14:1 al 3. ¿Cuán adecuada es una boda para ilustrar la unión tan esperada entre Cristo y su pueblo?

Hace dos mil años, Cristo dejó su hogar celestial para invitar a sus seguidores a una fiesta de bodas (Mat. 22) que tendrá lugar después del matrimonio con su esposa. “La ciudad santa, la nueva Jerusalén [...] se llama ‘la novia, la esposa del Cordero’. [...] En Apocalipsis se dice que el pueblo de Dios son los invitados a la cena de las bodas (Apoc. 19:9). Si son los *invitados*, no pueden representar también a la *novia*. [...]

“En la parábola de Mateo 22 se emplea la misma figura de las bodas, y se ve a las claras que el Juicio Investigador se realiza antes de las bodas. Antes de verificarse estas entra el Rey para ver a los huéspedes y cerciorarse de que todos llevan la vestimenta de bodas, el manto inmaculado del carácter, lavado y emblanquecido en la sangre del Cordero (Mat. 22:11; Apoc. 7:14)” (CS 423). Después de pagar la dote con su vida, en el Calvario, el Novio regresó a la casa de su Padre a fin de “preparar lugar” para su pueblo, los invitados a su boda (ver Juan 14:2, 3). Ellos se quedan en la Tierra preparándose para su regreso. En el fin del mundo, él regresará y los llevará a la casa de su Padre.

Apocalipsis 19:8 declara que Cristo le dio la ropa de lino fino y limpio a la esposa. Esto muestra que los invitados a la boda que entran en la ciudad no reclaman ningún mérito por sus obras. Por ende, el “lino fino, limpio y resplandeciente” representa “las acciones justas de los santos”, actos que surgieron como resultado de su unión con Cristo, que vive en ellos. Por consiguiente, estas túnicas simbolizan la justicia de Cristo y el hecho de que su pueblo guarde “los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apoc. 14:12). Mientras estuvo en la Tierra, Jesús relató una parábola sobre una boda. Sin embargo, uno de los invitados prefirió usar su propia ropa en lugar del vestido de boda provisto por el rey, y fue expulsado de la boda (Mat. 22:1-14).

Apocalipsis 3:18 muestra que la túnica de la justicia y la fe de Cristo y el colirio del Espíritu Santo son la mayor necesidad del pueblo de Dios que vive en el tiempo del fin. Al ofrecerles a los laodiceos que le “compre[n]” a él estos dones, Jesús nos muestra que pide algo a cambio de lo que les ofrece. Renunciamos a la autosuficiencia y a la confianza propia a cambio de una vida de fiel obediencia a Cristo y confiamos en él como nuestra única esperanza de salvación.

■ No somos salvos por obras, pero ¿qué “acciones justas” haces que definen la vida que llevas?

TERMINA EL ARMAGEDÓN

Lee Apocalipsis 19:11 al 16. ¿Cuál es el nombre del jinete del caballo blanco, y qué significa que una espada aguda salga de su boca? ¿Qué nos indica esto acerca de cómo estar en el bando ganador en el fin?

Lo que vemos aquí es una representación de la segunda venida de Cristo, el cumplimiento de la promesa que los creyentes de todas las edades han estado anhelando. Al igual que Jesús, su pueblo ha basado su fe en la Palabra de Dios. Apocalipsis 19:11 al 16 es la culminación de muchas victorias de Jesús: Jesús derrotó a Satanás en el cielo; derrotó a Satanás en el desierto; lo derrotó en la Cruz; y lo derrotará en su venida.

“Pronto aparece en el este una pequeña nube negra, cuyo tamaño era más o menos de la mitad de la mano de un hombre. Es la nube que envuelve al Salvador y que a la distancia parece rodeada de oscuridad. El pueblo de Dios sabe que es la señal del Hijo del Hombre. En silencio solemne la contemplan mientras va acercándose a la Tierra, volviéndose más luminosa y más gloriosa hasta convertirse en una gran nube blanca, cuya base es una gloria como fuego consumidor, y sobre ella el arco iris del Pacto. Jesús marcha al frente como un poderoso conquistador. Ya no es el ‘varón de dolores’ que ha de beber el amargo cáliz de la vergüenza y la aflicción; victorioso en el cielo y en la Tierra, viene para juzgar a vivos y a muertos. ‘Fiel y Verdadero [...] con justicia juzga y pelea [...]’. Y los ejércitos celestiales’ lo siguen (Apoc. 19:11, 14). Con antífonas de melodía celestial, una inmensa e innumerable muchedumbre de ángeles santos lo acompañan en el descenso. El firmamento parece lleno de formas radiantes; ‘millones de millones y millares de millares’. Ninguna pluma humana puede describir la escena, ni mente mortal es capaz de concebir su esplendor” (CS 624).

En 2 Tesalonicenses 1:8 al 10, Pablo da otra descripción de la victoria final de Cristo, en la Segunda Venida, cuando todos los poderes seculares y religiosos que habían conspirado contra él son destruidos, y su pueblo es liberado por toda la eternidad.

- Apocalipsis 19 describe dos cenas, una en el versículo 9 y otra en los versículos 17 y 18. En una cena tú comes, en la otra te comen a ti. Es difícil imaginar un contraste más marcado entre lo que está en juego en todo el Gran Conflicto para cada ser humano. ¿Qué deberían enseñarnos estas imágenes? ¿Con cuánta seriedad debemos tomar nuestra fe y la misión en la que nuestra fe nos llama a participar?

EL MILENIO

Lee Apocalipsis 20:1 al 3; y Jeremías 4:23 al 26. Durante el milenio, ¿en qué estado queda la Tierra? ¿En qué sentido Satanás está encadenado?

Los mil años (o el milenio) comienzan con la segunda venida de Cristo. En este momento, Satanás y sus ángeles caídos son encadenados. El encadenamiento de Satanás es simbólico, porque los seres espirituales no pueden estar físicamente atados. Satanás está atado a las circunstancias. Las plagas han desolado y exterminado a los habitantes impíos de la Tierra, dejándola en una condición caótica que se asemeja a la Tierra antes de la Creación (Gén. 1:2). En ese estado, la Tierra funciona como prisión de Satanás durante el milenio. Debido a que no hay seres humanos para tentar ni hacerles daño, todo lo que Satanás y sus colaboradores demoníacos pueden hacer es contemplar las consecuencias de su rebelión contra Dios.

Lee Apocalipsis 20:4 al 15. ¿Dónde están los santos durante el milenio?

Apocalipsis señala que el pueblo de Dios pasará el milenio en los lugares celestiales que Cristo preparó para ellos. Juan los ve sentados en tronos como reyes y sacerdotes, juzgando al mundo. Jesús les prometió a los discípulos que se sentarían “sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel” (Mat. 19:28). Pablo dijo que los santos juzgarían al mundo (1 Cor. 6:2, 3).

Este Juicio se refiere a la ecuanimidad de las acciones de Dios. A lo largo de la historia, Satanás ha planteado dudas sobre el carácter de Dios y su trato con los seres creados. Durante el milenio, Dios permite que los redimidos accedan a los registros de la historia para encontrar respuestas a todas las preguntas concernientes a la equidad de sus decisiones relacionadas con quienes se perdieron, así como a las inquietudes relacionadas con la conducción de Dios en su propia vida. Al final del milenio, todos los interrogantes sobre la justicia de Dios quedan resueltos para siempre. El pueblo de Dios puede ver, sin la más mínima sombra de duda, que las acusaciones de Satanás eran infundadas. Ahora está listo para contemplar la administración de la justicia de Dios en el Juicio Final de los impíos.

■ ¿Quién de nosotros no tiene preguntas, preguntas difíciles, que por ahora parecen no tener respuestas? ¿Qué nos dice sobre el carácter de Dios el hecho de que un día él nos dará las respuestas?

“UN CIELO NUEVO Y UNA TIERRA NUEVA”

Después de la erradicación del pecado, la Tierra se transformará en el hogar de los redimidos. ¿Cómo será?

En Apocalipsis 21:1, Juan vio “un cielo nuevo y una tierra nueva”. La Biblia hace referencia a tres cielos: el firmamento, el Universo estrellado y el lugar donde habita Dios (ver 2 Cor. 12:2). En Apocalipsis 21:1, la atmósfera de la Tierra está a la vista. La Tierra y el firmamento contaminados no pueden soportar la presencia de Dios (Apoc. 20:11). La palabra *nuevo*, en griego (*kainos*), se refiere a algo nuevo en calidad, no en origen ni en tiempo. Este planeta será purgado por el fuego y restaurado a su estado original (2 Ped. 3:10-13).

Es interesante que lo primero que Juan observa en la Tierra Nueva es que no hay mar. El hecho de que Juan se refiera a “el mar” (con el artículo definido) muestra que probablemente tenía en mente el mar que lo rodeaba en Patmos, el cual se había convertido en un símbolo de separación y sufrimiento. Para él, la ausencia de ese mar en la Tierra Nueva significaba la ausencia del dolor causado por su separación de sus seres queridos.

Lee Apocalipsis 21:2 al 8; y 7:15 al 17. ¿Qué paralelismos existen en la descripción de la Tierra Nueva y el Jardín del Edén de Génesis 2?

La presencia de Dios en medio de su pueblo garantiza una vida libre de sufrimiento y muerte en la Tierra restaurada. Esta presencia se manifiesta en la Nueva Jerusalén y en “el tabernáculo de Dios” (Apoc. 21:3), donde él habitará entre su pueblo. La presencia de Dios hace que la vida en la Tierra restaurada sea verdaderamente un paraíso.

La presencia de Dios garantiza la ausencia de sufrimiento: no más lágrimas, muerte, tristeza, llanto ni dolor, todas consecuencias del pecado. Con la erradicación del pecado, “las primeras cosas pasaron” (Apoc. 21:4).

Esta idea fue bien formulada por María y Marta al morir su hermano Lázaro: “Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto” (Juan 11:21, 23). Las hermanas sabían que la muerte no podría existir en presencia de Cristo. De la misma manera, la presencia constante de Dios en la Tierra Nueva garantizará la ausencia del dolor y del sufrimiento que ahora experimentamos en esta vida. Esta es la gran esperanza que se nos promete en Cristo, una esperanza sellada con su sangre.

■ ¿Por qué esta promesa de una existencia nueva en un mundo nuevo es tan importante para todo lo que creemos? ¿De qué serviría nuestra fe sin eso?

LA NUEVA JERUSALÉN

Juan ahora describe la capital de la Tierra Nueva, la Nueva Jerusalén. Si bien es un lugar real habitado por gente real, la Nueva Jerusalén y la vida en ella están más allá de cualquier descripción terrenal (ver 1 Cor. 2:9).

Lee Apocalipsis 21:9 al 21. ¿Cuáles son las características exteriores de la Nueva Jerusalén?

A la Nueva Jerusalén se la conoce como la novia, la esposa del Cordero. La Nueva Jerusalén es el lugar que Cristo está preparando para su pueblo (Juan 14:1-3).

La ciudad está rodeada de un muro alto con doce puertas: tres puertas en cada uno de los cuatro lados, lo que permite la entrada desde cualquier dirección. Esta característica indica el alcance universal de la ciudad. En la Nueva Jerusalén, todos tienen acceso ilimitado a la presencia de Dios.

A la ciudad, además, se la presenta como un cubo perfecto: son 12.000 estadios de largo, de ancho y de alto. El cubo consta de 12 flancos. Por lo tanto, la ciudad tiene un total de 144.000 estadios, que indica a los 144.000 que son transformados sin ver la muerte en la segunda venida de Jesús. En el Templo del Antiguo Testamento, el Lugar Santísimo era un cubo perfecto (1 Rey. 6:20). Por ende, la Nueva Jerusalén funciona como el centro de adoración a Dios.

Lee Apocalipsis 21:21 a 22:5. ¿Qué características interiores de la ciudad te recuerdan al Jardín del Edén? ¿Cuál es el significado de la promesa de que no habrá más maldición en la ciudad (Apoc. 22:3)?

La característica más destacada de la Nueva Jerusalén es el río de agua de vida que fluye del Trono de Dios (ver Gén. 2:10). En contraste con el río de Babilonia, en el que el pueblo de Dios se sentaba como cautivo anhelando Jerusalén (Sal. 137), a orillas del río de la vida en la Nueva Jerusalén, el errante pueblo de Dios de todas las edades ha encontrado su hogar.

A ambos lados del río está el árbol de la vida, cuyas hojas son para “la sanidad de las naciones” (Apoc. 22:2). Esta sanidad no hace referencia a ninguna enfermedad, ya que en la Tierra Nueva no habrá enfermedad. Se refiere a la curación de todas las heridas causadas por las barreras que han azotado a la gente a lo largo de la historia. Los redimidos de todas las edades y de todas las naciones ahora pertenecen a una sola familia de Dios.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee “Ante el tribunal supremo”, en Palabras de vida del gran Maestro, pp. 249-260; y “El fin del Conflicto”, en *El conflicto de los siglos*, pp. 643-657.

El libro de Apocalipsis concluye con lo presentado al comienzo: la segunda venida de Cristo con poder y gloria, y el establecimiento del Reino eterno de Dios. La venida de Cristo, cuando finalmente él se unirá a su esposa, es el punto culminante del libro.

Sin embargo, el libro no quiere poner estos acontecimientos en un contexto poco realista. El hecho de que Jesús viene pronto es la primera realidad. La segunda realidad es que todavía estamos aquí esperando su venida. Mientras esperamos, debemos tener una comprensión clara de los mensajes de Apocalipsis, y podemos adquirir esta comprensión si leemos el libro vez tras vez hasta que llegue el fin de todas las cosas. Los mensajes del libro de Apocalipsis nos recuerdan constantemente, mientras esperamos, que no debemos enfocarnos en las cosas del mundo, sino fijar nuestra vista en el cielo y en aquel que es nuestra única esperanza. El Cristo de Apocalipsis es la respuesta a todas las esperanzas y los anhelos de la humanidad en medio de los enigmas y las incertidumbres de la vida. Él tiene el futuro de este mundo y nuestro propio futuro en sus manos.

El libro también nos recuerda que, antes de que llegue el fin, se nos confía la tarea de proclamar el mensaje de su pronto regreso a todo el mundo. Nuestra espera de su regreso no es pasiva, sino activa. El Espíritu y la Esposa dicen: “Ven” (Apoc. 22:17). Debemos unirnos a ese llamado. Es una buena noticia y, como tal, debemos proclamarla a los habitantes del mundo.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Piensa en el milenio y en el juicio de los impíos muertos que tendrá lugar recién *después* del milenio. Los salvados tendrán mil años para obtener respuestas a sus preguntas. Recién entonces Dios traerá el castigo sobre los perdidos. Esa verdad ¿qué nos revela acerca de Dios?

2. Apocalipsis 1:3 promete bendiciones para quienes escuchen, lean, obedezcan y guarden las palabras de las profecías de Apocalipsis. Al concluir nuestro estudio de este libro, ¿qué cosas descubriste que debes tomar en cuenta y guardar?



TODO MIEMBRO, INVOLUCRADO

MOMENTO DE TODO MIEMBRO, INVOLUCRADO

¿Qué es Todo miembro, involucrado?

Todo miembro, involucrado (TMI) es un programa mundial de evangelismo a gran escala que involucra a cada miembro, cada iglesia, cada entidad administrativa, cada tipo de ministerio de evangelismo público, como así también la testificación personal e institucional.

Es un plan intencional de ganancia de almas que sigue un calendario preestablecido en busca de descubrir las necesidades de las familias, los amigos y los vecinos. Luego, comparte cómo Dios suplente cada necesidad, llevando al crecimiento de la iglesia y la plantación de nuevas iglesias, con un enfoque en retener, predicar, compartir y discipular.

CÓMO IMPLEMENTAR TMI EN LA ESCUELA SABÁTICA

Dedica los primeros 15 minutos* de cada lección para planificar, orar y compartir.

TMI INTERNO: Planifiquen visitar, orar y cuidar de los miembros ausentes o dolidos, y distribuyan territorios. Oren y comenten cómo pueden ministrar las necesidades de las familias de la iglesia, a los miembros inactivos, tanto jóvenes como hombres y mujeres, y las diversas maneras en que pueden lograr que toda la familia de la iglesia participe.

TMI EXTERNO: Oren y comenten maneras de alcanzar a su comunidad, su ciudad y el mundo, cumpliendo con la comisión evangélica de sembrar, cosechar y conservar. Involucren a todos los ministerios de la iglesia al planificar proyectos de ganancia de almas a corto y largo plazo. *TMI* tiene que ver con actos intencionales de bondad. Aquí hay algunas maneras prácticas en las que puedes involucrarte personalmente: 1) Desarrolla el hábito de descubrir necesidades en tu comunidad. 2) Haz planes para suplir esas necesidades. 3) Ora por el derramamiento del Espíritu Santo.

TMI PERSONAL: Estudio de la lección. Anima a los miembros a estudiar la Biblia individualmente; haz del estudio de la Biblia en la Escuela Sabática algo participativo. Estudien en busca de transformación, no de información.

| TMI | TIEMPO | EXPLICACIÓN |
|--|---------|--|
| Camaradería Testificación Misión mundial | 15 min* | Orar, planificar, organizar para la acción. Cuidado de miembros ausentes. Planificar actividad misionera. Ofrenda misionera. |
| Estudio de la lección | 45 min | Involucrar a todos en el estudio de la lección. Hacer preguntas. Resaltar los pasajes clave. |
| Almuerzo | | Planifica un almuerzo con la clase después del culto. ¡LUEGO SALGAN A MINISTRAR Y TESTIFICAR! |